

**UNIDAD XOCHIMILCO**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**“GRAN TERREMOTO SOCIAL  
PROCESO DE RECONSTRUCCIÓN DE LA VIDA DESDE LA  
NARRACIÓN DE LA HISTORIA DEL MULTIFAMILIAR  
TLALPAN A PARTIR DEL TERREMOTO DEL 19 DE  
SEPTIEMBRE DE 2017”**

**TRABAJO TERMINAL**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA:**

**MONROY GARCÍA KAREN**

**NAVA MOLINA SANDRA BERENICE**

**SÁNCHEZ GONZÁLES ALEXIS**

**SÁNCHEZ RANGEL ALEJANDRA**

**ASESORA: VERÓNICA ALVARADO TEJEDA**

**LECTORA: FRIDA GORBACH RUDOY**

**CIUDAD DE MÉXICO**

**JULIO 2018**

# Índice

Introducción .....	3
“Si hay damnificados hay emergencia” .....	7
¿Qué se ha dicho sobre el tema? .....	14
¿Por qué es importante? .....	16
Objetivos .....	18
¿Qué hicimos?.....	19
Voluntarios en acción.....	19
De voluntarios a talleristas .....	22
Entrevistas de pasillo y algo más .....	24
Donadores en conflicto.....	30
Estrategias de análisis para las entrevistas .....	31
Entendiendo al Multifamiliar.....	37
Damnificado: matices de un nuevo sujeto.....	39
“Aparte de movernos el suelo, movió la vida de varios” (Samuel).....	51
“El Multi unido será reconstruido” .....	58
“Estamos Unidos Mexicanos”.....	65
Reflexiones finales .....	78
Fuentes referidas.....	86
Fuentes consultadas .....	92

## Introducción

Es a partir de que algunos sujetos se quedan sin vivienda que se empiezan a hacer evidentes una serie de situaciones complejas, por esta razón decidimos que nuestro trabajo se centrará en el Multifamiliar Tlalpan, por haberse visto afectado tras el terremoto del 19 de septiembre de 2017.

Partimos de la idea de que un terremoto puede representar una ruptura de la cotidianidad a tal magnitud que hace que emerjan aquellas problemáticas que hasta el momento estaban apaciguadas, provocando así una crisis de carácter social. Estas problemáticas evidentemente son de este carácter, pues no sólo se producen en el momento en que se mueven las placas tectónicas, sino que ya estaban afectando a otros sujetos en otras circunstancias de menor importancia por verse como casos aislados, y que ahora afectan también de manera más generalizada, volcando la atención sobre ello momentáneamente hasta que ocurre algo de mayor importancia que lo vuelva a invisibilizar.

Podemos ubicar este evento como parte de un ciclo vicioso que inicia con un suceso disruptivo que genera la crisis y hace emerger una serie de problemáticas que posteriormente son normalizadas, mas no desaparecen. Volviendo a emerger cuando sucede un nuevo evento de carácter natural, que pasada la crisis vuelven a ser normalizadas hasta la llegada de un nuevo suceso. Este ciclo permanece vigente debido a que no contamos con una cultura preventiva y ni siquiera con cada nuevo suceso se busca generarla, pues sólo se piensa que no volverá a suceder, esperando que se normalice por sí sola. Sumado a ello, este ciclo se sigue reproduciendo debido a que no se da una solución a éstas y sólo se busca invisibilizarlas por medio de distintas estrategias, haciéndolas parte del paisaje del país.

Ubicamos nuestro objeto de estudio como la crisis social que se genera a partir de este evento, haciendo surgir a un sujeto particular quien se ve afectado por múltiples problemáticas que salen a relucir, el cual trata de adaptarse a un mundo desconocido y aprehenderlo nuevamente tras una desestabilización de aquello que le daba sentido al mismo. Es entonces que podemos hablar del damnificado, quien se verá constantemente enfrentado a situaciones en las que nunca imaginó estar, y es a partir de sus propios medios que podrá generar distintas alternativas para encontrar una estabilidad en todos los sentidos y así sobrellevar esta situación. Es por ello que podemos hablar de una reconstrucción de la vida, en tanto que el sujeto damnificado está conformado por una historia que antecede al terremoto, la cual se ve trastocada con el desgarramiento de los sentidos y su modo de ver el mundo, haciendo necesario

que se generen nuevas creaciones de sentido y que se reconstruya aquello que está desecho de manera psíquica y emocionalmente. A partir de ello nos preguntamos qué significaciones y atravesamientos tendrá el proceso de reconstrucción de su vida.

Fuimos construyendo este problema de investigación a partir de la interacción con los damnificados, en donde pudimos ver a través de ellos, ciertas problemáticas y cómo se enfrentan a las mismas. Para ello nos planteamos el importante papel que tiene por un lado, la significación de la casa, y por otro, lo que representa el Multifamiliar para ellos, siendo la pregunta principal de nuestra investigación ¿Qué significación tiene el Multifamiliar Tlalpan para sus habitantes y cómo el terremoto del 19 de septiembre de 2017 irrumpe en la forma de vida que ahí se tenía?

Nos planteamos como objetivo principal el conocer lo que representa el Multifamiliar partiendo de la narración de los sujetos de este lugar, por ver su relevancia al contemplar que el sujeto se enfrenta a una reconstrucción de su vida, porque tras el terremoto se perdieron aspectos importantes que la conformaban, entre ellos su departamento, su modo de ver el mismo y de ver la vida en la unidad y fuera de ella.

Ante la pérdida de su vivienda, es que podemos entender la lucha de los damnificados porque el valor del edificio va más allá de lo monetario, lo cual supone que la sostiene una serie de significaciones en torno a su vivienda. Con la experiencia del terremoto ocurrido en México el 19 de septiembre de 1985, algunos damnificados no consiguieron una vivienda digna, es por ello que podemos pensar que los habitantes del Multifamiliar optaron por no desistir, de ahí que devenga una cohesión no sólo entre ellos, sino con los demás afectados de la ciudad, creando Damnificados Unidos, siendo el Multifamiliar su vocero principal. La unión de distintas personas permitió nuevas identificaciones y la construcción de nuevas identidades que ahora los cohesionan, permitiendo que emerjan como sujetos políticos al grito de “Damnificados Unidos serán reconstruidos”.

En esta lucha se han utilizado distintas estrategias para cumplir con una de las tareas principales, ir en contra del olvido; los habitantes del Multifamiliar se hacen presentes en una sociedad que posiblemente se muestra indiferente ante tal situación, después de ser ésta la que en un inicio los apoyó durante el momento de la emergencia.

Estuvimos acompañando el proceso de reconstrucción de la vida por casi diez meses. Tras el cierre del trabajo de campo nos enteramos de la firma del convenio que les dará la reconstrucción, siendo éste fruto de su larga lucha. Es desde aquí que surgen las dudas ¿qué tan probable es que los que están en espera vayan a tener su edificio? ¿cuánto tiempo más

tardará y qué otras problemáticas surgirán?, cuestiones que este trabajo de investigación ya no pudo responder.

En estas situaciones catastróficas los medios de comunicación toman un papel crucial en la difusión y transmisión de información, logrando un impacto en su audiencia, causando distintas reacciones que pueden ser de angustia, empatía, morbo, molestia, entre otras. En un primer momento la transmisión fue excesiva debido a las fuertes imágenes sobre la tragedia, provocando el hartazgo, haciendo que la gente buscara algo que no estuviese relacionado con ello. Una vez pasada la emergencia se dejó de dar información del tema haciendo que la gente silenciara, normalizara e incluso olvidará la situación de los damnificados.

La información que transmiten puede ser o no la realidad de lo que sucede, en el caso del Multifamiliar notamos que la información que manejan los medios se ha acotado a los disturbios que causan las movilizaciones realizadas a lo largo de nueve meses sin mencionar el motivo por las cuales las realizan.

Para entender la situación que se estaba viviendo nos dimos a la tarea de buscar información sobre el terremoto del 85. La mayoría de los trabajos que se encontraron se realizaron un año posterior a ese evento, donde los temas abordados tienen que ver con la falta de vivienda, los largos procesos burocráticos que tuvieron que atravesar para poder recuperarla, así como la lucha por la misma, la cantidad de gente que no tenía vivienda en ese momento, la recopilación de testimonios en torno a la experiencia vivida durante la emergencia y trabajos acerca de psicología de intervención en crisis. Sin embargo no se logró encontrar investigaciones relacionadas con la experiencia del ser damnificado, hablando desde una perspectiva psicosocial, aspecto que nos dificultó encontrar un punto de partida para realizar este trabajo, por ser un campo inexplorado.

Por ser un evento muy reciente el terremoto del 2017 no encontramos una producción teórica que tenga que ver con el mismo y si la hay, aún no se ha difundido o publicado. Fue hasta aproximadamente un mes de la entrega de esta investigación que encontramos un artículo que hacía mención de este evento y un libro que recopila los testimonios de lo vivido durante éste, los cuales retomaremos posteriormente.

Para esta investigación realizamos observaciones participantes durante varios meses, mientras éramos voluntarios en los campamentos de esta unidad habitacional. Posteriormente realizamos entrevistas con algunos de sus habitantes a los cuales les pusimos pseudónimos por fines de confidencialidad, aunque ellos no tenían problema con que usáramos sus nombres verdaderos, decidimos hacerlo por el material recabado y las reflexiones en torno al mismo, evitando cualquier conflicto que esto pudiera causar. A lo largo de este trabajo se verán

plasmadas frases de los damnificados que este terremoto dejó, que además se utilizaron para el nombre de nuestra investigación, y para algunos títulos de los apartados de la misma, pues creímos que plasman mucho de lo que queríamos decir y qué mejor hablar de ellos si es a partir de sus voces.

Con este material se construyeron nuestros cuatro ejes de análisis, para los cuales partimos de reflexiones acerca del ser damnificado, considerando la importancia de las significaciones de su departamento y del Multifamiliar, la lucha por la reconstrucción y restauración de los distintos edificios y el papel que los medios de comunicación tuvieron a lo largo de casi diez meses desde el evento.

Tras haber realizado el análisis nos dimos cuenta que esto sólo abarca una parte del proceso que están viviendo los damnificados, lo cual nos hace pensar que la ruptura que se generó por el terremoto no sólo se reduce a este momento pues, si en el mejor de los casos reconstruyen su edificio, el damnificado se verá en la necesidad de adaptarse al cambio que venga. Por ello es que nos preguntamos cómo se modificará su ser damnificado una vez que deje de serlo, en tanto que ya tendría su vivienda, y cómo se reflejará posteriormente el tránsito por este proceso que dejará una huella permanente.

## **“Si hay damnificados hay emergencia”**

Como cada año, con motivo del desastre provocado por el terremoto del 19 de septiembre de 1985, en 2017 se realizó el simulacro nacional a las 11 de la mañana; irónicamente en la Ciudad de México y otros estados de la república, un par de horas después, se vivió un movimiento sísmico de una magnitud de 7.1 escala Richter que nos sacudió a todos, al cual nos referiremos como terremoto, considerado de esta manera debido a la devastación que provocó dejando pérdidas humanas, materiales, pánico social y problemáticas que siguieron a la emergencia siendo éste un evento que no se había vivido en 32 años con tal magnitud.

A partir de lo que vivimos en este terremoto nos vimos en la necesidad de participar de alguna manera como voluntarios, acercándonos y apoyando en centros de acopio y en brigadas; esto suscitó un interés en participar en el proceso y no sólo en el momento de la emergencia, por ello nos interesamos en realizar nuestra investigación en alguno de los lugares más afectados, de los cuales nos llamó más la atención el Multifamiliar Tlalpan por la rápida organización de una asamblea para enfrentar su situación.

Por ello empezamos a construir una problemática desde nuestro acercamiento al Multifamiliar en conjunto con lo que fuimos investigando del terremoto ocurrido en 1985, pues nos preguntamos qué aconteció y lo tomamos como un marco de referencia ante lo que nosotros vivimos, para fines de la investigación es importante retomar lo sucedido en aquel entonces.

De la información recabada a partir de distintos textos que se realizaron posterior al terremoto del 85 como son el pliego petitorio de la Coordinadora Única de Damnificados, los trabajos de Galindo (2010), Poniatowska (1988) y Loaeza, et al. (2005), nos permitió ver que todo lo que surgió de ese evento, como lo fueron las nuevas políticas y lineamientos de construcción, la creación del Fondo Nacional de Reconstrucción (FNR), la Comisión de Reconstrucción, las bases del Sistema Nacional de Protección Civil (Sinaproc), el Centro Nacional para Prevención de Desastres (Cenapred), la Ley General de Protección Civil a nivel nacional así como la implementación del sistema de alerta temprana y la mención y planteamiento de una cultura sísmica (Loaeza, et al., 2005: 167); no propició la mejor organización ante el desastre, repitiendo muchos de los eventos que ocurrieron en el terremoto pasado, entre ellos un gobierno ausente durante la emergencia y posterior a ésta en las zonas afectadas; burocratización; centralismo; corrupción en la administración de donaciones físicas y económicas, así como en las regulaciones de construcción; negación de las autoridades en un primer momento del apoyo civil e internacional para el rescate de vidas; el imaginario de la

superación de la crisis en un mes; la manipulación de la información; y la unión de los damnificados para que el gobierno cumpla sus demandas.

Por otro lado, encontramos lo que llamaron, “solidaridad” de la ciudadanía, la participación de los Topos y de los jóvenes, donaciones en exceso en el momento de la emergencia y posteriormente escasez, oportunistas que se dedicaron a robar y revender las donaciones; se hicieron notorias las condiciones de trabajo deplorables y la continuación de actividades en edificios dañados. Además, nuevamente se ve la intención del gobierno por otorgar créditos para la reconstrucción de sus casas generando una deuda para los damnificados.

Es importante remarcar que si bien hubo similitudes entre estos dos eventos, también existen aspectos que los diferencian: la existencia de la tecnología y las redes sociales facilitó la comunicación en todo momento, permitiendo incluso la comunicación con personas que se encontraban bajo los escombros; favoreciendo el intercambio y la verificación de la información, evidenciando ciertas situaciones que se presentaron y ubicando donde se necesitaba ayuda; así como el testimonio visual del desastre durante y después, fuera y dentro de la ciudad; también se implementó un mapa virtual con los lugares afectados y otros donde se recibían donaciones, daban servicios de salud y apoyos múltiples. También, en esta ocasión la mala información no sólo vino de los medios de comunicación, sino también de las redes sociales.

Esta vez principalmente por medio de las redes sociales se dieron a conocer distintas dinámicas como la desaparición de donaciones nacionales e internacionales y el mal manejo que se estaba haciendo de la situación, evidenciando la ineptitud del gobierno a pesar de que aparentó su participación.

A diferencia del 85, la organización de damnificados no busca una reubicación, ni aceptar los créditos que les ofrece el gobierno, sino la reconstrucción de su hogar; en esta ocasión ya se contaba con la experiencia previa de lo ocurrido 32 años atrás, por lo que se tenía un conocimiento para saber cómo se podía manejar la situación y lo que estaba por venir; marcando la diferencia entre la magnitud del desastre y el pronto regreso a la normalidad.

Tras el terremoto del 19 de septiembre de 2017, nos percatamos de que en realidad no tenemos una cultura sísmica; que las políticas y lineamientos de construcción siguen sin aplicarse, se hace evidente de nueva cuenta la corrupción y negligencia frente a esto; se hizo visible que no hay recursos en el FNR, lo que impide que se ponga en función; no todos los estados cuentan con el servicio de alerta temprana e incluso en algunos lugares de la Ciudad de México y su periferia no cuentan con ellas, así como en muchas instituciones; no están claras

las medidas de protección civil, paradójicamente, las personas que se encontraban en zonas de seguridad y salidas de emergencia se vieron afectadas y los protocolos de seguridad no se respetaron, ocasionando heridos y muertos.

Las problemáticas en México, tales como corrupción, falta de vivienda digna, desempleo, falta de servicios de salud, servicios básicos, delincuencia, entre otras, tras este terremoto se hicieron aún más visibles generando el desastre social consecuente al movimiento natural de las placas tectónicas. Este desastre social se puede entender desde un punto de vista sociológico, siguiendo a Labra (2015), como aquel que ocurre cuando varios miembros de la sociedad no reciben las condiciones de vida esperadas que el Estado debiera garantizar, lo cual produce tensiones y rupturas.

Vemos en esto la problemática que representa la naturalización de lo social de la que habla Lechner (2015), el Estado no toma en cuenta estos eventos como un problema social, sino como un simple desastre natural, haciendo que se vuelva a ver sobrepasado en este terremoto como lo fue en el del 85. Si bien, el que tiemble es un hecho que no se puede controlar ni predecir al ser un movimiento de las placas tectónicas, el desastre que produce atañe al aspecto social, ya que afecta a la ciudadanía en su dinámica del día a día. Al respecto, Reguillo (2005) nos ayuda a pensar en la irrupción que genera en la cotidianidad y al sentido que la gente le otorgaba a su forma de vida. Este evento disruptivo nos hace pensar en la permanencia del impacto del mismo, preguntándonos ¿Qué pasa cuándo tras el desastre ya no tienes un hogar al cual regresar que te pueda proporcionar la seguridad desestabilizada durante la emergencia?

No podemos perder de vista que la casa, basándonos en Reyna Sánchez (2013), es aquel espacio privado que permite satisfacer las necesidades básicas: comer, dormir, ejercer la sexualidad; así como procurar la estabilidad, la intimidad, la comodidad y los vínculos familiares, además de brindar protección del mundo exterior. Por tanto, el derrumbe de la casa no sólo implica la pérdida del espacio físico, sino todo lo que éste brinda, entre ellos el vínculo generado por la historia que tiene el sujeto en ese lugar, de ahí que hablemos de una reconstrucción de la vida, pues el derrumbe impacta en distintos ámbitos de la misma.

En el caso del Multifamiliar, los habitantes no pudieron regresar a sus hogares por la caída de uno de los edificios, el daño a los demás y la posibilidad que otro se derrumbara. De este modo los habitantes del 1C perdieron su patrimonio, mientras que el resto desconocía qué sucedería con el mismo, pasando de tener una vivienda y las comodidades de la misma a verse en la necesidad de vivir en la calle en una situación precaria, en los albergues improvisados o en casa de algún familiar o conocido. Por si esto no fuera problemático, se empezaron a generar una serie de dinámicas en torno a la movilización de la sociedad para ayudarlos en el momento

de la emergencia que propició un exceso en las donaciones físicas a la par del mal manejo de las mismas, así como la pérdida de donaciones monetarias, la rapiña, la deficiente respuesta del gobierno y la mala información, por mencionar algunas.

Vivir en los campamentos y albergues, como se vio en el Multifamiliar, tiene distintas complicaciones dado que los primeros son difíciles de administrar y caros, porque las carpas no resisten la exposición prolongada a las inclemencias del clima y pueden llegar a presentar grandes riesgos para la salud de los habitantes si no son bien organizados; los segundos cumplen su función por un tiempo limitado, además de que se deben adecuar para que cumplan con los servicios básicos de agua, sanitarios y disposición de desechos (OPS, 1988).

Hasta el mes de febrero de 2018 sólo uno de los albergues cercano al Multifamiliar seguía en funcionamiento, sin embargo no sabemos si seguía operando hasta el momento de terminar esta investigación. Actualmente la cantidad de habitantes de los campamentos ha disminuido al buscar otras alternativas a vivir en la calle como lo es habitar con familiares, conocidos o irse a rentar a otro lado, mientras que algunos han regresado a habitar sus departamentos a pesar de no estar seguros que puedan resistir otro sismo.

Siguiendo con las complicaciones generadas por vivir bajo estas condiciones, ubicamos los conflictos ocasionados al tener que relacionarse con gente con la que quizá antes no se relacionaban, lo cual complica la organización dentro de los campamentos y en la asamblea. Por otro lado, fue notorio el conflicto generado por la disminución de las donaciones en cuanto a la comida preparada, despensas, ropa, juguetes y donaciones monetarias, siendo casi nula hasta el día de nuestro cierre del trabajo de campo. La ayuda de los voluntarios también había disminuido para antes de diciembre, posteriormente ya no fue aceptada por conflictos principalmente con los voluntarios que se quedaban a vivir ahí, por lo cual sólo se aceptaba este apoyo en momentos específicos.

Tras casi diez meses, en los campamentos se mantiene electricidad de montaje improvisado, siguen sin contar con agua suficiente para la higiene personal y del lugar, no han contado con drenaje ni gas y el proyecto que se tenía para la construcción de un techo para una parte de las canchas nunca se llevó a cabo, algunos continúan viviendo en casa de campaña mientras que a otros se las sustituyeron por pequeñas casas de madera, construidas por parte de las organizaciones civiles Consultorio de Arquitectura y organización Techo apoyados por estudiantes de arquitectura de la UNAM, destinadas a familias con niños y adultos mayores (González, 2018).

En un inicio el gobierno planteó que los damnificados iban a poder regresar a su casa tras pasar un mes del sismo, sin embargo al día de hoy esto no ha sido del todo posible. Esta

promesa que realizó el gobierno nos parece absurda porque el terremoto provocó una ruptura en el tejido social que no se va a resolver en poco tiempo, pues el impacto no quedó en el momento del movimiento telúrico sino que se ha ido extendiendo a lo largo de estos meses, ya que como nos percatamos tras las observaciones participantes y como nos lo expresaron en las entrevistas, no saben cuándo van a recuperar su casa, su forma de vida, su seguridad personal y económica, etc.

Durante la madrugada del 22 de junio de 2018, tras el bloqueo indefinido de la avenida Tlalpan se entregó un documento donde se autorizaba la reconstrucción de 19 edificios afectados tras el terremoto, entre ellos el Multifamiliar Tlalpan (Multifamiliar Tlalpan, 2018). Es importante decir que por la evasión por parte de las autoridades al respecto, ni siquiera con este documento se garantiza que la reconstrucción se lleve a cabo como ha sido planeada; por otro lado hay que contemplar que a los afectados aún les esperan varios meses viviendo en las condiciones actuales. Por tanto, el hecho de que ya se haya autorizado la reconstrucción no significa que lo demás deje de ser problemático ni justifica la larga espera en la que los han dejado.

A partir de la experiencia que tuvimos en el campo vimos necesario ampliar nuestra problematización, que inicialmente estaba enfocada a los conflictos que enfrentan los habitantes del Multifamiliar mientras resuelven su situación. Comenzamos a cuestionarnos por qué si estamos ante un evento que ya se había vivido en México no teníamos la mínima idea de cómo manejar la problemática actual. A partir de esto, nos preguntamos dónde quedó la cultura sísmica o de la prevención que tuvo tanto auge en los primeros momentos posteriores al terremoto del 85, por otro lado, por qué no hubo un mejor manejo de los recursos (monetario y materiales) y de información. Retomando a Lechner “es imposible vivir sin olvido, pero ni siquiera estamos conscientes de lo compulsivo de nuestros olvidos.” (2015: 219), ocasionando que este evento nos haya vuelto a tomar por sorpresa en cuanto al manejo del desastre, pues no supimos discernir qué era relevante recordar para un futuro. ¿Cómo apuntar hacia un futuro si no se tiene claro el pasado que nos permitiría entender el presente en que vivimos?

Esto nos hace pensar en el uso político de la memoria, en tanto que aquellos que tienen el poder de producir verdades oficiales harán un recorte de lo sucedido en función de ciertos intereses determinando aquello que debe de ser recordado y lo que será olvidado “por no ser relevante”. Esto lo ubicamos en el caso de los afectados del 85 que al momento del terremoto del 2017 seguían sin tener la vivienda digna que les prometieron, viviendo en casas provisionales (Univison, 2017), aspecto que el Estado buscó ocultar al tratar de normalizar la situación y dejando en el olvido una cultura preventiva.

Como sociedad pasamos por alto la posibilidad de que volviera a suceder un terremoto que causara un daño tal que el país tuviera que detenerse a intentar resolver la situación. Ni siquiera ante este nuevo suceso buscamos implementar una cultura preventiva, quedándonos únicamente en el pánico que genera o simplemente olvidamos por completo el suceso. Comúnmente los simulacros sísmicos son tomados a broma, por lo que no se sabe con certeza qué se tiene que hacer y a dónde se tiene que ir para estar seguro, incluso algunas zonas de seguridad no parecen ser las más adecuadas o en algunos lugares no se tiene el espacio designado para ello. Durante este terremoto se hizo evidente la forma incoherente de actuar de Protección Civil, la corrupción y negligencia por no seguir las políticas y lineamientos de construcción por parte de las empresas y del Estado que debió hacerlos valer en cada construcción. Creemos que incluso se debió haber aplicado una regulación a todos los edificios construidos antes de las reformas de construcción.

Al contrario de como se puede pensar comúnmente, esta cultura preventiva no debería de verse reducida al momento en el que está temblando y los minutos posteriores al suceso, pues deberíamos de saber qué hacer para no entorpecer la ayuda voluntaria y del manejo de las donaciones que no debería de estar acotada únicamente a corto plazo ignorando que las problemáticas no se solucionan de inmediato.

Ubicamos este uso político de la memoria también en la información transmitida por medios de comunicación que en el momento de la emergencia estaba focalizada en algunos sectores de la población como lo fueron ciertas partes de la Ciudad de México, lo cual habla de una centralización de la información por ser escasas las notas respecto a los afectados de otros estados de la república. También ubicamos esto en el tiempo excesivo que ocuparon para hacer el seguimiento de lo ocurrido en el colegio Rébsamen por tratarse de varios niños atrapados en las instalaciones, así como el posible rescate de una niña nombrada “Frida Sofía” de ese colegio, historia similar a la creada en el 85 con el niño “Monchito” (Comas, 1985). Esto nos hace preguntarnos, en función de qué, de quién y para quién se informa, pues pareciera que uno de los aspectos más importantes es el *rating* de audiencia. Se hace una selección para ver qué se transmite en los medios y qué no, poniendo qué es relevante y dando una verdad oficial, enmarcando lo que posteriormente se pueda recordar. Particularmente en este terremoto la televisión fue crucial para la difusión de información ya que, aunque hay pobreza, la mayor parte de la población cuenta con una pues el gobierno se ha encargado de proveerlas.

Es a partir de esta selección de información que se llega a una invisibilización de la situación actual en la que se encuentran los damnificados, ya que ni los medios de comunicación, ni el gobierno hacen referencia a ella, propiciando que la sociedad civil caiga

en esta misma dinámica, dando por hecho que ya todo regresó a la normalidad porque ya no se mencionan las problemáticas que continúan afectándolos.

Nos parece una gran problemática el hecho de que se esté normalizando que la gente del Multifamiliar continúe habitando en las condiciones precarias dentro de los campamentos, vemos como una consecuencia de esta normalización el olvido por parte de las personas ajenas a la situación, que viene de considerar este hecho como irrelevante en tanto que no interfiere con la forma de vida citadina, a menos que se realice alguna movilización que interfiera con la rutina. De ninguna manera se debe pasar por alto que no están teniendo acceso a sus derechos como es tener una vivienda y acceso a los servicios básicos que permitan tener una vida digna. Se normaliza el hecho de que vivan en un campamento haciendo a éste parte del paisaje de la Ciudad de México, como se ha hecho con los damnificados del 85, los indigentes, los limpiaparabrisas, limosneros, entre otros.

Vemos que tras el terremoto de 2017 se generó una crisis a nivel nacional, entendiéndola como una ruptura en el tejido social, en tanto que la palabra crisis significa etimológicamente una dificultad que deriva en una separación (Diccionario Etimológico español en línea). Es a partir de este suceso que nos damos cuenta que ciertas problemáticas con las que se vive en el país se agudizaron; transcurridos un par de meses vuelven a ser normalizadas haciendo creer que los efectos de la crisis se terminan al mismo tiempo que se continúa con la cotidianidad. Vemos que problemáticas que se vieron potencializadas tras el terremoto del 85 se vuelven a hacer evidentes. Es importante decir que estas problemáticas no se han solucionado y vemos mayor complicación al ser normalizadas pues dejan de tomarse en cuenta.

Para finalizar, cabe mencionar que al ampliar nuestro planteamiento de problema cambiamos nuestra pregunta eje, que en un principio era ¿Cómo se enfrentan los integrantes del Multifamiliar Tlalpan a las problemáticas que se generan en el proceso de reconstrucción de su vida, después del evento disruptivo del terremoto del 19 de septiembre de 2017? No pretendemos dejar de lado esta pregunta porque sigue siendo relevante para nuestra investigación, sin embargo ya no será el eje que seguiremos puesto que vimos que se quedaría en un nivel descriptivo. Al ir construyendo la noción de reconstrucción de la vida surge una nueva pregunta eje que es ¿Qué significación tiene el Multifamiliar Tlalpan para sus habitantes y cómo el terremoto del 19 de septiembre de 2017 irrumpe en la forma de vida que ahí se tenía? Creemos que esto nos permitiría entender no sólo la importancia que tiene para los habitantes de este lugar, sino ciertas cuestiones que se ligan a la situación posterior al terremoto como lo es el ser damnificado, el luchar por la reconstrucción de la vivienda y las conflictivas generadas.

A partir de ello surgen otras preguntas como son: ¿Cómo ha sido su vida en el Multifamiliar? ¿Qué significa para ellos ser damnificados? ¿Cómo se han organizado frente a la catástrofe y qué relación tiene dicha organización con las relaciones entre vecinos previas al terremoto? ¿Qué papel han jugado los medios de comunicación para cubrir este evento?

## **¿Qué se ha dicho sobre el tema?**

La producción teórica referente a este último terremoto apenas se está construyendo por lo reciente del evento. Si bien Reyna Sánchez (2017) menciona al final de su artículo *Los sismos y los marcos de acción colectiva, el contexto de una política de vivienda neoliberal*, el terremoto del 19 de septiembre de 2017 no habla de algo posterior al mismo, sino enmarca el contexto de la problemática en torno a la vivienda como una mercancía impidiendo al Estado garantizar este derecho más allá de otorgar un crédito y cómo esto afecta en este nuevo terremoto. Vemos la pertinencia de este artículo, al enmarcar la situación por la que están pasando los afectados a partir del cambio de la problemática de la vivienda en un contexto neoliberal donde todo se convierte en una mercancía, explicando por qué se quiere que vuelvan a pagar por aquello por lo que ya habían pagado anteriormente.

Otro libro que trabaja sobre el tema es *Tiembla* (2018), el cual es una recopilación de textos en donde se narran experiencias en torno a los temblores ocurridos en septiembre de 2017, enmarcan los momentos inmediatos a los mismos, poniendo cierto énfasis en aquellas cuestiones que se ven modificadas en la cotidianidad en distintos puntos de la república. Pone en evidencia cómo “[...] los sismos también revelan el estado de la sociedad en el momento y lugar en que suceden, la fragilidad o fortaleza en las múltiples formas de construir sociedad, en sus lazos esenciales, su economía y ecología” (Fonseca, 2018: 11), lo cual nos ayuda a seguir pensando la problemática sobre la cual estamos trabajando.

Al no haber suficiente producción sobre la situación actual recurrimos a textos que trabajan la crisis generada del terremoto del 85, que nos ha permitido ver que la problemática no sólo queda en la pérdida de la vivienda, sino que a ésta se ligan otra serie de problemáticas que se hacen evidentes al movilizarse para pedir la restitución de la misma, entre ellas el largo proceso para que el Estado diera una solución, el gran número de afectados, daños económicos, entre muchas otras.

La mayoría de los textos revisados fueron de sociología con un enfoque cuantitativo, los cuales cuentan con estudios estadísticos, ayudándonos a ubicar la crisis generada en el momento y posterior a ésta. Los trabajos de psicología encontrados se enfocan a la atención en

crisis o al momento traumático, mientras que otros hacen un listado de medidas preventivas en caso de desastres. Este último punto llama la atención por la reacción inicial que tuvimos ante este tipo de trabajos porque en ese momento no era lo que estábamos buscando, por ello nos parecieron absurdos. Reflexionando más acerca de ello nos damos cuenta que esto evidencia nuestra falta de cultura preventiva, ya que asumimos que no era relevante porque se suponía que ya lo sabíamos pero claramente no fue así.

Para construir cierta parte de la problemática fue muy relevante haber leído *La intervención de la televisión en el terremoto chileno* (Souza y Martínez, 2011) que nos permitió pensar la importancia de la televisión para transmitir las noticias de manera particular y el uso que se hace de ello, generando un impacto en las personas que lo ven.

Los textos de Poniatowska (1988) y Loaeza, et al. (2005) hacen una recopilación de varios testimonios de cómo vivieron el movimiento telúrico y cómo fue la experiencia de ser rescatado o de la participación en las labores de rescate, leer eso nos sensibilizó para poder acercarnos a la problemática desde una perspectiva distinta.

## ¿Por qué es importante?

En este sentido, consideramos importante poder dar un seguimiento que atestigüe cierta parte del proceso de reconstrucción de la vida, porque no sólo se pierde el espacio físico sino todo aquello que representa tener una vivienda. Desde nuestra formación como psicólogos sociales de la UAM - Xochimilco vemos relevante esta situación porque implica un impacto en la vida de los sujetos, echando a andar distintos procesos complejos de los cuales sólo podremos dar cuenta de algunos de ellos, pero no por ello le restamos importancia a los demás.

A pesar de la pérdida de la casa, la cotidianidad no se detiene, volviendo el proceso complejo por el ritmo de vida acelerado de la ciudad, haciendo necesario sobrellevar la situación. Recuperar la historia de vida de los habitantes del Multifamiliar es pertinente para responder a lo que les representa a estos sujetos y cómo se han ido enfrentando a las problemáticas suscitadas.

Hemos visto que existe una dificultad en la sociedad para poder entender las problemáticas a las que se enfrenta la gente que perdió su hogar al tener que regresar a la normalidad, ya que tienen que seguir con sus actividades diarias como el trabajo, la escuela, etc. Éstas también surgen al tener que adaptarse a una nueva forma de vida que se espera sea pasajera, como lo es el vivir en campamentos y albergues en situaciones precarias (sin servicios básicos ni públicos necesarios para realizar la vida diaria; seguridad; espacio personal privado, más allá del lugar en donde se duerme; comida suficiente y al gusto de cada quien; e higiene en todos los ámbitos). Cuestiones que como mencionamos anteriormente comienzan a ser invisibilizadas. Esta investigación es relevante por la normalización que se está dando de la situación, al recuperar la memoria se pretende ir en contra del olvido.

¿Cómo reflexionar sobre el proceso tras el sismo del 19 de septiembre de 2017 en el Multifamiliar si no se ve antes la historia de la unidad y de cada habitante? Se tendría que pensar en una historia que construye al sujeto y articula un antes y un después para apuntar a un futuro. Vemos la importancia en su lucha no sólo porque se cayó el edificio, sino porque perdieron otras cosas, simbólica, física y emocionalmente.

La importancia de esta investigación, de igual manera, radica en el hecho de que nos encontramos en una situación semejante a lo sucedido en el 85 y que lo que se había planteado hacer para casos similares no operó como era esperado, lo cual determinó en gran medida la situación actual del Multifamiliar Tlalpan. Es por ello que tomamos en consideración la importancia de conocer el pasado y así poder entender el presente. Hay que tomar en cuenta

que la situación actual del Multifamiliar no está desligada de una historia nacional y de una historia local, tratar de analizarla contemplando únicamente el momento actual del Multifamiliar sería descontextualizarlo y tratarlo como un fenómeno aislado, por lo cual es relevante tener en cuenta lo sucedido en el terremoto de hace 32 años y lo que devino de éste, poniendo atención en las problemáticas que se evidenciaron tras la emergencia y cómo estas se reactualizan con un nuevo terremoto. También es importante tener presente la historia del Multifamiliar para entender la forma de organización que se está dando actualmente en torno a la forma de vida de los campamentos, la participación en la asamblea y los conflictos que se han suscitado.

Otro aspecto importante de nuestra investigación es que se ha ido construyendo a partir de la problematización de la memoria oficial que devino del sismo del 85 que está relacionada a un uso político de la misma, porque en función de ello se fue determinando qué se debía recordar y qué no, aspecto que marca la situación actual del Multifamiliar. Para continuar con el desarrollo de esta investigación no sólo se tomarán en cuenta las narraciones de los habitantes de este lugar, sino que también creemos relevante recuperar aspectos que son producto de las observaciones participantes con los voluntarios, así como lo dicho por los medios de comunicación y el Estado con relación al terremoto del 19 de septiembre de 2017, porque creemos que no contemplar estos aspectos implicaría reducir el panorama.

En contraste con los trabajos que se revisaron para dar inicio a esta investigación, en donde el sujeto se mantiene ausente al estar el énfasis en problemáticas generalizadas, la relevancia de nuestro trabajo también la ubicamos en el enfoque que se le da al sujeto, siendo éste sobre el cual impactan las problemáticas que se mencionaron previamente.

Esperamos que esta investigación abra la reflexión para futuros trabajos y que pueda ser utilizada desde distintas áreas porque tomamos en cuenta que ésta no agota el tema, ya que nuestra formación como psicólogos sociales limita nuestra mirada al abordaje de ciertos aspectos, porque lo presentado aquí se reduce a lo que consideramos relevante y que pudimos ver y construir en nuestra particular experiencia de campo, lo cual no estamos minimizando, sin embargo podría ser muy cuestionado si se mira desde alguna otra perspectiva, lo que sería enriquecedor para el tema.

## Objetivos

El objetivo general de esta investigación es reconocer lo que representa el Multifamiliar Tlalpan para sus habitantes partiendo de la narración de su historia. Aunado a éste buscamos seguir el proceso de la reconstrucción de la vida poniendo atención en los conflictos, las relaciones de los sujetos, así como a otros procesos que participan en ello.

Como objetivos particulares nos planteamos escuchar los testimonios de los habitantes de los campamentos para saber, por un lado, cómo ha sido su vida en el Multifamiliar y cómo las problemáticas sociales que se hicieron evidentes tras el 85 los atraviesan configurando el momento actual, de modo que abordaremos esta situación sin dejar de lado el contexto histórico social en el que está inserto; por otro, cómo ha sido el proceso tras este último terremoto. Al dar cuenta de esto queremos plasmar lo que implica la ruptura de la cotidianidad a partir de la pérdida de vivienda. A su vez buscamos ver cómo inciden los medios de comunicación en la imagen del Multifamiliar

Al ir avanzando en la formulación de la investigación se encontró un nuevo objetivo, siendo éste entender los procesos que atraviesan el “ser damnificado”, reconociendo aquellos factores subjetivantes que devienen del terremoto mismo.

## **¿Qué hicimos?**

El trabajo de campo es sumamente relevante para esta investigación ya que a través de él es que pudimos ir articulando y formulando la misma, por ello en este apartado se relata por un lado nuestra experiencia en el campo determinada por el posicionamiento que fuimos tomando a lo largo de éste, y por el otro se señalan las estrategias metodológicas que se utilizaron.

Para nuestro desarrollo metodológico es importante decir que nos basamos en una epistemología cualitativa debido a que ésta no se reduce a los métodos y datos que se utilizan, sino que se define por los procesos implicados en la construcción del conocimiento (González, 2000). No buscamos verdades absolutas, ya que sabemos que las interpretaciones que lleguemos a realizar estarán marcadas por nuestras formaciones subjetivas. Esto no nos impide ser autocríticos con nuestros supuestos y durante el proceso de investigación.

## **Voluntarios en acción**

Desde un primer momento nos acercamos al Multifamiliar Tlalpan con la idea de que la investigación se construye en un diálogo entre la teoría y la práctica, ya que si nos hubiéramos enfocado sólo en la teoría estaríamos haciendo meras abstracciones, dejando de lado los fenómenos particulares mientras que si sólo nos hubiéramos enfocado en el campo, únicamente haríamos una descripción dejando de lado la parte crítica y reflexiva que nos da la teoría. Tomamos en cuenta que en este diálogo ninguna antecede a la otra, sino que es un constante ir y venir entre ellas. Nosotros al ir al campo tratamos de despegarnos de la idea de la investigación como la comprobación de teorías y la recolección de información, en los momentos en los que caímos en este juego tratamos de regresar a una posición en donde la investigación se fuera construyendo a partir de la relación entre aquellos que están en el campo y nosotros como investigadores, en este sentido nuestro trabajo es producto de la labor conjunta entre los habitantes del Multifamiliar y nosotros.

A su vez la construcción del campo viene por parte del investigador, entendiendo éste como el momento en el que se realiza la mayor labor empírica, construcción que se da a partir de la historia de vida del investigador, el bagaje teórico con el que éste llega, la mirada con la que ve al otro y cómo se relaciona con él, lo cual para esta investigación resultó más complejo debido a la participación de cuatro investigadores. La perspectiva del investigador va cambiando conforme a su estadía en el campo, permitiéndole ver aspectos que en un inicio no percibía. Algo de lo que pretendemos plasmar en este apartado serían nuestros cambios de

perspectiva y cómo nos hemos ido posicionando, lo que en gran medida se fue dando por las interacciones, observaciones participantes y las entrevistas que realizamos, así como por la teoría revisada y por los cambios que fue teniendo el terreno, entiéndase como el espacio físico en donde se realiza la investigación (Restrepo, 2016), porque éste no permanece estático.

Iniciamos la construcción del campo en un primer acercamiento a uno de los campamentos, donde nos presentamos como estudiantes de psicología social con el propósito de realizar una investigación. En este momento se nos presentó la demanda explícita, por tener conocimiento en psicología, de cuidar y atender las necesidades de los niños; al ir desde un inicio con la intención de ayudar en lo que necesitaran ese día sí les apoyamos cuidándolos, sin embargo posteriormente sólo nos presentamos como voluntarios, porque escuchamos comentarios acerca de cierto reclamo al psicólogo por su inconsistencia en el lugar y temimos que no se abriera el campo.

Nuestra estadía como voluntarios fue del mes de octubre a diciembre de 2017, estuvimos realizando observaciones participantes a la par de diversas actividades como acomodo de despensa, ropa y medicamentos, limpieza del área de cocina y repartición de comida en la misma. Vimos esto como una oportunidad de mantener el campo abierto y así poder construir la problemática y ubicar cómo continuar el abordaje del campo, a partir de conocer las dinámicas y funcionamientos de los campamentos, los conflictos generados, la organización que se estaba dando, las relaciones y los actores del lugar.

La observación participante es la técnica principal que utilizamos en todo el trabajo de campo, definida por Marshall y Rossman (1989) como la descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado. Esta técnica es el proceso que faculta a los investigadores para aprender acerca de las actividades de las personas en su escenario natural, a través de la observación y participando en sus actividades, permitiendo que el investigador observe y registre estos aspectos desde una distancia epistemológica a la par que se involucra al ser partícipe de las actividades del lugar, como dice Restrepo (2016). Al respecto, Óscar Guasch (2002) plantea como ventajas de la utilización de esta técnica el poder participar en diversos escenarios generando la oportunidad de la convivencia con los actores del campo, lo cual posibilita acercarse a la perspectiva de los sujetos en tanto que el investigador deja de ser tan ajeno al campo en el que se encuentra.

El modo de registro de cada una de nuestras visitas al Multifamiliar se encuentra en un diario de campo colectivo en donde cada integrante del equipo fue plasmando lo observado, sentido y reflexionado, haciendo este diario más rico en cuanto a los detalles del campo, así como la experiencia. Desde un inicio fue relevante el diario de campo para la investigación,

pues como dice Restrepo (2016) éste organiza y le otorga sentido a los datos registrados, brinda un espacio para elaborar reflexiones e interpretaciones personales de lo que se ha ido pensando o descubriendo del campo, también sirve para identificar dificultades que se han tenido y deben resolverse, así como ubicar tareas que faltan por realizar, a su vez sirve como un instrumento terapéutico al poder plasmar emociones y tensiones derivadas del campo. Ubicamos la importancia del diario de campo, ya que de ahí pudimos reflexionar acerca de la participación de los voluntarios que vivían en los campamentos y que estuvieron ausentes posteriormente, así como para tener presentes los cambios que se fueron dando tanto en el campo como en nosotros y que nos sirve ahora para auxiliarnos a recordar cuestiones que posiblemente no recordaríamos sino fuera por el registro de las mismas.

Esto nos permitió ubicar algunas problemáticas que se iban dando en el campo como las condiciones de los campamentos, ciertos conflictos entre los actores, los roles que se jugaban, las relaciones de poder que se presentaban, la falta de respuesta por parte del gobierno y el exceso de donativos que sobrepasaba la necesidad que se tenía en ese momento. A lo largo de nuestras visitas fuimos viendo modificaciones que se hicieron en los dos campamentos existentes: la adquisición de aparatos electrodomésticos, algunos muebles, carpas y diversos servicios de salud, la necesidad de algunos de los habitantes de delimitar su espacio dentro del campamento; en un inicio había una organización en cuanto a la limpieza que se fue perdiendo con el tiempo, al igual que la ayuda de los voluntarios, también se vio reducida la cantidad de donaciones en comida preparada y en despensa.

Podemos notar que llegamos con una idea de que la situación de los damnificados era muy trágica y desoladora, nos imaginábamos cómo hubiera sido la situación si a nosotros nos hubiera pasado, ubicando las problemáticas que hubiéramos podido tener como perder el patrimonio y los espacios propios, donde se pueda tener privacidad e intimidad, que te hagan sentir protegido y seguro, que se acoplan a las necesidades y gustos, y en donde se cuenta con los servicios a los que accedían diariamente sin problema. Tras leer a LaCapra (2005) notamos que estábamos relacionándonos desde una identificación total al colocarnos en el lugar de la víctima, al no poder marcar distancia entre nuestra situación y la de ellos, provocando que nos relacionáramos acríticamente con nuestro objeto de estudio. Es por ello que nuestro primer posicionamiento era percibirlos como “pobrecitos”, ocasionando que en un inicio no nos atreviéramos a aceptar la comida que nos ofrecían, diferenciándonos desde la posición de “tú sí la necesitas y yo no”. Tiempo después logramos posicionarnos en otro lugar, consecuencia de la interacción con los damnificados y los voluntarios quienes nos fueron ubicando en cómo

ellos lo estaban viviendo, lo cual hizo que no siguiéramos proyectando nuestras angustias, siendo este un distanciamiento que nos permitió seguir construyendo el campo.

También pudimos ir cambiando nuestras perspectivas al escuchar los comentarios y observar los conflictos que se iban dando entre voluntarios y damnificados, por una parte los voluntarios se apropiaron de algunos espacios, tomándose la libertad de robar cosas y, por otro lado, los damnificados asumieron la posición de total dependencia respecto a los voluntarios, principalmente en el tema de la comida. De igual modo pudimos tener otra mirada hacia los voluntarios de quienes en un inicio nos sorprendía la gran solidaridad que mostraban al quedarse ahí y apoyar en todo momento.

## **De voluntarios a talleristas**

Durante las vacaciones de diciembre marcamos un distanciamiento físico ya que no asistimos al Multifamiliar en este periodo. Regresamos en enero de 2018 con la intención de seguir siendo voluntarios, pero al llegar ya no estaban los mismos encargados y voluntarios donde acostumbrábamos estar en el campamento de Gálvez y Fuentes (la cocina), que está ubicado en el parque que se encuentra a un costado de la calle que le da el nombre, ahora sabemos que en este campamento se ubican los damnificados del área sur del Multifamiliar. Las personas que estaban en ese momento nos dijeron que ya no estaban aceptando la ayuda de voluntarios porque habían tenido muchos problemas con algunos de ellos; decidimos ir al campamento de canchas que está ubicado donde anteriormente estaban las canchas de basquetbol, encontramos la reja de acceso cerrada, situación que nos sorprendió porque nunca la habíamos visto cerrada durante el transcurso del día. Nos encontramos a Daniela (seudónimo asignado) una de nuestras informantes habitante del campamento, quien nos comentó que en ese momento no requerían ayuda pero no nos dijo que ya no estaban aceptando voluntarios, lo que nos llamó la atención porque era una situación que ocurría en ambos campamentos ya que había sido acordado a nivel asamblea.

En este segundo momento de nuestras visitas pudimos notar que se dieron cambios como la eliminación de las funciones de coordinadores o encargados de campamentos, únicamente se mantiene su representación ante la asamblea; el campamento canchas dejó de ser centro de acopio porque, siguiendo lo que nos narraron nuestros entrevistados, se vio sobrepasado en cantidad y responsabilidad, por ello ahora piden que los donativos sean entregados como despensas para poder repartirlos de mano a mano y evitar conflictos entre ellos, como en algún momento los tuvieron.

La cantidad de gente en los campamentos ha disminuido porque muchos han encontrado otro lugar en donde vivir y algunos otros han decidido volver, bajo su responsabilidad, a sus departamentos dentro del Multifamiliar; también notamos que disminuyó aún más el apoyo de donativos y la cantidad de actividades que se llevaban a cabo los fines de semana, como lo fueron talleres de pintura, títeres, entre otros que iban dirigidos a los niños, así como grupos que iban de parte de la iglesia, además de que la asistencia a las mismas actividades disminuyó.

En el mes de febrero, los escombros del edificio derrumbado, 1C, fueron removidos por completo y de igual manera la carpa que resguardaba el área; se marcaron los edificios de acuerdo al estado en el que se encuentran (rojo no habitables, amarillo en riesgo y verde habitable) y algunos, tras casi diez meses, siguen apuntalados. La cocina a la que asistíamos como voluntarios en el campamento de Gálvez y Fuentes se convirtió en un espacio vacío y toda la comida comenzó a llegar a la carpa que está en esa calle, la ludoteca que se encontraba en las canchas fue removida por motivos de seguridad para abrir paso a las rutas de evacuación. Se buscó la forma de reducir el peso de los edificios, retirando los objetos que consideraron innecesarios de la parte de la azotea, como los tinacos de concreto, los cuales fueron sustituidos por tinacos de Rotoplas. Así como las casas de madera construidas por las asociaciones civiles antes mencionadas.

En los alrededores las cosas también fueron cambiando, empezando porque ya no se encuentra el comedor ambulante y otros servicios que proporcionaba el gobierno, en cuanto a seguridad vimos que fue disminuyendo la presencia de policías; quitaron los baños móviles y el apoyo de la gasolinera para usarlos sin cobrar, hay más actividad de parte de los negocios que rodean el Multifamiliar y fue incrementando el paso de coches (de lado del campamento de canchas), porque la calle ya no está cerrada.

Otro aspecto que se ha visto modificado es la cantidad de información que circula en redes sociales por parte de la sociedad civil y medios de comunicación que informen sobre la situación que actualmente están viviendo, la cual cada vez es menor reflejando la problemática que planteamos al inicio de este trabajo. Como contramedida los habitantes del Multifamiliar actualizan la información en la página de Facebook @Multifamiliar Tlalpan del estado en el que aún se encuentran y las movilizaciones que han realizado en pro de su lucha por la reconstrucción de sus viviendas, medio por el cual nos fuimos informando a lo largo del desarrollo de esta investigación.

Tras el hecho de que ya no aceptaban voluntarios decidimos realizar un taller con la finalidad de que el campo siguiera abierto, respondiendo a una demanda que ubicamos al estar presentes en una junta informativa para las personas que quisieran apoyar de alguna manera,

sobre la necesidad de los adultos mayores y niños por ser escuchados, ya que continuábamos con la idea de que teníamos que darles algo a cambio para continuar con la investigación, sin darnos cuenta que ellos percibían que nuestra estancia como voluntarios ya había sido una gran ayuda. Por ello decidimos realizar un taller que fuera de escritura, donde las personas pudieran hacer un relato de su vida en el Multifamiliar desde su llegada al mismo. En un principio estaba planeado para adultos mayores porque consideramos que ellos podrían hablarnos más sobre los orígenes del Multifamiliar, sin embargo decidimos dejarlo abierto porque creímos que podrían haber personas de otras edades que estarían interesadas en participar en esta recopilación de relatos. Pensamos que esta actividad nos ayudaría a ubicar a las personas con las que podríamos trabajar más a fondo mediante entrevistas. En ese momento teníamos la idea de hacer algo parecido a una memoria histórica, cuando no entendíamos realmente qué era y qué implicaba.

Para éste realizamos algunas preguntas guía de modo que pudieran darse una idea de qué escribir, tales como ¿Cuándo llegaste a vivir al Multifamiliar? ¿Cómo era la vida en ese entonces? ¿Qué recuerdas del Multifamiliar en ese tiempo? ¿Qué cambios has visto? ¿Qué es lo que más te gusta o menos de esta unidad habitacional? ¿Qué conflictos han tenido que enfrentar? ¿Cómo es la vida actualmente? ¿Cómo ves el futuro del Multifamiliar? De este modo podríamos ubicar ciertos aspectos que podrían ser retomados para profundizar en las entrevistas e identificar a las personas con quienes pudiéramos llevarlas a cabo.

Al proponer el taller con nuestro informante, Jesús, quien se encargaba del comité de cultura y difusión, y ser aceptado por él, pasamos de ser voluntarios a talleristas, sin embargo nunca llegamos a realizarlo por la nula asistencia al mismo, no sabemos con certeza si la inasistencia fue por falta de publicidad, de interés, por el sismo que se suscitó un día antes del primer día planeado para su realización o por las diversas actividades que se llevaron a cabo durante los cuatro días planeados para éste. Cabe aclarar que los días destinados para dicha actividad íbamos preparados con el material para realizarlo, pese a la inasistencia insistimos un fin de semana más pero de nueva cuenta nadie llegó.

## **Entrevistas de pasillo y algo más**

Desde un inicio en los momentos destinados para el taller, Jesús nos dio la oportunidad de realizar entrevistas a los habitantes del Multifamiliar con la consigna “ellos son estudiantes de la UAM, nos estuvieron apoyando como voluntarios en los campamentos, dales cinco minutos de tu tiempo porque quieren saber tu experiencia en el terremoto, es importante ¡eh!”. Aunque no era eso lo que estábamos buscando, lo vimos como un intento de su parte para que

no fuera un día perdido para nosotros, demostrando así su interés por hacer un trabajo relacionado con lo que había pasado en este lugar. Cabe mencionar que no íbamos preparados para realizar entrevistas, aunque previamente habíamos formulado algunas preguntas que estaban planeadas para las entrevistas que eventualmente haríamos y para el taller. Tomamos los primeros días de entrevista como entrenamiento porque seguíamos con el plan de lograr hacer el taller, veíamos estas entrevistas como provisionales, restándoles importancia por ser realizadas en la calle y de improviso, llegamos con una idea muy teórica de la entrevista, sin considerar lo valiosas que pudieran ser las mismas.

Nosotros intentamos seguir la estrategia de la entrevista semiabierta, también conocida como entrevista etnográfica (Díaz-Bravo, et al., 2013) la cual permite retomar el discurso de los sujetos, por medio de preguntas estratégicas de temas generales que permitan guiar la entrevista para dar cuenta de la experiencia y apuntar a la recolección de la memoria de su vida en el Multifamiliar, así como preguntas específicas para poder profundizar en algunos detalles. No se planteó un cuestionario rígido ya que este tipo de técnica nos permite plantear otras preguntas durante la entrevista, según el desarrollo de la misma.

A partir de preguntas abiertas, retomando a Restrepo (2016), los entrevistados pueden dar sus puntos de vista con cierto detenimiento, con las que se apunta a comprender en detalle las percepciones, aspiraciones y valoraciones, así como profundizar en la experiencia de situaciones tanto pasadas como presentes. A pesar de la flexibilidad de las mismas no se debe de perder el rumbo de la entrevista.

Rosana Guber (2015) nos ayudó a entender la entrevista como una relación social, en tanto que lo producido en la misma es producto de la interacción entre el entrevistado y el investigador. A su vez, menciona que este tipo de entrevista permite dar cuenta de la manera en que los entrevistados viven, perciben y asignan contenido y significado a lo que refieren, dando de este modo la significatividad y confiabilidad de la información.

Desde las primeras entrevistas iniciamos reencuadrando la consigna de Jesús, para que así los entrevistados nos contaran sobre su vida en el Multifamiliar desde que ellos habían llegado ahí, y a partir de su discurso fuimos retomando algunos aspectos. Estas primeras entrevistas nos dieron pauta para replantear algunas preguntas, con la intención de que nos llevaran a profundizar en ciertos aspectos que nos interesaban para la investigación, algunas de éstas fueron: ¿Cómo se realizó la distribución de los campamentos? ¿Qué conflictos han tenido que enfrentar después del terremoto? ¿Cómo era la convivencia antes? ¿Cómo percibes a los voluntarios? ¿Qué es para ti ser damnificado? ¿Te identificas con el discurso que dan los medios de comunicación? ¿Cómo ves que algunos de los vecinos ya viven en sus

departamentos? ¿Vives en algún campamento? ¿Has participado en los movimientos que convocan? ¿Cómo ha cambiado la comunidad del Multifamiliar con el paso de los años? ¿Cómo se han ido modificando los alrededores? ¿Qué actividades recuerdas que se realizaban en la zona actividades recreativas?

El modo de registro de las entrevistas desde un inicio fue por medio de grabaciones de audio con la autorización de los entrevistados, para que así pudiéramos transcribir la información para el momento de realizar el análisis de las mismas, sin perder de vista que la grabación de voz fija el discurso para consultarlo pero se pierde lo que no se habla, el tono, el timbre, las expresiones, el uso del cuerpo, las referencias espaciales, así como las interacciones que el sujeto está teniendo con su entorno (Castro, 1999).

Nuestros entrevistados fueron seleccionados bajo el criterio de Jesús por creer que su testimonio era importante. Gracias a esto pudimos ubicar algunas personas con las que nos interesó realizar una segunda entrevista con preguntas mejor elaboradas. Cabe decir que no nos negamos a realizar las entrevistas improvisadas porque nuestra investigación contemplaba el uso de esta técnica, sin embargo vemos la problemática que surge de la improvisación de las mismas.

Hoy pensamos que nuestra insistencia por realizar el taller forzaba el campo y no veíamos la importancia que estaban teniendo las entrevistas por no seguir la cronología que nosotros habíamos planeado, pues primero queríamos hacer una selección de las personas que creíamos que nos iban a dar la información que nos interesaba, viéndolo hoy como una posición muy narcisista y de poseedores del saber como investigadores en busca únicamente de información específica, ignorando lo demás que se estaba presentando.

El no ir preparados para las entrevistas fue una gran limitante primeramente porque tomamos a las mismas como de “chocolate”, pensado que después haríamos las “entrevistas oficiales” lo cual no pasó y nuestro grueso de información son estas entrevistas. Las vimos de este modo porque ni siquiera creíamos que se iban a poder llevar a cabo sin antes haber realizado las cuatro sesiones del taller, para que así las personas nos conocieran y posteriormente accedieran a realizar una serie de entrevistas en las cuales pudiéramos profundizar acerca de los temas que salieran en el taller, notamos nuevamente nuestra posición narcisista por creer que si nos conocían nos contarían lo que queríamos saber.

En segundo lugar, no quisimos desaprovechar lo que el campo y nuestro informante nos estaban ofreciendo, principalmente porque algunas personas seleccionadas para darnos la entrevista eran del IC. Vemos que generamos una suerte de tabú en torno a la gente del edificio caído, por creer que existía algo de lo que no se podía hablar, sin embargo tampoco era ubicable

de qué constaba, provocando un miedo en nosotros por preguntar cualquier cosa relacionada al temblor.

Abordando otra limitante, al realizar las entrevistas no podíamos focalizar nuestra atención sobre ningún aspecto ya que no sabíamos qué estábamos buscando, al momento de decidir abordar una especie de memoria histórica empezamos a considerar menos importantes aquellas entrevistas que no daban los datos históricos del lugar, sobrevalorando aquellas que nos daban hasta los más mínimos detalles de los alrededores del Multifamiliar. Al notar que las entrevistas no aportaban los datos que buscábamos ya no intentábamos continuar con la entrevista, dejando que el entrevistado hablara hasta que él fuera quien la terminara.

Otra cuestión que ubicamos, es que el seguir intentando realizar el taller y haciendo entrevistas de “chocolate” nos quitó tiempo para buscar las segundas entrevistas que queríamos realizar con algunas personas.

Por otro lado, casi todas las entrevistas fueron realizadas en las calles que rodean al Multifamiliar y algunas otras se realizaron dentro de los campamentos durante el mes de febrero de 2018. Sólo una se llevó a cabo en otro punto de la ciudad, afuera del Hospital 20 de Noviembre, tres meses más tarde, siendo esto importante porque marca un tiempo distinto. El hecho de realizarlas en la vía pública es relevante porque no se contaba con un lugar cómodo y adecuado para llevarlas a cabo, determinando por un lado, qué se podía decir y qué no, según la presencia de otras personas alrededor y por otro, el tiempo que éstas duraban. Algunas de las entrevistas fueron muy cortas por esta razón y además vemos que pudieron estar determinadas por la consigna que daba Jesús. Aunque nosotros reencuadramos, muchos de ellos sólo se quedaban con esa primera idea. Notamos que algunas personas se resistían a comenzar la entrevista porque ya no querían hablar del terremoto, refiriendo que ya habían hablado demasiado de ello “y no se ha hecho nada”, en ocasiones al reencuadrar accedían a hablar de su historia. Al terminar las entrevistas invitamos a la gente al taller o a escribir su vivencia en el Multifamiliar, a lo que recibimos comentarios de que escribirlo era una tarea que les iba a requerir mucho tiempo.

Otra vicisitud que identificamos para las entrevistas fue que Jesús les pedía de su tiempo a las personas sin importar las actividades que se estuvieran llevando a cabo en los campamentos, como lo fue la asamblea general del Multifamiliar, posterior al sismo del viernes 16 de febrero, la hora del desayuno y las actividades de cada uno de los habitantes. Ante esta situación la atención se dividía entre las actividades y las entrevistas; en particular las entrevistas que se realizaron el día de la asamblea estuvieron por permeadas por lo que se estaba discutiendo en la misma.

Las entrevistas están atravesadas por el espacio y el momento en que fueron realizadas, determinando así la duración y la profundidad de las mismas, además estuvieron delimitadas por dos encuadres lo cual pudo ser confuso para los entrevistados y, principalmente estuvieron determinadas por lo limitado de nuestra escucha al no haber visto en ese momento la importancia que tenían, marcando el ánimo con el que fueron realizadas.

Notamos cierta molestia de nuestra parte porque Jesús decidiera todo en torno a las entrevistas, ya que si bien vemos que él quería apoyarnos con nuestro trabajo también creemos que lo direccionaba a lo que él consideraba importante recuperar de lo sucedido en el Multifamiliar. Pese a esta situación nosotros sólo pudimos negarnos en una ocasión a realizar entrevistas, por ser ese día el 5to Encuentro Nacional de Damnificados, del cual nos interesaba conocer las temáticas que se abordarían. Notamos que nuestra imposibilidad de negarnos a sus demandas antecede al momento de las entrevistas, ya que al plantearle el taller él nos indicó cómo quería que fuera la difusión, empezando por cómo quería que fuera el oficio que avalara la participación de la UAM en el proyecto del taller, cuándo y a qué hora tenía que ser entregado y expuesto en una de las asambleas, sin importar nuestra disponibilidad de horarios, también nos pidió hacer lonas que no teníamos contempladas. En ocasiones nos quedamos a actividades que no llamaban nuestra atención, pero al ser él quien nos lo pedía no nos negábamos. Reflexionando en torno a ello, notamos que nuestra imposibilidad de negarnos viene por un lado, del temor a que se cerrara el campo, pues fue Jesús quien mantuvo el campo abierto, por otro lado percibíamos a nuestro informante muy atento con nosotros, entregado a la lucha por el Multifamiliar, responsable, confiable, entre otros calificativos positivos. Poco a poco este ideal se fue cayendo, pues nos dimos cuenta de algunos aspectos que antes no habíamos notado.

Consideramos que las condiciones en que se realizaron las entrevistas no fueron las más adecuadas en cuanto a espacio y tiempo, así como nuestra profunda implicación como investigadores hacia nuestro campo de estudio, lo cual será necesario tomar en cuenta para el análisis de las mismas, porque lo producido en ellas está atravesado por estas cuestiones.

Las entrevistas realizadas son muy variadas y cada una puede aportar material para nuestra investigación porque dejamos de buscar construir una memoria histórica. Se realizaron 15 entrevistas y de ellas dos fueron hechas en dos sesiones. En algún punto buscamos la posibilidad de realizar más entrevistas con otras personas, sin embargo ya no pudimos encontrarlas, entre ellos a nuestro informante Jesús.

Una vez revisadas las entrevistas pasamos a ver la memoria como una herramienta metodológica en tanto que, al preguntarles a cada uno de nuestros entrevistados cuestiones que

tuvieran que ver con su vida en el Multifamiliar, devino un proceso de remembranza de aquello pasado en función del presente.

Por medio de las preguntas que realizamos los sujetos nos narran una historia personal y de la comunidad que nos da para pensar en las significaciones que nosotros podemos entender como una construcción de sentido en torno a su experiencia en el lugar. Cabe aclarar que nosotros en un inicio no veíamos que seguir este camino nos iba a posibilitar trabajar sobre las significaciones, sin embargo vemos la pertinencia de ello al ser éstas las que sostienen al sujeto dentro de su propia historia y en relación con el contexto en el que habita.

La memoria como proceso del sujeto, siendo una facultad psíquica ligada directamente con la capacidad cognitiva, permite a los sujetos aprehender el mundo y poner en la práctica el reconocimiento del mismo, a partir de la interacción social que tienen reconociéndose, actuando e interviniendo en los procesos grupales. Esto permite que esté inmerso en usos y costumbres, en formas ritualizadas en el encuentro cotidiano con otros sujetos, generando experiencias testimoniales en múltiples esferas discursivas que deviene de creación colectiva (Rodríguez, 2012).

Podemos pensar en una memoria colectiva, no en el sentido de que toda la comunidad recuerde lo mismo, sino que la memoria es elaborada en comunicación con otros en un entorno social determinado (Lechner, 2015). Ésta es “[...] desplegada en y a partir de relatos no es sólo reproducción de recuerdos, emanación ocasional de aparentes olvidos; es ante todo un proceso que desemboca en actos de creación de sentido y de creación de vínculos, contenidos en una situación comunicativa intersubjetiva” (Rodríguez, 2012: 154). Se debe considerar que lo comunicado al hablar no es necesariamente la experiencia como esta fue vivida, pues lo que se transmite es la significación o el sentido que ésta tiene para el sujeto (Ricoeur, 2003).

Al hablar de memoria no podemos estar en búsqueda de la verdad porque la memoria no es transparente a sí misma, los sujetos no recuerdan lo mismo ni de la misma manera a lo largo del tiempo. El sujeto recuerda en función de lo que necesita, determinando qué y cómo lo recordará, y de qué forma será narrado, a partir de esto es que se articulan sentidos. La memoria es un resto o fragmento de la experiencia, que es ante todo una narración (De la Peza y Rufer, 2009).

Nuestro discurso no es lineal, realizamos una síntesis de los tiempos al hablar evocando el pasado según las necesidades del presente que nos permitan pensar en un futuro. Lo relevante del hecho de recordar no se ubica en la cronología de los hechos como ocurrieron sino en la significación que estos tienen para el presente (Lechner, 2015).

## **Donadores en conflicto**

Como cierre de campo, vimos la posibilidad de hacer entrega de despensas armadas entre académicos y estudiantes de la UAM - Xochimilco, pues sería una forma de devolución y pensamos que así tendríamos mayor contacto con la gente de ambos campamentos. Esto nos permitió posicionarnos ya no como investigadores sino como donadores, lo cual nos posibilitó ser partícipes de una dinámica distinta. Teníamos en mente que en este tipo de dinámicas se generaban muchos conflictos, por ello llevamos contadas las despensas, al menos para el campamento de canchas, ya que Daniela nos había informado que sólo eran 10 familias y que teníamos que tener cuidado por si nos pedían más. Esta advertencia la tuvimos presente cuando camino al campamento canchas nos encontramos a una señora mayor que se decía ser del Multifamiliar, sin embargo nosotros nunca la habíamos visto, por tanto le dijimos que las despensas iban a ser entregadas en canchas. Al escuchar esto nos siguió y llegó con otra señora de edad avanzada reclamando que a ellas nunca les daban despensas. Se acordó entre los del campamento y ellas que se le daría una despensa a cada una y nosotros completaríamos las que faltaban en ese campamento.

Posteriormente nos dirigimos al campamento de Gálvez y Fuentes donde nos encontramos a otra de nuestras entrevistadas encargada, como era habitual, de servir la comida que llegaba a la carpa de esa calle. Entró al campamento para decirle a la gente que habían llegado despensas y salieron para recibirlas. Poco a poco se fue generando un poco de tensión, la cual se fue incrementando por la llegada de quienes ya viven dentro de sus departamentos y gente externa al Multifamiliar. La gente de dicho campamento empezó a discutir con estas otras personas e incluso nos reclamaban el hecho de no entregar las despensas como era debido, apelando a una mejor organización de nuestra parte, a un mejor conocimiento de quiénes eran habitantes de la unidad por un lado, y por el otro quiénes eran los que continuaban viviendo en ese campamento, porque ni siquiera querían que se entregaran despensas a los del campamento canchas.

Llegó un momento en el que tuvimos que alejarnos porque empezaron a discutir muy fuerte entre vecinos que incluso tuvo que intervenir la policía del lugar. Este fue un momento de sentimientos encontrados por creer que por nuestra culpa se estaban generando conflictos entre ellos y por otro lado, nos generó molestia el modo agresivo de exigir las despensas al demandar que éstas fueran exactamente iguales para todos, que se les dieran a quienes ellos indicaban y que alcanzaran para todos, no contemplando la disponibilidad de las mismas.

Este evento fue crucial porque nos hizo reflexionar muchísimas cosas, entre ellas cómo nos posicionamos nosotros frente a ellos en ese momento. Se rompió la imagen que teníamos de los damnificados de este lugar, que estaba ligada a una idea de necesidad y vulnerabilidad, revelando otra cara que hasta el momento habíamos ignorado porque no nos había implicado a nosotros directamente, la cual está ligada a la capacidad de exigir aquello que quieren recibir.

Podemos decir que llegamos con una postura de salvadores y que además éramos esos salvadores con los que habían interactuado a lo largo de varios meses, siendo esos voluntarios “que tanto los habían ayudado”. Al reflexionar acerca de esta posición pudimos ver ciertas cuestiones sobre las cuales trabajaremos en el análisis.

Como se puede ver, el campo se fue construyendo por distintas fases y cada una aportó diversos elementos que hicieron que nos fuéramos reposicionando, ayudándonos a ver cosas que antes no veíamos, a plantearnos más preguntas, a ver la complejidad de nuestro objeto de estudio y lo sucedido durante el campo. Lo anterior abre varios caminos para el análisis que giran en torno a la crisis social desatada a partir del terremoto de 2017 y que se ve reflejada en la situación del Multifamiliar.

## **Estrategias de análisis para las entrevistas**

Las entrevistas fueron construidas, en mayor o menor medida, a través de las narraciones de la historia de vida de los habitantes del Multifamiliar las cuales se configuran a través de “[...] una red de relaciones donde intervienen sus mitos, su lengua, sus creencias y su historia.” (Vargas y Fernández, 1994: 84). Estas narraciones se construyen a partir de un contexto particular y del lenguaje socialmente establecido que los constituye como sujetos, por lo tanto, lo que ellos nos narran es desde el sentido que dan a su experiencia, aquello que es más importante para ellos y eso que consideran relevante contar o no contar a un otro, a un extraño, en ese momento específico.

Igualmente, no podemos pasar por alto, que sus narraciones tienen un “[...] carácter interpretativo [que] no reproduce la experiencia tal como ocurrió: se trata de un proceso de fabulación como la imaginación con la que el narrador interpreta sus experiencias y en ese proceso construye la realidad” (Flores y Reidl, 2007: 243).

El lenguaje que se usa para narrar es significativo socialmente, gracias a los códigos compartidos, los cuales de alguna manera nos ayudan a entender lo que el otro expresa, sin embargo se nos escapan un sinnúmero de cosas al momento en que se realizan una serie de interpretaciones de lo que el otro interpreta de su realidad. Al ser ajenos al Multifamiliar,

nosotros no compartimos los códigos generados en ese lugar, en este sentido es importante hacer una revisión acerca de las imposiciones de nuestras propias categorías a las formas de vida de los otros, porque quizá estos términos no puedan aplicarse a ellas (Rosaldo, 1989).

Contemplando lo anterior realizamos la transcripción de todas las entrevistas para así poder contar con lo que había sido dicho, en ellas se trató de recuperar aquellos aspectos que ya de por sí se pierden en la grabación y aún más cuando se realiza la transcripción de éstas. En algunas entrevistas logramos referir lugares particulares a los que nuestros entrevistados señalaban y personas que estaban en el momento a los que ellos aludían, así como algunos de sus gestos y expresiones, sin embargo hay que decir que se lograron rescatar pocos de estos detalles.

Una vez transcritas las entrevistas empezamos a ubicar algunos párrafos relevantes. En este primer momento no hicimos un recorte de éstas, sino que fuimos trabajando sobre las entrevistas completas ubicando los temas que nuestros entrevistados iban desarrollando. Se continuaron subrayando palabras, frases y párrafos que considerábamos importantes, los cuales fueron detonando una serie de reflexiones. Con ello notamos que la entrevista de Pablo no era la única que contaba con información relevante, como creíamos en un principio por ser donde se contaba de manera más específica parte de la historia del Multifamiliar. Nuestras otras entrevistas también tienen elementos que nos ayudaron a llenar de sentido nuestros ejes analíticos, con esto caímos en cuenta que, para los fines de este trabajo, hay entrevistas que son más ricas en cuanto al tema que la de Pablo, aunque no por ello decimos que no sea relevante.

Nos percatamos que hubo varios temas en común, por ello decidimos hacer un recuento de estos, aspectos que después se dividieron en seis rubros, según como fueran aportando elementos para cada uno, estos fueron: problemáticas, damnificados, significación, lucha, medios de comunicación y “otros”, de los cuales se quedaron como ejes analíticos “Damnificado: matices de un nuevo sujeto”, “¿Qué es tener una casa en el Multifamiliar?”, “Lucha por la reconstrucción” y “La cobertura de los medios de comunicación”, como lo veremos más adelante. A su vez fuimos ubicando quién mencionaba algo respecto a estos temas.

Consideramos que para construir el análisis no era suficiente haber hecho la selección de temas previamente explicada, pues había fragmentos que podían aportar a distintos ejes, así como cuestiones que se repetían pero eran dichas desde un sentido distinto. Teniendo revisadas las entrevistas nos dimos cuenta que había dos que representaban la mayoría de los temas, siendo éstas la de Pedro y Daniela, por tanto decidimos trabajarlas con una matriz de triangulación de sentido, técnica proveniente de la disciplina lingüística.

Esta herramienta la entendemos desde María M. Arias (2000) como un procedimiento para investigar una problemática, facilitar su comprensión o ahondar más en ella, en la cual se toman múltiples puntos de referencia, como pueden ser métodos, teorías, datos, entre otros para el estudio de un mismo objeto, los cuales son colocados en un cuadro (Imagen 1) en donde la parte vertical contiene los temas y en la horizontal los métodos o teorías con los que se quieren analizar. Pensamos que con ésta se podría dar cuenta de aspectos que no veíamos con el método que habíamos utilizado hasta ese momento, dándonos la oportunidad de analizar con mayor detenimiento las dos entrevistas seleccionadas.

VERTICAL	Horizontal	

Imagen 1

La autora nos refiere que hay distintos tipos de triangulación y que existe la libertad de combinarlos, lo que nos permitió darnos una idea de cómo utilizar la matriz de sentido para lo que requeríamos en esta investigación. Esta técnica no fue utilizada para articular y analizar las distintas teorías que se ocuparían para la construcción del apartado de análisis, como sugiere la autora; en lugar de ello la triangulación se realizó con el contenido de algunos fragmentos de las entrevistas.

El cuadro que realizamos para construir la matriz de sentido consistió en cuatro columnas verticales y horizontales en donde se colocaron nuestros cuatro ejes analíticos, los cuales se fueron llenando con las frases más ilustrativas de las entrevistas. Esto permitió ampliar nuestra perspectiva en cada eje de análisis acerca de lo que se decía y desde donde se decía, además ayudó para armar nuevas articulaciones entre ellos, en conjunto con reflexiones teóricas que nos permitieron ver, entender y cuestionar sobre el tema. Por la cantidad de material que se tenía nos limitamos a aplicar la técnica únicamente a éstas dos, aunque no dudamos que pudiera haber sido muy enriquecedor haberlo utilizado con todas las demás entrevistas.

Como se verá a continuación en cada cuadrante se refieren los fragmentos seleccionados de estas dos entrevistas que consideramos dan cuenta del cruce de los ejes analíticos. Se ocuparon las iniciales de los seudónimos junto con el número de fragmento según el orden de su aparición en la entrevista completa, seguido de una acotación al tema general

del mismo. Estos fueron ubicados considerando como el eje de análisis principal el ubicado en la línea vertical y en segundo orden el ubicado en la línea horizontal.

	Damificados	Significación	Lucha	Medios
	<p>P10 - No imaginas que te pueda pasar</p> <p>D2 - Conocer a vecinos después del terremoto</p> <p>D4 - Madres de damnificado</p> <p>D17 - Estancamiento tras el terremoto</p> <p>D25 - Autorizado para pedir según necesidades</p> <p>D27 - Lo que necesitan y no lo tienen</p>	<p>P3 - Multifamiliar-Viejo posible colapso</p> <p>P11 - Es un atadí viviente</p> <p>D3 - "Estar en el mismo son"</p> <p>D9 - Cambio-departamento a casa de campaña</p> <p>D14 - Curta al edificio</p> <p>D15 - Difícil vivir en el "albergue"</p> <p>D16 - Vivir en casa ajena es problemático</p> <p>D19 - Agolamiento de vivir en campamento</p> <p>D22 - Civiles en un albergue</p> <p>D23 - Aprender cosas nuevas tras terremoto</p>	<p>P2 - Organización</p> <p>P8 - Entrada a departamentos</p>	<p>D24 - Manipulación de infonación</p>
	<p>D4 - Damnificado bueno y malo</p> <p>D5 - Niños ausentes-Multifamiliar sin vida</p> <p>D7 - No abusar de los apoyos</p> <p>D8 - Sales perdiendo si te quedas o lo vendes</p> <p>D10 - Edificios colapsados</p> <p>D12 - Historias de vida diferentes que complican la convivencia en campamentos</p> <p>D18 - Diferenciación frente a otros damnificados</p> <p>D28 - Damnificado con ingresos económicos</p>	<p>P1 - Unidad cualquiera</p> <p>P9 - Conocimiento de vecinos</p> <p>P11 - Ahí está toda tu vida</p> <p>D1 - Infancia en el Multifamiliar</p> <p>D5 - Niños-vida</p> <p>D6 - Muchas historias</p> <p>D11 - Libertad de los niños por jugar en el Multifamiliar</p> <p>D13 - Toda su familia creció ahí</p> <p>P6 - La importancia del lugar</p>		
	<p>D18 - Diferenciación frente a otros damnificados</p> <p>D28 - Damnificado con ingresos económicos</p>			
<b>Lucha</b>	<p>P4 - Gobierno cree que no tienen preparación</p>	<p>P5 - Cierre de Tlalpan</p> <p>P11 - Incertidumbre por no poder hacer nada</p> <p>P11 - Documento no garantiza su bienestar</p>	<p>P5 - No querer afectar al civil pero es necesario</p> <p>P7 - No se detiene la lucha</p> <p>D20 - Juntas sin solución</p> <p>D12 - 8 meses más sin hogar</p>	
<b>Medios</b>	<p>D26 - Hacen interpretaciones y lo suben a medios</p>			

Además del cuadro se recurrió a especificar lo generado a partir del atravesamiento de varios ejes de análisis en un solo fragmento, para así poder seguir construyendo articulaciones y lograr plasmarlo en nuestro análisis. De modo que en el siguiente cuadro volvemos a referir los fragmentos de entrevista tras haberlos colocado en el cuadro de matriz de sentido, seguido de una idea detonadora de la interpretación realizada a partir del cruce de los distintos ejes analíticos.

### ¿Qué de ello? ¿Por qué?

P1 - ¿Por qué suponer que era distinta a las otras?	D1 - Infancia en el Multifamiliar común a todos los habitantes D2 - Nuevas relaciones
P2 - Actuar frente a una situación desconocida	D3 - A pesar de las diferencias están en la misma situación D4 - La situación te hace responder de una u otra manera
P3 - Algunos sólo cuentan con ese patrimonio	D5 - Ruptura de la imagen cotidiana D6 - Una vida ahí
P4 - Atribuye falta de respuesta de gobierno porque este los ve como tontos	D7 - Deber ser del damnificado D8 - Poco dinero que no cubre lo que vale el departamento para ella.
P5 - Por lugar en el que se ubica el Multifamiliar	Si no lo dejas ir te arriesgas D9 - Dificultad de vivir en campamento
P6 - Por su relevancia es que se lucha	D10 - Proceso complicado
P7 - Hasta conseguir una respuesta o que el gobierno los detenga	D11 - A pesar de ser un espacio abierto se veía como si estuviera cerrado, había seguridad
P8 - No se puede negar el acceso pero continúan en la lucha	D12 - Convivir con distintas personas D13 - Multifamiliar generacional
P9 - Todos menos los que rentaban	D14 - No hay una reparación real
P10 - La crudez de ser damnificado	D15 - No tienes un espacio propio
P11 - Multifamiliar = riesgo que no quita un documento	D16 - Incomodidad de no poder vivir tu casa D17 - Problemática de la cotidianidad D18 - Sólo recibe ayuda que necesita D19 - Agotamiento tras 9 meses D20 - Incertidumbre por estado de su departamento D21 - Tiempo prolongado de espera. Vivir más meses sin hogar D22 - Es tu responsabilidad por estar en el mismo espacio D23 - Experiencia tras terremoto D26 - Se dice lo que más convenga D25 - Autorizado para pedir desde el deber ser del damnificado D26 - Desinformación de externos D27 - Pedir/esperar a que alguien más se los dé. Exigiendo/reclamando para adultos mayores y niños D28 - Esta idea es repetitiva, se aferra a diferenciarse de los demás damnificados por una mejor economía.

María M. Arias refiere que la “[...] meta de la triangulación es controlar el sesgo personal de los investigadores y cubrir las deficiencias intrínsecas de un investigador singular o de una teoría única, o un mismo método de estudio y así incrementar la validez de los resultados” (2000: 7), sin embargo nosotros creemos que esta forma de sistematizar la información no impide el sesgo por parte de los investigadores porque a fin de cuentas al elegir en qué cuadrante colocar las frases de nuestros entrevistados, partimos de nuestro modo de interpretarlos e inevitablemente se hace un cruce de aspectos dados por sentados y de cuestiones que ya sabemos y no necesariamente se incluyen o se habla de eso en el fragmento. Cabe mencionar que esto no implica que la técnica referida no sea lo suficientemente eficaz para echar a andar reflexiones que aporten a las interpretaciones que se realizan a partir del material obtenido. Las interpretaciones realizadas no las consideramos como verdades absolutas pues tenemos en mente que éstas no son las únicas que se pueden generar, las cuales estarán permeadas por la perspectiva con la que se construya la investigación.

Al entender la triangulación de sentido es que consideramos que nuestra investigación se encuentra realizada según las bases de esta técnica, debido a las articulaciones que se formularon para explicar los distintos procesos que atraviesan al Multifamiliar Tlalpan porque, como ya se mencionó, estos sólo fueron separados para su entendimiento lo cual no quiere decir que en lo real sucedan desligados unos de otros.

## **Entendiendo al Multifamiliar**

Partiendo de que esta investigación está construida desde nuestra vivencia en el terremoto y cómo ésta afectó a cada integrante del equipo, es preciso tomar en cuenta las implicaciones desde las cuales trabajamos. Éstas son relevantes pues marcan la elección del tema, del campo y de nuestra permanencia en ambos. En este sentido no quisiéramos que el lector deje pasar lo relatado en el apartado titulado “¿Qué hicimos?” donde trabajamos la parte metodológica de esta investigación y se abordan nuestros distintos momentos en el campo, desde los cuales se construyó este análisis.

Un momento crucial y de gran impacto emocional en el trabajo de campo fue la entrega de despensas, que nos llevó a repensar muchos supuestos con los que estábamos construyendo la investigación, entre ellos nos percatamos de la imagen que habíamos creado del Multifamiliar y de sus habitantes, principalmente de su ser damnificado. Esto nos llevó a darnos cuenta que hasta ese momento habíamos invisibilizado al damnificado como sujeto, al verlo sólo como una persona cuya vida se reduce a la condición que le deja el ser afectado por el terremoto. Teóricamente el concepto persona se entiende desde lo observable de sus características físicas, afectivas y cognitivas, cuyas acciones se realizan desde la voluntad propia, sin considerar que está sujeta a procesos sociales que la conforman (Vargas, 2003). De ahí que no pudiéramos ver al damnificado más allá del estereotipo en el que lo colocamos socialmente, siendo aquel que se encuentra en un lugar vulnerable que lo vuelve incapaz de resolver su situación, haciendo necesaria la ayuda de alguien externo.

Previo a este momento no lográbamos articular la lucha y la participación de los damnificados en la misma, pese a que en un inicio lo que nos llamó la atención del Multifamiliar fue la inmediatez de la organización para realizar su pliego petitorio y buscar la manera de exponerlo ante las autoridades competentes, así como la iniciativa de realizar distintas acciones para el cumplimiento de sus demandas; aspectos que habíamos subestimado al no poder entender que movilizarse políticamente requiere de la puesta en marcha de distintos procesos subjetivos, que para su comprensión se requiere ver a un sujeto, perspectiva desde la que no sólo se contempla el aspecto biológico del mismo, sino también se percibe su construcción desde lo social partiendo de sus particularidades culturales e históricas, además de tomar en cuenta sus formas de acción. Desde ésta se ve al sujeto atravesado por procesos inconscientes que lo constituyen (Vargas, 2003). Sumado a lo anterior, hoy vemos que nuestra incapacidad de comprender el proceso de lucha deviene de la normalización de la misma por verla como una de tantas que se dan en la ciudad y que afectan el día a día.

El punto de quiebre, durante la entrega de despensas, fue ver la exigencia que los damnificados hacían respecto a éstas y las discusiones por quién debía recibirlas y quién no. Esto contradujo la imagen vulnerable y pasiva del damnificado, mostrando la capacidad que tiene de hacer uso de su ser damnificado para ciertos fines. A partir de esto, es que pudimos pensar que hay diversos matices en el ser damnificado, aspecto que retomaremos más adelante.

Al reposicionar nuestra mirada frente a nuestro campo de estudio es que podemos ver la complejidad del damnificado como un sujeto, lo cual nos lleva a pensar desde dónde se construye y qué papel tiene el evento disruptivo como factor subjetivante.

A partir de este cambio de perspectiva es que replanteamos la articulación de nuestros ejes de análisis. En un inicio estos fueron pensados como aspectos separados; posteriormente, en la clasificación del material obtenido se buscó articularlos, lo cual limitó su comprensión parte de la misma realidad. Tras un periodo de distanciamiento con la investigación, transcurrido entre la entrega de nuestro borrador y la presente versión, es que podemos entender nuestros ejes analíticos desde otro lugar: esta reescritura se hace partiendo de que los ejes construidos forman parte de un mismo proceso en el Multifamiliar, lo que nos permite entenderlos desde su articulación.

Tomando en cuenta que el terremoto fue un momento de ruptura que hizo necesario echar a andar procesos para afrontar esta nueva realidad, es que el sujeto se coloca en otro lugar posibilitando la creación de nuevas subjetividades tras la emergencia de factores subjetivantes. Es a partir de este momento que el ser damnificado se convierte en un atravesamiento para muchos sujetos, siendo desde ahí que nuestros entrevistados se nombran y viven las problemáticas que los afectan directamente, sin dejar de lado que éstas también existen a nivel nacional.

Nuestros ejes analíticos surgen de nuestras reflexiones en torno al ser damnificado, a las significaciones del Multifamiliar y sus departamentos, a la lucha por su reconstrucción y al papel de los medios de comunicación durante la emergencia y posterior a la misma. Estos nos permiten explicar los distintos procesos del sujeto dentro del Multifamiliar de forma colectiva e individual. Estos ejes los vemos como un entretejido que intenta explicar cierta parte de lo que sucede en el lugar, en función de lo que pudimos percibir estando varios meses ahí, así como la información que logramos encontrar respecto al mismo.

Para el desarrollo de este análisis tomaremos en cuenta las narraciones de los entrevistados y nuestro diario de campo en donde se encuentra todo lo obtenido de nuestras observaciones participantes. A lo largo del mismo se recuperaron fragmentos de las entrevistas que son necesarios para entender de lo que se habla y a partir de los cuales realizamos una serie

de reflexiones en torno a los temas que se trataron. Además, se recuperaron algunas imágenes que las mismas personas del Multifamiliar crearon para fines de la lucha, pues éstas nos ayudaron a detonar algunas reflexiones en torno al tema.

## **Damnificado: matices de un nuevo sujeto**

---



*[...] el ser damnificado es, es algo como complicado definir qué es porque te das cuenta que en esta situación hubo de todo, esta situación sacó lo mejor y lo peor de, de cada persona, de cada individuo, personas que no trabajan y viven de la donaciones totalmente, [...] y hay otras que aunque reciben donaciones las ves trabajando y chingándole todo el día y estamos en el mismo lugar, pudiese decirse, en la misma situación de damnificados y son polos totalmente opuestos, pues es complicado todo esto.*

*Daniela*

Tras darnos cuenta de la complejidad de los procesos en los que el sujeto damnificado está inmerso es que hacemos de éste nuestro primer eje analítico. En una revisión del trabajo caímos en cuenta que no se puede entender ningún eje sin antes considerar los procesos subjetivos que configuran a este sujeto, en los cuales interviene su historia y cómo vivió el suceso y lo que devino de éste, pues la situación por la que pasa el sujeto a partir de ser afectado está atravesada por múltiples modos de subjetivación.

La subjetividad es un proceso que interviene en la constitución de los sujetos, producido en el intercambio con los otros a partir de lo singular y lo social, factores que se constituyen mutuamente. Teniendo en cuenta que el sujeto nunca está enteramente acabado, sino que está

en una construcción constante, no podemos hablar de una subjetividad, más bien debiéramos pensar en subjetividades que se encuentran en emergencia permanente (Fernández, 2003). Dicho proceso es producto de modos de subjetivación y procesos dialógicos, este es el espacio de construcción de cada sujeto en donde tienen un papel crucial la alteridad y pluralidad (Vargas, 2003).

En tanto que la subjetividad se produce a partir del intercambio con otros sujetos, es que pensamos las relaciones y vínculos como creadoras de la misma, pues es en la interacción donde puede diferenciarse un sujeto del otro, necesaria para construirse a sí mismo. Es desde aquí que entendemos la parte constitutiva de las relaciones que a partir del terremoto se formaron, reactualizaron o se rompieron.

Las diversas subjetividades forman parte de toda acción humana, es por ello que generan efectos, crean materialidades y participan en la creación de significaciones que transforman el entendimiento de la realidad (Fernández, 2003). Desde la ruptura de sentidos provocada por el terremoto se vuelve necesario reconstruir o construir otros, activando esos procesos de creación de sentido para elaborar la situación, de modo que les permita procesar esa nueva realidad a la que se enfrentan y a partir de ahí accionar sobre ella, como lo es echar a andar procesos para la reconstrucción de vida, siendo uno de ellos la lucha por su departamento y su Multifamiliar.

No podemos dejar de lado que la subjetividad está ligada a las singularidades históricas de los sujetos que se ponen en evidencia mediante diversas prácticas. Tras nuestra estadía en el campo pudimos observar que hay distintas formas de ser damnificado, lo cual lo entendemos a partir de la relación de este evento con la historia particular de cada sujeto, que determina en gran medida su accionar frente a este acontecimiento disruptivo.

Aunado a lo anterior es preciso referir que el sujeto damnificado se construye desde lo intersubjetivo, en donde cada una de las partes coloca al otro en un lugar cargado de significaciones, es decir hay distintas voces que hablan de ese sujeto que lo colocan en la condición de damnificado, a su vez éste puede apropiarse de aquello dicho y desde ahí posicionarse y nombrar a los otros. Un lugar común en donde se coloca al damnificado es el de la vulnerabilidad, necesidad y pasividad, lo cual conforma una imagen ya instituida de cómo tendría que ser un damnificado desde la mirada de una sociedad que construye ese “deber ser” según los valores culturales. Esta imagen ya establecida del damnificado fue parte de los discursos que fácilmente fueron reproducidos por los medios de comunicación, posibilitando que la gente pudiera apropiarse de ellos para ser nombrado o nombrar a alguien, construyendo así la imagen de “cómo son las cosas”.

Podemos identificar que desde nuestra primera visita al Multifamiliar veíamos al damnificado desde esta imagen socialmente construida, como consecuencia de un desastre natural. Por ser visto como alguien vulnerable y en necesidad, lo que se esperaría es que no pudiera hacer algo para resolver su situación sin apoyo externo, haciendo de esto un discurso generalizado. Es a partir de nuestra constante aproximación al Multifamiliar que podemos decir que esta imagen no sólo se reduce a lo antes mencionado, ya que se fueron anudando otros aspectos con los que se asociaba al damnificado el cual debía ser agradecido, amable y atento con quienes le llevaban donaciones y con los voluntarios; participativo en las actividades que realizaban estos últimos en el lugar; que ocupara las donaciones como era “debido” consumiéndolas en su totalidad sin importar qué fuera; que sólo pidiera lo que realmente se necesitaba para vivir en los campamentos y que hubiera una solidaridad entre ellos al estar en una situación similar. Cuando parecía ser que algo de esto no se cumplía se les veía de manera negativa por la gente externa al lugar, entre ellos mismos, e incluso nosotros no aprobábamos algunas actitudes.

El ser damnificado no alude a una esencia, es una categoría que no es fija al responder al espacio y tiempo en el que se sitúa, como cualquier categoría da cuenta de la forma en la que la sociedad percibe y valora el mundo, así como a ciertos sujetos, siendo esto producto del acuerdo social (Reguillo, 2007). Si bien éste no alude a una esencia, en lo cotidiano sí se le ve de forma fija respondiendo a cómo debería de ser. La idealización que teníamos sobre los damnificados la vimos reflejada al darles mayor importancia a algunos de nuestros entrevistados sobre otros, dependiendo de qué tanto cumplieran con el ideal que nos creamos. Nosotros reflexionamos acerca de cómo los estábamos viendo a ellos y a los otros damnificados, lo cual creemos que da cuenta en alguna medida de cómo se los mira socialmente.

A partir de ciertas problemáticas que logramos ubicar es que se fue haciendo visible que ciertas expectativas no se cumplían, como lo fue la falta de participación en las actividades que llevaban los voluntarios para los habitantes de la unidad siguiendo una lógica de que eso era lo que los damnificados necesitaban para distraerse de su “trágica situación”, lo cual vimos más de cerca cuando no logramos llevar a cabo el taller planeado, llegando a cuestionarnos por qué los damnificados tendrían que asistir a todas estas actividades teniendo ellos otras cosas que hacer o por el hecho de que simplemente no les interesaba.

Nuestra expectativa en cuanto al agradecimiento, la amabilidad y la atención de los damnificados se cayó en dos momentos distintos, siendo el primero al darnos cuenta que Jesús, uno de nuestros informantes, se comportaba de esta forma tanto con nosotros como con otros voluntarios y donadores, haciendo de ésta una estrategia que le permitía obtener ciertos

beneficios, como lo fue tener una bicicleta nueva y ser el primero en elegir qué quería y qué le era útil de las donaciones que llegaban. Al entregar despensas, siendo éste el segundo momento, nos encontramos con una imagen del damnificado totalmente contraria a esta expectativa por las tensiones que se generaron al momento de entregarlas, debido a la exigencia que recibimos respecto a las despensas y porque parecía más obligado o aprendido el agradecimiento que recibimos de algunas personas. Nos enteramos por redes sociales que se presentaron otras situaciones similares, pues los donadores que publicaron en redes narraban su experiencia mostrando una mirada negativa al respecto, lo cual creemos que pudiera propiciar que otras personas no quisieran ir a apoyar si iban a ser mal recibidas.

En más de una ocasión pudimos ver una constante pelea por donaciones, el robo y la venta de las mismas, así como el desperdicio de éstas, además ubicamos el encargo a los donadores de llevar cosas que sólo beneficiaban a aquel que las pedía, todo esto desafía la idealización de la solidaridad dentro de los campamentos y del damnificado como incapaz de decidir sobre las donaciones.

Es imposible responder a cualquier idealización que se genere, el ser damnificado depende de la historia de vida del sujeto, incluyendo el terremoto y cómo éste impactó en la misma, los recursos psíquicos con los que cuenta y el contexto en el que está inserto, lo cual va configurando distintos matices a partir de un evento que los atravesó a todos aunque de distintas maneras. Es desde ahí que el sujeto se apropia en mayor o menor medida de lo que “debería” cumplir como damnificado.

Una serie de reflexiones se detonaron a partir de que nos percatamos que el ser damnificado se asocia directamente a un desastre natural. Revisando las definiciones de la RAE encontramos que damnificar viene del latín *damnificāre*, que significa “causar daño a alguien o a algo”, mientras que damnificado significa aquel “que ha sufrido grave daño de carácter colectivo”.

Vemos que esta noción generalizada del damnificado a causa de un “desastre natural” está ligada a la naturalización del desastre, reflejando aquí la problemática de que no haya respuesta del Estado para resolver la situación, dando paso a una crisis social. Esto nos hace preguntarnos, qué tanto este daño colectivo fue causado por la falta de respuesta por parte del Estado y no simplemente por el movimiento de las placas tectónicas, partiendo de que hay un otro que lleva a cabo la acción de damnificar, perpetuando la situación en la que se quedan las personas que perdieron su hogar por el daño que el terremoto suscitó.

A partir de la ligadura de estas dos nociones es que pensamos que fue inmediato el apoyo y la solidaridad por parte de la sociedad civil a las personas afectadas, por ser el “desastre

natural” algo que no se puede predecir ni evitar, principalmente los temblores, saliéndose de las manos de cualquier persona. Consideramos que la empatía fue el motor de la sociedad civil para ayudar en un momento inicial no sólo por haber vivido el mismo evento, sino también porque a cualquiera le pudo haber afectado “[...] la naturaleza es muy cañona, o sea no mide ni ricos ni pobres, las clases sociales valen, la naturaleza te lleva y te tumba y te lo tumba” (Pedro). Identificamos que esto fue un factor que incluso a nosotros nos impulsó a involucrarnos en el tema y buscar relacionarnos con los afectados por el terremoto.

En nuestras visitas llegamos a notar que la gente llevaba cosas usadas, caducas, en mal estado y descompuestas; así como personas que realmente hicieron el esfuerzo por comprar lo que consideraban que se necesitaba. Por otro lado, escuchamos comentarios de nuestro entorno social donde la gente refería que iban a llevar lo que ellos ya no ocupaban, esto nos hace preguntarnos por qué se ve al damnificado como aquel al que se le puede dar los desechos de otro.

Al quedar estos sujetos en una situación de vulnerabilidad es que se ligan una serie de necesidades que ellos no pueden resolver en ese momento, esto nos hizo pensar qué papel juega aquí el asistencialismo. Es importante entender que el asistencialismo en México inicia a partir de la Conquista, cuando la iglesia comienza a cubrir ciertas necesidades como es la salud, la educación y el cuidado de niños, así como lugares de apoyo para indigentes, pobres, ancianos y locos, bajo la consigna de la caridad cristiana (Figa, 1995).

Siguiendo a Guadarrama, una vez que se separa la iglesia del Estado durante la Reforma y el Porfiriato, se crea un modelo asistencial permeado por el individualismo; dejando de verlo como caridad, para verse ahora como responsabilidad del Estado, sin embargo esta relación entre asistencialismo y caridad no se rompe de tajo. Este modelo se piensa para prevenir los riesgos que la pobreza representaba para la sociedad, surgen así políticas sociales, entre ellas la seguridad social y la asistencia social con la finalidad de incidir en las condiciones de vida de la población. Para este momento eran dos instancias separadas que el Estado tenía que cubrir, por un lado la seguridad social correspondía a los beneficios de lo laboral aunque aún no de manera regulada, mientras que la asistencia social debía ser garantizada para toda la población.

Para el gobierno de Ávila Camacho se reconsideró la asistencia social como un régimen dependiente del poder público, el suministro de ayuda se redujo según las posibilidades económicas del país, donde ya no se tenía que prevenir la pobreza, sino ayudar cuando se pudiera hacerlo. Por esta razón es que la seguridad social se vincula completamente al trabajo y al capital, aprobando la ley que ordenó la creación de los seguros sociales de vejez, invalidez,

muerte, enfermedad, maternidad y riesgos profesionales para todos los empleado y obreros, formando así el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

Alrededor de 1947 el discurso sobre la asistencia se vio modificado, dejando de hablar de beneficencia y responsabilidad estatal para dar paso al servicio social: dispensarios, albergues y hospicios, que eran atendidos por personas de clase alta, con educación y que contaban con una estabilidad económica, cumpliendo con la asistencia como un deber social, acción ejemplar y convocante. Este servicio social era oportuno porque no toda la población tenía acceso a los beneficios de la seguridad social por no estar laborando con una instancia reconocida a nivel gubernamental como lo es trabajar en el campo o dedicarse al comercio (Guadarrama, 2001).

En el 59 durante el gobierno de Adolfo López Mateos se nombró lo que hoy conocemos como el ISSSTE para cubrir las mismas necesidades que el IMSS, con la diferencia que los únicos beneficiarios eran los trabajadores del gobierno federal (Aguilar, 2013). Los primeros habitantes del Multifamiliar adquirieron su departamento por este medio, dándoles distintas facilidades como el bajo costo de la renta, la cual incluía el mantenimiento de toda la unidad (García P., 2010). Por ello la población que habitaba en este lugar estaba conformada únicamente por trabajadores del ISSSTE y sus familias.

Poco a poco se fueron creando distintas instituciones que se hicieron cargo de cubrir ciertas necesidades de algunos sectores de la población, dejando la tarea de asistir como un rubro específico de las mismas. Por ello a mediados de los 80, con la finalidad de cubrir estas necesidades, surgieron distintas asociaciones filantrópicas que cubren esta labor que de inicio era propiamente del Estado, con fondos nacionales e internacionales, haciendo que la intervención del Estado fuera menor, provocando que las personas tuvieran que ver cómo conseguir ese servicio (Guadarrama, 2001).

El asistencialismo es un término que sigue dando cuenta de la intervención del Estado en situaciones críticas, en donde trata a los afectados como desamparados, haciendo caso omiso a la responsabilidad que tiene de hacer cumplir los derechos de los ciudadanos y negándoles el derecho a demandas y autonomía, dando ayuda, mas no solucionando las problemáticas que le competen. Se une la creencia de que la ayuda es un acto de gracia y no un derecho (Makowski, 2007).

La lógica asistencialista ha posibilitado la creación de un sujeto dependiente de estos apoyos, al quedarse a la expectativa de recibirlos, despojándolo de su conciencia crítica. Esta lógica funciona para evitar tensiones que la desigualdad promueve al implementar programas de bienestar social, pues el sujeto está sujeto a un sistema regulado por el mercado, el cual

necesita y legitima la actitud pasiva, apática y acrítica de éste, produciendo subjetividades funcionales a las relaciones de explotación y subordinación. Aunado a esto, al ser los apoyos repartidos de manera individual se deja de lado lo colectivo; los sujetos se enfocan en cubrir las necesidades propias impidiendo que el problema se solucione a nivel comunidad, al promover el individualismo (Universidad de Puerto Rico, 1991).

La discusión en cuanto al asistencialismo se ha producido a lo largo de varias décadas, posibilitando el surgimiento de distintas posturas de las cuales podemos apuntar a dos de ellas por la relevancia que tendría en este trabajo. La primera trabajada por Guadarrama, quien ve al Estado como el responsable de responder a las necesidades del pueblo más no cuestiona la forma asistencialista en la que se ha trabajado a lo largo de los años; mientras que otros sí cuestionan la postura asistencialista, mencionado que se debe responder a la pobreza y a las carencias de la población, o bien por medio de la asistencia social, entendiéndola como “[...] instrumento mediador entre la economía y los efectos y resultados del modelo económico en vigencia” mediante el trabajo social (Alayón en Universidad de Puerto Rico, 1991: 10); o por medio de la promoción, la cual se ha desarrollado a partir de la teoría que trabajó Freire quien parte del método de educación y concientización ofreciendo estrategias de transformación social para así lograr el desarrollo (Arias, 2009).

Con esto, nosotros podemos decir que el Estado tendría que solucionar necesidades cumpliendo con su obligación de proteger y garantizar los derechos de sus ciudadanos, sin embargo, a su vez debe procurar la promoción de modo que la gente no se quede a la espera de que alguien llegue a solucionar su situación, descuidando su seguridad y salud, sino que cuente con las herramientas para poder buscar solución ante las situaciones a las que se pueda enfrentar.

Reflexionando sobre el contexto histórico de México, podemos decir que esta relación asistencialista entre Estado y pueblo se ha ido ampliando, reproduciendo la misma de manera generalizada, dando la posibilidad a que cualquier persona pueda llevar a cabo su “buena acción”. Por un lado el voluntario que pasó horas e incluso días apoyando en los alrededores del Multifamiliar y, por otro el donador que llevaba cosas se necesitaran o no, tienen ese cívico de apoyar a aquellos que lo necesitan, agudizado por una emergencia nacional. Mientras que estas personas cumplían con este deber, quienes lo recibían fueron manifestando una necesidad de recibir, posibilitando una dependencia hacia este otro que les ayuda. Haciendo visible de nueva cuenta, el origen religioso de este tipo de relación, al contestar con un “que Dios te de más” aludiendo a la posibilidad de así seguir recibiendo caridad a través de estas donaciones porque el otro tendrá como darlas.

Las necesidades que se generaron en el momento de la emergencia en ocasiones no fueron actualizadas, generando una dinámica de no importar qué se recibiera mientras se siguiera recibiendo, esto lo pensamos a partir de que una de nuestras entrevistadas dice “[...] a veces muchos de mis vecinos dicen ‘no, sí es que necesitamos todavía leche, cereal, arroz, frijol’ ‘no espérate, necesitamos cosas por si tenemos una emergencia’” (Daniela).

Otro punto a pensar es cómo las necesidades que tenían en un inicio los damnificados del Multifamiliar (dónde dormir, dónde guardar las cosas que lograron sacar, alimentarse, la higiene, entre muchas otras) gracias a la sociedad civil se lograron cubrir de alguna manera, sin embargo estas donaciones no solventan la vida de nadie durante más de diez meses, tomando en cuenta que aún no se sabe a ciencia cierta cuándo tendrán su departamento.

A lo largo de nuestro trabajo de campo empezamos a notar distintos matices del ser damnificado. Los primeros aspectos que ubicamos fueron por un lado, aquel damnificado que pierde su casa, y por otro aquel que no sólo pierde la misma sino también su trabajo e incluso un ser querido, haciendo que para ambos la necesidad de ayuda y donaciones pueda ser mayor. En contraste, se ubican aquellos que no perdieron ninguna de las referidas anteriormente y no necesitan de manera tal las donaciones, sin embargo para unos representa un “aliviane” por facilitarles el mantenimiento de su vida, mientras que otros sacan provecho de las mismas buscando cómo hacerle para obtener más.

Podemos pensar a aquellos que pudieran prescindir de las donaciones a partir del asistencialismo como modo de subjetivación, al propiciar que estos cambien la percepción de sus propias capacidades, no pudiendo lograr hacerse cargo de procesos de los cuales previos al terremoto sí podían. El posicionarse como damnificado permite dejar de lado ciertas responsabilidades, desde el conseguir el agua y la comida, hasta el simple hecho de servirse ellos mismos de comer. Sumado a esto, vemos que piden que se donen cosas que desde antes ya requerían por motivos de salud, lo cual supondría tener cómo acceder a ellos, pero tras este evento pareciera que están autorizados a esperar y pedir que alguien más se los dé, principalmente tratándose de adultos mayores y niños por percibirlos como los más vulnerables.

A su vez, podemos pensar este mismo aspecto como un ejercicio del poder, visto desde Foucault (1978), entendiéndose no como la dominación masiva de uno sobre otros, sino como aquello que circula entre todos los niveles incluyendo los más bajos; el poder no puede circular sin un saber ni una producción ideológica, no habla de una dominación en sí, sino de la exclusión. Esto lo vemos a partir de lo expresado por los damnificados que siguen en campamentos, quienes mencionaron que tienen mayor prioridad sobre aquellos que ya entraron

a sus edificios, sin tomar en cuenta otros aspectos que también podrían afectar a las personas que de igual modo requieren de las donaciones. Haciéndonos pensar en qué tan significativa es la vivienda para creer que una vez que la tienes se acaban las problemáticas. A partir de aquí vemos un discurso de poder que se hace presente al momento de que ciertas personas que están en el campamento se llegan a nombrar más vulnerables que los que ya están en un departamento, ocupando éste para tener acceso a las escasas donaciones que llegan, quitando la posibilidad de que alguien más se beneficie de ello.

Esto último nos hace pensar en lo que menciona Castoriadis (1987) sobre las posibles formas de nombrarse frente al otro que puede ser superior, inferior o equivalente a éste, sin embargo hace explícito que los sujetos siempre buscan posicionarse en un lugar superior frente al otro, sea quien sea. Por tanto, colocarse como más vulnerable que el que ya está en su departamento no representa una posición de inferioridad, sino de superioridad, al ser un lugar que permite tener mayor acceso a donaciones.

Hay que decir que este uso del ser damnificado se fue evidenciando a partir de que la sucesión de distintas problemáticas. En un inicio no representaba un conflicto el hecho de que las donaciones se repartieran, incluso a aquellas personas ajenas al Multifamiliar, ya que en ese momento había un exceso de recursos y la comida preparada se echaba a perder por lo que tenían que ver la forma de evitarlo.

Nos resulta llamativa la presencia de indigentes, durante los primeros meses, apoyando en los campamentos quienes se beneficiaban al ser recompensados con alimento y ropa, así como el caso particular de uno de ellos quien además recibió atención médica, un espacio donde dormir y bañarse. Para este entonces el damnificado apoyaba así como él era apoyado, haciendo vigente el acto caritativo y solidario que tan en voz de todos estaba. Conforme fue cambiando la situación y se agudizaron las problemáticas, se fue generando una posición de damnificado más vulnerable que un indigente, con más derecho sobre las donaciones y el espacio que rodea al Multifamiliar, por haber perdido su casa mientras que el otro no la tenían, excluyéndolos así de la posibilidad de cubrir sus necesidades básicas que algunos de los damnificados tampoco logran solventar. Pues llegó un momento en el que se les impidió el acceso, así como a los otros voluntarios, ya no se les permitió tomar comida y únicamente se les da ropa que ya nadie quiere. Esto marca una diferenciación entre los damnificados y los indigentes, pues “[...] un damnificado es una persona que carece de vivienda y vive en situación de calle se podría decir ¿no? No como los de la calle pero sí porque no tienes casa, y estás esperando a ver cuándo te van a dar una respuesta, que sea ya segura de que te van a reconstruir donde vivías.” (Pablo)

Es llamativo que algunas donaciones que llegaban y que quizá en ese momento no las requerían, eran aceptadas por el miedo a que si se rechazaban se entendiera o se interpretara como que no se necesitaban.

[...] casi nosotros ya no agarramos ropa es la gente de otro lado o la de aquí de otros servicios [los que recogen la basura u otros], que sí se da el tiempo para eso, nosotros la guardamos, y ya cuando tenemos demasiada ropa, pues ya contactamos a alguien y la donamos, la donamos a San Gregorio, bueno la gente viene y ya se la lleva a otro lugar dónde se necesita más, pero no podemos decirle que no a la gente de la ropa porque viene acompañado de víveres, porque no es lindo estarles diciendo esto sí y esto no, por eso la recibimos. (Diana)

Durante nuestras visitas al Multifamiliar pudimos identificar que en repetidas ocasiones ciertas personas hacían uso de su condición de damnificado para sacar algún beneficio extra, como lo era pedir aquello que no era indispensable, dejando de lado otras cuestiones que apremiaban ser resueltas. Llegamos a notar que cuando los donadores llegaban había conflictos entre los mismos damnificados por ver quién iba a recibir esos recursos; al asistir nosotros como donadores después de nueve meses, vimos que el conflicto ya no sólo se quedaba entre los damnificados, sino que había un reclamo hacia los donadores, saliendo a relucir una exigencia porque no se les brindara menos que a los demás. Notamos que estas peticiones, por un lado eran pensadas desde una postura individualista y, por el otro eran justificadas al decir que se les daría uso dentro de los campamentos. Hay que pensar, si los que ya entraron a sus departamentos olvidan las problemáticas que tienen los que siguen en los campamentos y viceversa.

Hasta el momento se ha hecho mención de dos posiciones “yo sí soy damnificado” y “yo soy más damnificado que tú”. Además, surgió una tercera que es “yo soy menos damnificado que tú”, ésta la ubicamos cuando los habitantes del 1C se refieren a las personas de cualquier otro edificio en una situación más difícil que la de ellos.

[...] a nosotros se nos cayó el edificio, y como la veas fue muy fuerte pero ya te resignas a que ya lo perdiste, ¿no? Ya lo perdiste todo, perdimos muchísimas cosas; por los demás vecinos que ven su casa que está ahí y no poder entrar, dices “está más fuerte todavía.” (Julio)

A su vez las personas de los otros edificios ven la situación de los que eran habitantes del edificio derrumbado como la más difícil

[...] porque imagínate si para mí que estoy en el 2A que está de pie mi edificio, es difícil estar en la calle de aquí para allá, con los alimentos y las mascotas, imagínate lo que no es para ellos, que ya no está el edificio [refiriéndose al 1C]. (Samuel)

Este cambio de posiciones la podemos analizar desde la noción de identidad, basándonos en Gilberto Giménez, quien toma la identidad como construcción “[...] a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores (hacia afuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia dentro)” (2012: 188-189). Si bien ésta es una perspectiva sociológica que nos ayuda a comprender parte de lo que es la identidad, consideramos que no se puede entender completamente sin el aporte de Stuart Hall (2014) quien piensa a la identidad como fragmentada y descentrada, por ello el sujeto se posiciona en función de lo que el otro representa y le interpela, el cual se va moviendo según las necesidades. De modo que la identidad, al ser un diferenciador respecto al otro, no la podemos concebir como fija o estática. Este constante ir y venir entre las distintas posiciones antes mencionadas, al poder colocarse en una u otra, coloca al sujeto en un lugar donde puede ejercer el poder según el efecto que genere en el otro y el beneficio que pueda obtener del mismo. Al diferenciarse, el sujeto se coloca en un lugar seguro al posicionarse como superior al otro, lo que permite establecer relaciones de poder entre cualquier persona (Castoriadis, 1997).

Algunos de nuestros entrevistados se diferencian de sus otros vecinos, colocándose en un lugar superior al hacer referencia de la molestia que genera que sus vecinos hagan mal uso de las donaciones, al mencionar que es triste que se peleen por comida y que se aprovechen si alguien no está para recibir su despensa. Uno de nuestros entrevistados describe esta situación como que “[...] hay gente que anda como zopilote buscando a ver qué, para luego luego ir sobre el botín, bueno ya mejor no hablo de eso, digo pero sí ya es poco lo que llega para la ayuda aquí y ya se reparte menos en lo que se junta para hacer las despensas [...] hubo pleitos por esa situación, hay unos [que] querían más y más y era una competencia” (Pablo). Otra de nuestras entrevistadas refirió que ella les dice a sus vecinos que no se peleen jamás por acopio porque ellos trabajan y lo pueden comprar por sus propios medios.

No queremos reducir este constante movimiento entre las identidades únicamente a las relaciones de poder, ya que también pudiera pensarse en el papel que juega el posicionarse en cualquiera de estos niveles o bien elegir no hacerlo según los recursos psíquicos que tenga el sujeto, eligiendo aquella donde se sienta más cómodo. Considerando que la identidad es un proceso de significación, el sujeto aprehende aquellas identidades que le hacen sentido, las cuales no sólo se asocian con el momento actual sino también con aquello pasado que permiten

a éstas ser necesarias para el sujeto (González 2002). Habría que agregar que el sujeto damnificado no se ubica todo el tiempo en esta posición ya que, aunque se crea lo contrario, su vida no se reduce a esta condición, sin embargo podría haber sujetos damnificados que sí se perciben desde esta postura.

Nuestras entrevistas nos permitieron ver otros matices del ser damnificado como lo es ser y sentirse sobreviviente a la catástrofe, lo cual configura de otra manera el posicionamiento frente a la vida y el modo de sobrellevar la situación a la que se han tenido que enfrentar, mencionando que son afortunados por seguir vivos y están agradecidos por ello, pero de igual forma existe un sentimiento de tristeza por aquellos que no corrieron con la misma suerte. Vemos que “el sobrevivir” adquiere un sentido diferente según la historia de cada sujeto, como es el caso de Jesús, quien perdió su departamento en el terremoto del 85, aspecto determinante para la significación que le da a su ser sobreviviente del terremoto de 2017, pese a que en esta ocasión no perdió su vivienda. Pudiéramos pensar que esto tiene un sentido distinto para Pablo, quien fue rescatado de los escombros de su edificio.

La entrevista de Samuel nos hizo pensar en otra postura del damnificado, al resultarnos llamativo que se diera cuenta mientras era entrevistado que había recibido muy pocas donaciones o apoyos, lo que nos hace pensar que se pudiera haber posicionado como un damnificado que no lo necesitaba y por ello no le fue relevante hasta antes de la pregunta, o bien que la situación por la que estaba pasando había sido de tal magnitud que ni siquiera había dado cabida para pensar en cuestiones como esa.

En tercer lugar, ubicamos a los damnificados que nos mencionaron la molestia que generaba que no todos sus vecinos participen en la asamblea y que sólo critiquen lo que ahí se hace, ya que se le responsabiliza totalmente a ésta por ciertas cuestiones a solucionar de los mismos campamentos, lo cual genera conflicto entre vecinos. En contraste están aquellos que no participan, situación que no podemos calificar como buena o mala, pues ser parte de la asamblea requiere de procesos que quizá no logren o quieran echar a andar.

Además, se encuentran aquellos damnificados que en un inicio tomaron una responsabilidad dentro de los campamentos en cuanto a la organización y coordinación de los mismos, como es el caso de Jesús, Daniela y Mariana siendo líderes y representantes ante la asamblea; cuestión que propiciaba que los demás habitantes del campamento dependieran de ellos. Lo anterior nos hace preguntarnos ¿qué requirieron psíquica y emocionalmente para colocarse en el lugar de coordinador? ¿cómo se juegan las relaciones de poder desde este lugar? ¿qué ganancias tiene el colocarse como un líder?

Por último, la señora Claudia nos muestra un matiz radicalmente distinto, pues nos mencionó que ella no era del Multifamiliar, sin embargo después nos dijo que llevaba al menos 20 años trabajando ahí y que ahora le pertenecía un departamento del 1C porque se lo habían heredado, haciéndonos pensar que sin importar el tiempo que haya estado ahí no hay arraigo por este lugar, sin embargo está activa en la lucha por la reconstrucción de su edificio. A su vez pudimos ubicar a personas que no vivían ahí aunque el departamento fuera suyo, haciéndolos volver por un arraigo a éste.

Tomamos en cuenta que estos son sólo algunos de los matices que logramos identificar a partir de nuestro trabajo de campo, a ninguno se le debiera considerar fijo ya que el sujeto puede moverse entre uno y otro. Estos matices se podrían pensar desde diversas perspectivas teóricas, aspecto que queda abierto para futuras investigaciones principalmente para pensar los últimos mencionados, pues creemos que podría desarrollarse con mayor amplitud.

Para finalizar, podemos metaforizar al sujeto desde su ser damnificado como un caleidoscopio, donde la pieza clave, el espejo principal es la subjetividad aunque no como la esencia de éste, a su vez está conformado por otros espejos que pudiéramos entender como todos los atravesamientos que van construyendo aquello que aparece en el espejo principal, que según cómo se posicione refleja distintas figuras que pueden ir cambiando dependiendo de a dónde se dirija la mirada y cómo se mueva, mostrándose al otro con una figura u otra, aunque será este otro quien decida o pueda ver ésta como la única o como una parte del sujeto damnificado, sin embargo nunca se podrá ver todo lo que constituye a esa figura.

## **“Aparte de movernos el suelo, movió la vida de varios” (Samuel)**

### **¿Qué es tener una casa en el Multifamiliar?**

A partir del trabajo de Reyna Sánchez (2010) *La significación de la casa y el habitar en dos grupos sociales de la Ciudad de México* es que podemos construir este eje de análisis, por ser nuestro primer acercamiento a este tema. En éste trabaja con el sentido que se le da a la casa a partir de cada vivencia particular, y desde los sentidos compartidos entre los miembros de un mismo grupo. Menciona, que el primer grupo percibe su hogar a partir de la lucha y del dolor en el proceso por conseguirlo; mientras que el otro grupo ve su casa como algo que los posiciona en un nivel más alto en la escala social, constituye una meta de vida y adquirirla es como una inversión para el futuro que permite plantear nuevas metas.

En este mismo trabajo apunta a que, dentro de la casa existe una distinción entre espacios compartidos (comedor, sala, cocina, etc.), espacios íntimos (baño y recámara), por otro lado ubica espacios intermedios o fronteras de lo privado y lo público que serían aquellos que separan una casa o delimitan unas de otras, así la división entre la casa y la calle (patio, jardines, banquetas, escaleras, etc.). Esto nos hace pensar qué pasa cuando se pierde ese espacio íntimo teniendo que quedarse en lo que anteriormente era el espacio público, en donde no hay fronteras ni una delimitación real de lo privado porque, si bien cada quien cuenta con casas de campaña o de madera, esto no implica tener una privacidad que te pudiera brindar una pared de concreto. Las canchas y el parque pasan de ser un lugar público a un lugar privado, acotándose únicamente a la gente del Multifamiliar y en específico a los integrantes de los campamentos que ahí se establecieron, sin embargo hay que preguntarse qué tan privado llega a ser realmente este espacio, ya que únicamente los separa una lona o bien una pared de madera.

Consideramos que a partir del evento disruptivo la casa se significa de otra manera, ya que en este momento se pudo ver lo que la casa proporciona, valorizándola de manera distinta a partir del momento en que tiembla, en donde algunos hogares se ponen en riesgo y algunos otros se pierden completamente. Es por esta situación que las acciones cotidianas que llevas en tu vivienda día a día se vuelven problemáticas al no tener las condiciones para realizarlas.

[...] no es lo mismo levantar a mi hija a las seis de la mañana, arreglarla en la casa, vestirla, darle de desayunar, que se lave sus dientes, que salgamos de casa para ir a la escuela; aquí en las mañanas la levanto, no se quiere despertar, porque hay noches que hace mucho frío, hay noches que hace demasiado calor y simplemente ella no duerme bien, no descansa bien, no se quiere levantar, sin embargo vamos, tiene que levantarse para ir a la escuela, la vestimos y en cuanto ella se está despertando los vecinos ya se están peleando, ya se están mentando madres, ya se están aventando cosas, mi hija se asusta, aunque yo trate de hablar con ella y la trate de tranquilizar, es algo que ya se le quedó para iniciar el día, este. Salimos a la llavecita que tenemos a lado ahí por la lavadora, para que se lave sus dientecitos o con una botellita de agua, le damos algo de desayunar, o a veces salimos a desayunar fuera del albergue para llevarla desayunada a la escuela, no es lo mismo, volvemos a lo mismo, no es igual, no es igual. (Daniela)

Otro aspecto a considerar es que algunos de los damnificados que tienen la oportunidad de ir a vivir con familiares y amigos, no eliminan la problemática de la vivienda, sino que genera conflictos entre familiares y amigos refiriendo a que “el muerto y el arrimado a los tres días apesta”, a partir de esta situación se generan diversos problemas al no contar con un espacio propio limitando la privacidad de todos.

Creemos que la significación de la casa no se puede reducir al discurso de nuestros entrevistados, en este sentido vemos la pertinencia del trabajo de Castoriadis quien critica a Lacan por reducir la significación al lenguaje, pues menciona que hay algo que lo antecede refiriéndose así a la potencia creadora por la capacidad de creación de sentido que cada sujeto posee a través de la imaginación radical, imaginando lo que es preciso imaginar según las necesidades del mismo, por tanto la imaginación es arbitraria. El valor de la significación no se ubica en la designación de un fenómeno real externo al sujeto, sino en el sentido que le genera (Castoriadis, 2000).

En el discurso de varios de nuestros entrevistados, de inicio se habla del Multifamiliar refiriéndolo como cualquier otra unidad por tener conflictos entre vecinos por el mantenimiento y por el hecho de no conocerse entre todos, sin embargo avanzadas las entrevistas tuvimos más elementos para conocer cómo perciben este lugar.

Pensamos que fue necesario para los habitantes del Multifamiliar entrar en un proceso de resignificación tras el evento disruptivo y lo que devino de éste, entendiéndolo como el cambio de sentido respecto a un mismo objeto, siendo nuevamente la capacidad psíquica de crear significación a través de un flujo incesante de representaciones, intenciones, deseos y afectos, que se crean a partir de momentos relevantes que marcan la vida del sujeto, pues antes no existían (Anzaldúa, 2015).

Considerando la experiencia de nuestros entrevistados es que pensamos que a partir del terremoto se revalorizó el espacio físico del lugar y su entorno, dando paso a la idealización de la comunidad y la añoranza del pasado viendo sólo la parte más positiva. La mayoría de los entrevistados hacen referencia a un pasado que es mejor por ser el Multifamiliar más unido y tranquilo, mientras que otros idealizan la infancia que tuvieron en este lugar y la presencia de niños jugando en los alrededores, siendo esto último, según nuestros entrevistados, lo que le daba vida a este espacio.

Esta unidad habitacional alberga a distintas familias que compartían parentesco, de ahí que se hable de una hermandad entre los habitantes de este lugar, la cual parece ser mencionada desde una perspectiva literal pues vemos que varios refieren que no es sólo generacional, entendiéndolo no sólo como que sus abuelos y sus padres habían vivido ahí, sino que al mismo tiempo vivían otros familiares en distintos departamentos del mismo. Nos hace pensar que el nombre “Multifamiliar” tiene algo que aportar a la construcción de este modo de significarlo, pues el mismo nombre pudiera facilitar la noción de hermandad por un lado, y por otro, verse entre familias y procurar un bienestar mutuo ante situaciones difíciles, posibilitando nombrarse como “la gran familia” (Diana).

Considerando que la memoria no es fija sino más bien es una creación de significaciones que permiten elaborar relatos coherentes conforme al sentido posible de acontecimientos en un contexto determinado (Salazar, 2016), es que pensamos que posiblemente el Multifamiliar no se haya visto de esta forma hasta ahora, al ser significativo para los sujetos recordarlo de esa manera permitiéndoles elaborar a partir de qué y cómo lo recuerdan, pues es una forma de dar sentido al momento crítico que viven (Falleti, 2012).

Tras este evento disruptivo hacen referencia a la formación de nuevos vínculos, pero después de aproximadamente cinco meses empiezan a evidenciar una ruptura de los mismos, pues es a partir de la convivencia diaria en los campamentos que conocen a sus vecinos y se generan desacuerdos en lo que ahora es su cotidianidad. Pudiéramos pensar que en un inicio estos vínculos fueron necesarios para atravesar los momentos iniciales de la catástrofe, sin embargo estos se actualizaron por las distintas dinámicas que se fueron generando.

Aunado a esto podemos pensar que la caída no es sólo de un edificio sino de una imagen del mismo, que parte de la idea que se tenía respecto a los vecinos y cómo estos conformaban al Multifamiliar, refiriendo a la situación que se vive en el lugar como triste en distintos sentidos, por un lado la tristeza por lo solitario que se siente el ambiente al haber cada vez menos gente en los alrededores, por otro, que la incertidumbre permanece y por último, la situación con sus vecinos. Se fueron suscitando ciertas problemáticas ocasionando que los habitantes recurrieran a prácticas que algunos otros desaprobaban, refiriendo que es así como verdaderamente conocieron a la gente que ahí habita.

[...] como ha ocurrido ahora, actualmente con los sismos, los de los campamentos, no les conocías su verdadero rostro de cómo eran en realidad y todo pues cambió y pues se rompieron, se rompieron muchos muchos valores que existían en aquel entonces porque ya mucha gente ya no ve la relación, sí nos conocemos pero ya no es una relación de amistad. (Pablo)

A lo largo de nuestras entrevistas vemos que aparece una significación del Multifamiliar que se construye a partir del riesgo que representa este lugar para sus habitantes, nos damos cuenta cómo éste deja de ser seguro como lo fue en determinado momento y se convierte en un lugar de riesgo. Las personas que entran a sus departamentos lo hacen por querer descansar de las molestias que se viven en el campamento originadas por el clima, sin embargo no lo logran, pues permanece la duda de qué podría pasar si volviese a temblar.

A su vez, el campamento se manifestó como inseguro por el fácil acceso de cualquier persona al mismo. Algunos de nuestros entrevistados ven que es muy riesgoso que la gente esté habitando sus departamentos porque “[...] es un ataúd viviente, así te lo pongo, por los años

que tiene, por la situación del gobierno que no lo refuerza bien y que te da disque seguridad de decir que te da un documento, eso no te garantiza que la naturaleza se enoje y te lo tire.” (Pedro)

El paso de los años ahora tiene un peso y toma importancia que se haya dejado de dar mantenimiento al edificio posterior a que el ISSSTE lo vendiera, y se vuelve relevante que éste no cuente con los lineamientos de construcción establecidos posteriores al 85.

Por otro lado, aunque el riesgo de mantener esta vivienda es muy alto, pareciera que para algunos no es una opción venderlo porque tras este evento la plusvalía de los edificios bajó drásticamente, no siendo suficiente para sus habitantes el dinero que se pretende pagar por el inmueble. Creemos que lo perciben así, no sólo por considerar que este departamento vale más por las condiciones y espacios del mismo, sino porque venderlo a ese precio pudiera implicar dejar ir fácilmente la vida que construyeron ahí, de modo que saldrían perdiendo si se quedaran o lo vendieran.

A pesar del riesgo refieren que al final de cuentas es bajo la responsabilidad de cada quien entrar a su edificio o no, y que comprenden que lo estén haciendo, cuestión que notamos que a algunos sí les molesta; diferenciándose de ellos al posicionarse en un lugar superior, que pudiera interpretarse como que “no resistió vivir fuera tanto tiempo”, en contraste con el que decide quedarse fuera y sigue aguantando las dificultades y apoyando la lucha, mientras que el otro posibilita que esta última se alargue; o bien por ser más precavidos, considerando que el otro se rebaja al habitar un departamento que no es seguro.

Durante nuestras primeras visitas al Multifamiliar escuchamos que se hablaba de un otro peligroso externo a la unidad, que no se sabía quién era o por lo menos en ese momento no se decía, tratándose de alguien que ya había intentado robarse un niño y que podría hacer cualquier otra cosa. Nos hace pensar cómo la figura del damnificado siendo vulnerable toma a esta figura de otro, quien lo vulnera aún más, pudiendo representar una sensación más amenazante, haciendo su estadía en la calle todavía más complicada.

Con el paso del tiempo en el campamento empiezan a notar que ése otro en muchas ocasiones es alguien conocido y que se encuentra en una situación similar a ellos, rompiendo ciertas relaciones que se habían formado pues impacta en el modo de percibirlos. Este otro se vuelve un extraño porque aquel que se sentía cerca en algún punto ya no le resulta familiar, ya que éste no piensa ni interpreta el mundo de la misma forma que ellos, marcando una diferencia y desconociendo a ese vecino que se aprovecha de la situación (Sabido, 2012). Esta acción la refieren como que “[...] es muy muy triste, que se presenten cosas así, caramba estamos en el mismo barco, nos pasó lo mismo a todos.” (Manuel) El estar en la misma situación supondría

que debería haber empatía y apoyo entre ellos, cuestión que en lo real no necesariamente es así.

En su momento también se desconoció a aquellos voluntarios que se habían quedado durante tanto tiempo, pues se refirió que se robaron varias cosas, contrastando con la imagen que se tenía de ellos, poniendo en duda la solidaridad que mostraban. Consideramos que este proceso de extrañamiento también lo vivimos nosotros, respecto a estos voluntarios y a los damnificados, principalmente con Jesús y Mariana, quienes siempre se mostraron muy atentos no sólo con nosotros sino con su campamento; cuando nos enteramos que sólo estaban ahí para recibir las donaciones y quedarse con lo mejor, sin importar lo que les tocara a sus vecinos, empezamos a dudar acerca de nuestro vínculo con ellos, enfrentándonos posteriormente a una resistencia por ocupar sus entrevistas.

También pudiéramos hablar de un desconocimiento del espacio físico, ya que antes se percibía como un espacio seguro incluso si no contaba con un enrejado total del Multifamiliar, ya que los niños podían jugar libremente sin correr riesgo por su seguridad. Ésta noción se pierde al notar que estos mismos espacios se han vuelto inseguros.

Pasando a otro punto, creemos relevante decir que vemos en algunos de nuestros entrevistados el arraigo que tienen en este lugar por saber que toda su familia lo ha habitado, por haber crecido ahí, por haber sido de los primeros habitantes, por representar una parte importante de su vida o por ser su patrimonio. Gilberto Giménez nos ayuda a entender esto a partir de su abordaje de la identidad urbana como “[...] una forma particular de relacionarse con el territorio que implica la elaboración de un fuerte lazo simbólico en doble sentido: yo pertenezco al territorio, soy parte de él [...]; pero al mismo tiempo el territorio me pertenece [...]” (2012: 209). En este sentido pudimos comprender que la gente que ya no vivía en el Multifamiliar regresara para ayudar en la situación pues éste significa algo más que sólo un edificio, ya que ahí está parte de la vida que han tenido y se siguen considerando parte del mismo, como lo dice una de nuestras entrevistadas, “[...] es un Multi de muchos años , de muchas historias” (Daniela).

Reyna Sánchez (2013), en el texto antes referido, trabajó con un grupo que realizó un esfuerzo significativo para adquirir sus casas, lo cual constituye una significación que gira en torno a la misma, lo que nos permitió pensar qué papel tiene esto en el Multifamiliar. Vemos que el haber adquirido este inmueble puede representar un esfuerzo por parte de sus habitantes, primero por el trabajo que realizaban cuando el ISSSTE se los rentaba por medio de una prestación laboral y después cuando lo vendió y ellos lo adquirieron, siendo ahora propietarios del inmueble. De ahí el reclamo ante la posibilidad de ser deudores si se les reconstruyera a

partir de un crédito bancario. Los damnificados del 1C piden que se reconstruya su edificio en el mismo lugar y que sea de características similares, cumpliendo con los lineamientos actuales de construcción y así, procurar su seguridad ante otro temblor; también se pide que los demás edificios se “salven” al ser reforzados.

Consideramos que no sólo piden que se les reconstruya por la plusvalía de la zona en la que se ubican estos edificios y por las comodidades que ésta tiene, sino por la relevancia que adquiere su historia de vida en este lugar y la importancia que esta historia le da al Multifamiliar. El derrumbe pudo significar quedarse de la noche a la mañana sin nada, precisamente porque al perder su propiedad se pierde también una parte de su vida, ya que una persona del 1C lo menciona así, mientras que una persona de otro edificio refiere que

[...] perdemos todo, yo tengo todas mis cosas ahí, me llevo ropa, tenis, lo que tú quieras, pero es lo único que te llevas, pero tu vida tus recuerdos ahí están y sabes que ahí están y no los puedes recuperar ¿por qué? Porque ahí están, no los puedes mover porque estás esperando a ver qué hacemos, entonces eso es lo que vives día con día. (Pedro)

Esto genera en todos nuestros entrevistados un sentimiento de incertidumbre respecto a qué se va a hacer con la reconstrucción de los edificios, dejándolos a la expectativa de qué va a pasar, deteniendo cierta parte de su vida, como se menciona en la cita anterior. Varios de nuestros entrevistados refieren qué tanto cambió su vida después del terremoto del 85 y cómo viven después del 2017; si bien algunos ya lo habían vivido y el volverlo a vivir fue un gran impacto, este hecho repetido llegó a movilizar a Jesús por ejemplo; pero por otro lado se ubican las personas a las que no les representó mayor peligro el temblor del 85, haciendo que lo vivieran de manera distante pues a ellos no les había ocurrido nada, sin embargo tras este último terremoto mencionan que “[...] no lo entiendes hasta que lo vives, hasta que tienes la necesidad de un techo, de alimento, dónde bañarte, dónde cambiarte, qué ponerte de ropa, qué lavar, cómo lavarte inclusive los dientes, todo eso, no lo entiendes hasta que lo vives” (Samuel). Mientras que otros refieren que nunca te imaginas que algún día te pueda pasar, que cuando a uno no le sucede nada se olvida fácilmente con el tiempo, como les sucedió en el 85, sin embargo ahora que lo viven no hay modo de olvidarlo.

Para finalizar este apartado, es preciso remarcar que el impacto que genera la pérdida del edificio 1C y el riesgo en el que se encuentran los demás edificios no se reduce al momento del derrumbe, sino que éste transgrede la historia del sujeto, es decir se pierde el proyecto de vida que el sujeto venía construyendo a partir de su estadía en esta unidad habitacional, pudiendo representar una pérdida importante de su pasado por haber sido un lugar que participó en la construcción de los sujetos desde distintos afectos que propiciaron el arraigo por el mismo,

aspecto que les permite expresar “soy del Multifamiliar” y “es mi Multi”. Es por esto que consideramos que la lucha por la reconstrucción es tan significativa, pues recuperar sus edificios les permitiría continuar, en alguna medida, con su proyecto de vida ahí, evitando empezar desde cero en otro lugar. Son las emociones que se detonaron tras el terremoto las que se convierten en el motor que impulsa al sujeto, activando los procesos necesarios para transformar su sentir en una acción.

## “El Multi unido será reconstruido”

### Lucha por la reconstrucción



La movilización realizada por los ciudadanos tras el terremoto del 85 la consideramos un antecedente para el accionar en esta ocasión, se habla de un movimiento emergente, conformado por una heterogeneidad de ciudadanos que no tenían representación en canales institucionales ni participación efectiva, esto llevó a que tomaran

[...] sus territorios de habitación, convivencia y trabajo como lugares de resistencia y solidaridad a largo plazo y, para seguir, iniciaron la ardua y compleja tarea de abrir, desde los escombros, un surco de participación independiente y democrática en la gestión social de la ciudad [...] como un bien de uso para sus habitantes y no como una mercancía sujeta a los intereses especulativos y el crecimiento irracional. (Mazzolo, 1986: 204)

Aspecto que se vuelve a repetir a partir de la lucha que surge tras el terremoto del pasado 19 de septiembre de 2017, en las cuales se retomaron algunas de las exigencias de aquel movimiento social; sin embargo ahora no aceptan los créditos ni la reubicación sino que ven

más conveniente la reconstrucción y el mantenimiento de los mismos. Nosotros entendemos esto último a través de lo que significa para ellos por un lado, su departamento y por otro el Multifamiliar como unidad habitacional.

Alrededor de semana y media después del evento disruptivo se conformó una asamblea entre los vecinos del Multifamiliar, quienes lanzaron un pliego petitorio (Unidad Habitacional Tlalpan, 2017) donde se exigía la pronta respuesta del gobierno, así como la reconstrucción del 1C, la verificación del estado del resto de los edificios y la creación de una instancia específica para la resolución. Esto es llamativo por la pronta organización que se logró entre los vecinos, considerando que este tipo de organización generalmente no se logra con tanta facilidad, siendo algo a lo que la mayoría no se había tenido que enfrentar antes, y menos en una situación caótica como la que desató el terremoto.

Otro aspecto a resaltar es que desde un inicio se empezaron a nombrar Unidad Habitacional Tlalpan, propiciando la diferenciación frente a los demás edificios dañados. Creemos que la palabra “Unidad” pudiera tener el impacto necesario para construir la imagen de una unión entre los habitantes de este lugar, necesaria para presentarse como un frente unido ante el gobierno que los quiere desarticular.

La asamblea representa el proceso organizativo del Multifamiliar, para el cual habría que tener en cuenta que ante la necesidad de exigir una vivienda digna pasan de ser únicamente damnificados a posicionarse como sujetos políticos. Tras haber leído el caso que presenta Falleti del Cacerolazo en Argentina y cómo a partir de ahí se formaron asambleas barriales, lo pudimos vincular con la emergencia de la asamblea en el Multifamiliar, entendiéndola como “[...] un caso particularmente indicativo de acción común [...] encaminada a producir un cambio que se reconozca así o no, involucra la dimensión de la representación y la política. Son una forma de construcción de un vehículo apto para canalizar demandas y anhelos sociales, alternativo al formato tradicional -y desgastado- de los partidos políticos” (2012: 35). Con lo anterior entendemos que se declaren apartidistas y que mantengan esta postura tras tanto tiempo, no aceptando los apoyos de partidos políticos al tener claro que son las instancias gubernamentales quienes deberían hacerse cargo, de lo contrario estas últimas pudieran deslindarse de su responsabilidad como garantes de derechos; al decir de nuestro entrevistado “[...] somos apartidistas pero sabemos que necesitamos del mismo gobierno” (Pedro).

Además de esta organización general hay una más específica, las juntas por edificios, donde se manifiestan las necesidades de cada uno de ellos, pues se tenía claro que éstas eran distintas, y así poder pasarlas a la asamblea general, siendo esta el sujeto político que toma la decisión final sobre las estrategias a seguir. Cabe mencionar que las juntas por edificios ya

existían desde antes del terremoto, lo cual pudo ser un factor que facilitó la organización del Multifamiliar.

Esta organización no sólo se quedó en lo local, pues la asamblea buscó establecer relaciones con damnificados de algunos otros puntos de la Ciudad de México, conjuntando la lucha en lo que es Damnificados Unidos, incluso se ha tenido contacto con distintos estados de la república, conformando encuentros nacionales de damnificados en distintas partes del país. Esto generó una diversidad de sujetos, liderazgos, objetivos, metas, proyectos y formas de organizarse para lograrlos (Vargas y Fernández, 1994), intentando tener un mayor alcance, ya que “unidos y organizados podemos lograr muchas cosas” (5to Encuentro Nacional de Damnificados).

La lucha la entendemos como el rol central de los movimientos sociales, se trata de acciones limitadas contra propietarios o autoridades que obstaculizan la búsqueda de mejores condiciones; es un esfuerzo de defensa, de reconstrucción o adaptación de un elemento que se considera fallido del sistema social sustentado por valores y normas; este movimiento social se opone a la clase y es una acción en sí, la del sujeto o actor “[...] que cuestiona la formalización social de la historicidad” (Touraine, 1988: 5).

A partir de que el sujeto tiene una necesidad específica, es que se posiciona en un lugar distinto para así poder resolverla, al tomar conciencia de ello y colocarse como sujeto político se genera una producción subjetiva así como la capacidad de prefigurar, de poder expresar las oposiciones, resistencias, la creatividad y capacidad de agenciar transformaciones en lo social y lo político (Martínez y Cubides, 2012).

Si este conjunto habitacional no estuviera cargado de sentido, creemos que tampoco lo tendría el luchar por el mismo, tratando de recuperar lo que ellos ya tenían, pues esta lucha ha implicado un desgaste constante del sujeto, al quedarse algunos en los campamentos, con todo lo que esto conlleva, para dar a entender que continúan en pie de lucha, así como seguir montando sus guardias en las carpas de los campamentos donde eventualmente llegan las donaciones y así poder cuidarlas, estar al tanto de la seguridad del lugar y participar en otras actividades que se llevan a cabo como son las asambleas, los encuentros y los bloqueos de la avenida Tlalpan, entre otros. Por lo mismo que representa el Multifamiliar es que se sigue luchando por la adecuada reparación de los edificios, reclamando que no quieren que se le parche con un simple curita cuando la herida es profunda (Pedro y Daniela).

Es necesario mencionar que no todos los damnificados participan en las actividades anteriormente dichas por distintas razones, lo cual no quiere decir que no apoyen la lucha pues la vida cotidiana les exige más a unos que a otros, no permitiéndoles disponer del tiempo para

participar activamente, aunque tampoco podemos decir que todos están a favor de la lucha. Sin embargo algunos consideran que el no participar los llevarán a ser derrotados (Manuel).

A lo largo de su movilización se fueron creando una serie de dibujos que se digitalizaron con el fin de difundir información sobre los días en que se iban a llevar a cabo encuentros, marchas y bloqueos, así como para visibilizar la situación en la que continúan. Consideramos que esta producción gráfica es de relevancia porque acompaña y construye el proceso de lucha, lo podemos ver como un modo de intervención al publicarlo en redes sociales y portar estas imágenes en lonas durante sus movilizaciones en los espacios públicos, haciendo también uso de cartulinas con mensajes plasmados, siendo otra manera de expresión y medio de comunicación que son utilizadas para informar y persuadir, sin dejar de lado que esto también los distingue de los demás (Rodrigues, 2017).

Un símbolo emblemático durante el momento de emergencia fue el puño levantado, éste significó el silencio requerido ante la posibilidad de encontrar a alguien con vida. Posterior a esto, los damnificados se apropian de ello y lo hacen un símbolo de lucha. Nosotros interpretamos que usarlo representa la unión y la solidaridad entre los habitantes del Multifamiliar, mostrando que siguen con vida y no deben ser olvidados.

El puño levantado ha sido un símbolo que se ha ocupado en diversas movilizaciones representando, unión, solidaridad, apoyo, resistencia y fuerza (Gibson, 2011). Incluso desde el arte este símbolo ha sido plasmado como un acto que se abre paso hacia la dimensión política, “[...] el arte descubre su capacidad emancipadora. Hacer arte es parte de la transformación. El capitalismo ha reducido el arte a especulación del mercado, a hacer objetos decorativos sin contenido intelectual, sin aportación humanística, impulsa un arte adormecido, aséptico y pasivo, un arte complaciente y fácil de vender.” (Lésper, 2014) de ahí la importancia que adquiere esta producción gráfica en las movilizaciones.

La imagen anterior forma parte de una estrategia para visibilizar que tras nueve meses del terremoto continuaban con las problemáticas surgidas de éste, la leyenda inscrita en la imagen es reflejo de ello. La relevancia de esta imagen radica en el hecho de que aún siguen siendo vigentes en este lugar, teniendo como objetivo que no se olvide, pues cómo normalizar su situación si “[...] vivir en la calle es horrendo” (Manuel), en



este sentido es que se tiene que hacer visible mediante un gráfico pues la gente externa al Multifamiliar sí lo ha logrado normalizar u olvidar.

Consideramos que como parte de las acciones de lucha los damnificados han hecho visible su situación por medio de entrevistas realizadas por distintas personas que se han acercado a ellos; en este sentido podemos pensar que algunos de nuestros entrevistados le dieron un uso particular a la entrevista que realizamos. Cada uno priorizó aspectos distintos, lo cual lo relacionamos con su ser damnificado y el papel que esto tiene en su vida. Por un lado, Pedro aprovechó para sugerirnos asistir a alguna de las asambleas de Damnificados Unidos, pues de este modo podríamos informarnos más acerca de la situación de otros afectados tras el terremoto y así poder difundir la información, además insistió acerca de la importancia de generar un plan de medidas preventivas con nuestras familias, pues él que lo había vivido de otra manera por verse afectado y posicionarse como damnificado sabía qué tan necesario era y estaba autorizado para decírnoslo. Samuel aprovechó su entrevista para agradecer de parte suya y de sus vecinos a la sociedad civil, pues él marca que su apoyo fue mucho mayor que la del gobierno. Gerardo vio la oportunidad de informarnos acerca de la problemática del subsuelo en la Ciudad de México, por la construcción masiva en este lugar; a su vez nos planteó toda su propuesta de acción respecto a ésta y otras problemáticas que atañen al Multifamiliar además de hacer un reclamo directo al gobierno y a los partidos de izquierda, por no cumplir lo esperado de ambos. Él verdaderamente buscaba que nos apropiáramos de sus propuestas, y que las difundiéramos a través de este trabajo, cambiando la perspectiva del mismo pues consideraba más relevante el tema que trabajaba. Lo cual no se pudo abordar en este trabajo.

En las entrevistas se ve reflejado parte de ese discurso político que se ha ido construyendo conforme a la lucha. Éste aparece principalmente en las entrevistas que fueron hechas en el contexto de la asamblea, al referir “Pero lo más importante es que estamos de pie y lo más importante es que estamos luchando, eso es lo mejor, que seguimos unidos, seguimos de pie y seguimos adelante” (Diana). De este modo lo que deja este discurso es el énfasis de la unión que han logrado y el deseo por continuar luchando.

Siguiendo con el tema, aunque en un contexto distinto al de la asamblea, consideramos que Jesús hace un uso especial de la entrevista, ya que se dirige directamente al presidente, quien para ese entonces no había dado ninguna respuesta respecto a qué iba a suceder con el Multifamiliar. Le reclama, a partir de hacer una comparación de lo sucedido en el 85, pues él menciona que en ese entonces sí se logró reubicar a la gente dos meses después del terremoto, ya que él llega a habitar ahí después de que su edificio se derrumbara. Tanto él como Gerardo hacen un reclamo al miedo que la gente tiene de llevar la lucha más allá, en donde se tuviera

una mayor participación y que ésta no se redujera a la reconstrucción del Multifamiliar, sino que abordaran otras problemáticas como la falta de empleo, los subsuelos y el alto a la construcción masiva en la Ciudad de México. Esto puede resultar complicado por ser algo que no todos los habitantes del Multifamiliar perciben como algo que les compete.

Una cuestión que nos pareció curiosa fue encontrar en una nota de periódico una entrevista con la señora Claudia, que fue en extremo parecida a la que nosotros realizamos con ella, haciéndonos pensar en qué tan aprendido está ese discurso. Esto lo podemos entender desde lo que menciona Mary Douglas (1988) respecto a los discursos ritualizados al ser estos aprendidos y solidificados, limitándose a repetir aquello que previamente es seleccionado de manera inconsciente por ser eso lo que sí se puede decir, esto genera distancia respecto al discurso, protegiendo así sus significados más profundos sin mostrar una posible existencia de los mismos, esto puede manifestarse de forma singular o colectiva.

Siguiendo con lo referido anteriormente, ubicamos que los habitantes del Multifamiliar hacen mención del hecho de estar unidos, que siguen en pie de lucha y que la vida continúa, incluso bajo esta situación tan compleja, dejando fuera aquellas dinámicas que contradicen este discurso. Esto evita que se hagan evidentes las contradicciones dentro del mismo movimiento ya que pudieran afectar la lucha por la reconstrucción.

Pasando a otra cuestión, recordar lo sucedido, negarse al olvido y tener esperanza de lo que está por venir, configura la acción colectiva. La acción se da por la identificación de los sujetos que están pasando por una misma situación, posibilitando la modificación de un resultado que se puede esperar, teniendo presente una historia similar (Rodríguez, 2012).

El identificarse como damnificados cumple un importante papel en la cohesión de la asamblea en sus distintos niveles (local, estatal y nacional) y en su accionar. Por muy distintos que sean los participantes de la misma, de manera individual son parte de una colectividad en donde actúan de manera distinta a como lo harían de forma separada. Estar en colectivo permite que los afectos, ideologías, medios de acción y los sujetos mismos se transformen, pues da pauta a la creación de nuevas subjetividades que devienen en posicionamientos distintos, como es ahora asumirse como sujetos políticos al intentar que cumplan sus demandas a partir de que se ven afectados directamente (Freud, 1921).

Por tanto, ubicamos una identificación en dos sentidos, por ser habitantes de un mismo lugar, lo cual hace que tengan historias en común y por un evento que los atravesó a todos, y que generó la unión entre vecinos. Pasan a nombrarse desde un nosotros, lo cual permite que la lucha sea vigente y continúe. Cabe mencionar que el beneficio que tiene el identificarse entre

damnificados no se reduce al impacto positivo que genera en la lucha, sino que puede tener efecto en otros aspectos de su vida.

Consideramos que el que los habitantes de esta unidad habitacional se identifiquen como damnificados, genera una imagen de vulnerabilidad al ser 500 familias las que se encuentran afectadas, por tanto se mencionan como más damnificados frente a los demás, no solo por el daño estructural del lugar sino por la cantidad de personas que no tienen un lugar seguro donde habitar.

Por último, es importante resaltar el papel de la resistencia, entendiéndola como un proceso de creación y de transformación permanente, que no antecede al poder, y no se pueden entender sin él, siendo ambos móviles existiendo como un acto, como despliegue de fuerza, como lucha y como guerra (Giraldo, 2006).

Otra perspectiva asume a la resistencia como una capacidad instalada en el sujeto, haciéndolo potencial de cambio desde su forma de pensar y actuar, su expresión genera una transformación que opera en su acción, en sus prácticas y experiencias. Ésta sería una resistencia crítica proactiva, actuando como la fuerza que constituye las resistencias materializadas en propuestas de cambio, en formas precisas de incidir en las instancias de decisión y de poder (Martínez y Cubides, 2012).

Pensándolo en la lucha que ha tenido el Multifamiliar, podemos ver sus formas de resistencia desde distintos aspectos, uno de ellos es la necesidad de aparecer en la plataforma de damnificados para poder ser acreedores de una reconstrucción, llevándolos a movilizarse para ser un censo de edificios dañados, logrando que el gobierno capitalino les prestara atención y fueran agregados a esta plataforma; otras acciones fueron marchas y el cierre de distintas avenidas, principalmente Tlalpan, donde si bien no era con la intención de afectar a los civiles lo vieron como una forma necesaria para presionar al gobierno en cuanto a una respuesta a su situación, algunas de las consignas utilizadas fueron “disculpa las molestias pero yo no tengo casa” y “es mi casa es mi lucha”, mostrando la necesidad de recordarle a la sociedad que aún viven en la calle.

Todo el proceso de lucha ha servido para que el gobierno les dé respuesta sobre su situación, logrando que a nueve meses del terremoto firmaran un convenio legal con el INVI (Instituto de la Vivienda de la Ciudad de México) donde se acordó que la reconstrucción y

reparación del Multifamiliar empezaría en 30 días, así como la firma por la reconstrucción de 18 edificios más.



Se decidió a nivel asamblea que la lucha no se detendrá hasta que se realice la reconstrucción total de los edificios, buscando que otros que estuvieran en la misma situación y no están contemplados dentro de este acuerdo se beneficien de igual manera. Consideramos que asumen esta postura a razón de que tras 33 años algunos de los afectados por el terremoto del 85 siguen sin una vivienda digna, dejando a los habitantes del Multifamiliar en incertidumbre.

## “Estamos Unidos Mexicanos”

### La cobertura de los medios de comunicación

El siguiente eje analítico está construido partiendo de las dinámicas observadas principalmente en la cobertura televisiva. Consideramos que el contenido de la información transmitida tiene un impacto en aquellos que la reciben, aportando a la construcción de la imagen de los damnificados por el terremoto y de la situación generada por el mismo. A su vez, participan en la configuración de ciertos modos de reaccionar frente a la situación, propiciando también, un modo de percibir al otro, marcando una división entre afectados y no afectados.

La información que se difunde desde los medios de comunicación, como modo de subjetivación, aporta a que los sujetos se coloquen y se construyan desde los distintos matices del ser damnificado, lo cual repercute en su lucha por la reconstrucción, así como en el proceso de significación que deviene de todo lo que implica ser y posicionarse como damnificado.

Como se pudo observar anteriormente en nuestra matriz de triangulación de sentido casi no se puso contenido para este eje analítico, pues las entrevistas elegidas no dieron elementos para ser colocados en ese lugar, sin embargo éste se construyó a partir de lo recuperado de otras entrevistas y de las reflexiones que de ahí se desprendieron. Mayoritariamente estará conformado por lo observado en nuestras visitas al Multifamiliar y por las reflexiones a partir de la información que se emitió a lo largo de casi 10 meses acerca de este lugar.

A partir de la lectura de M. Dolores Souza y Víctor Martínez (2011) con el artículo *La intervención de la televisión en el terremoto chileno*, el cual habla sobre cómo se utilizó y con qué fines la información acerca del momento de la catástrofe y posterior a ésta, es que fuimos armando este eje analítico porque nos interesó la forma en que los medios de comunicación estaban haciendo la transmisión inmediata al terremoto y posterior al mismo.

Estos autores mencionan cómo en el terremoto al que hacen referencia, analizan la disminución de la audiencia televisiva en el momento en que se comenzó a transmitir algo distinto a la catástrofe. Esto nos hizo pensar en torno a la normalización de la situación, la cual provoca que se pierda la noción de que el tiempo pasa aunque no lo parezca, problemática que atañe al Multifamiliar, siendo esto un detonador para las reflexiones que desarrollaremos a continuación.

Partiendo de que en México la mayoría de la gente cuenta con una televisión en casa, la difusión de información por este medio tuvo un gran alcance a nivel nacional, posibilitando que el escenario que surgió de esta catástrofe fuera utilizado por este medio de comunicación para distintos fines. El propósito inmediato fue dar la información acerca de lo que estaba ocurriendo en ese momento, enfocándose únicamente en la Ciudad de México, para lo cual se empezaron a realizar transmisiones en vivo en donde se buscaba recabar testimonios de gente que se ubicaba en los lugares devastados.

Hay que contemplar que en muchos lugares se fue la luz en un primer momento, por lo que la televisión no era una opción para adquirir la información, haciendo que la fuente principal de donde se obtenía fuera la radio o las redes sociales, en donde se daba información inmediata y vaga a la vez, pues obedecía únicamente a la impresión que surgía a partir del evento y la exaltación por la devastación que se había generado, sumándose que no se sabía de un plan de acción para una situación como ésta. Se creó pánico a partir de la incertidumbre que las mismas notas informativas generaban por no tener información precisa y no tener sensibilidad al comunicarlo a sus espectadores, pues sólo mencionaban cifras de edificios caídos, las calles que estaban cerradas y se hacían comentarios como “hasta el momento se han registrado 13 edificios caídos y aún no se sabe la cantidad de muertos”.

Retomando el papel de la televisión, la primera semana los canales abiertos cambiaron su programación dándole mayor tiempo de cobertura a lo que sucedía por el terremoto y en algunos canales ésta se extendió durante las 24 horas. La importancia de la transmisión en vivo radica en que por este medio se puede aportar a que las personas logren pensar su accionar en el campo inmediato de la crisis, así como configurar el modo de reaccionar frente a la situación. (Souza y Martínez, 2011)

La Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2006) dentro de la cual están afiliados varios países, entre ellos México, realizó un manual donde se incluye un protocolo para regular la intervención televisiva orientándola a disminuir el impacto psicológico de la crisis, a procurar el respeto de la dignidad y autoestima de las personas y comunidades afectadas, así como promover la solidaridad y la cohesión social.

Siguiendo esto, cuando se empieza a mencionar por televisión que hay necesidad de ayuda, haciendo visible a la gente que ya está apoyando en zonas afectadas, es que se genera un impacto en los televidentes, impulsando a muchos de estos a querer participar en los trabajos de rescate y proporcionando aquello que se fuera necesitando. En este mismo sentido es que se empieza a hablar de la solidaridad de la gente por el apoyo desbordado, plasmando un México unido en donde se enfatizó que incluso los *millennials* salieron a las calles a brindar su ayuda, buscando generar empatía entre las personas. Aunque no todos los que asistían a los lugares de desastre lo hacían con fines de ayudar, sino que iban por morbo o por obtener esa foto que sería publicada en redes sociales, también eran parte de ese México solidario y unido.

A su vez, vía Facebook y en otras redes sociales se compartía todo tipo de información al respecto, en donde el número de *likes* aumentaba dependiendo del contenido que se compartía, pues una imagen o un video adjunto a la información llamaba más la atención que un texto simple. Durante el terremoto mismo se dio un fenómeno de querer capturar ese momento pues implicaría tener aquello que pudiera subirse a las redes, ya que no sólo era demostrar que se vivió ese momento sino cómo fue, buscando un reconocimiento por este medio, pues era altamente probable que ese video tendría un gran impacto.

Estos videos fueron captados por las televisoras y transmitidos como una nota más dentro de las noticias en torno al suceso, debido al impacto que generaba en la audiencia. Considerando la importancia que tiene para la televisora el número de *rating*, es que podemos pensar el tiempo destinado para ciertas notas como lo fue el caso emblemático del colegio Enrique Rébsamen, el cual se priorizó por tratarse de niños atrapados entre escombros, brindándole así mayor cobertura por el efecto que causó en la audiencia el rescate de los pequeños. Éste se alargó por horas y días, por la supuesta existencia de una niña de nombre

Frida Sofía, quien se encontraba atrapada entre los escombros y cuya historia fue cambiando drásticamente, pues en un inicio decían que era alguien ajeno al colegio, para finalizar diciendo que sí era una alumna, sin embargo no se podía confirmar a ciencia cierta quién era. Nos llama la atención que esta historia es casi la misma que se dio con “Monchito” que también representó la esperanza “de quitarle una muerte al terremoto”. Este caso nos lleva a preguntarnos cómo es que se volvió a repetir esto si las personas que habían vivido el terremoto del 85 conocían esta historia la cual, en su momento, tuvo la misma relevancia; además nos parece curioso que se repitiera si se cuenta con tecnología mucho más avanzada que la que se tenía en aquel año para localizar vida entre escombros.

Entre las muchas cosas que se pudieran decir al respecto, creemos que el enfocar el rescate en este lugar por tanto tiempo, así como el seguimiento televisivo del mismo pudo tener la intención de realizar un último rescate que brindara un reconocimiento a nivel nacional e internacional para todos los implicados.

Enfocarse en este caso particular desvió la atención de aquellos derrumbes de los que no se quería hablar, como lo fueron las muertes en el edificio de las costureras ubicado en Bolívar #168 y de aquellas en la plaza comercial Galerías Coapa, por implicar revelar las precarias condiciones en las que se trabajaba en el caso de las costureras, mientras que en el caso de Galerías Coapa se ocultaron estas muertes, de lo cual se puede especular muchas cosas, sin embargo se cree que fue por intereses económicos, pero hasta el día de hoy no se sabe realmente qué sucedió ahí.

Un aspecto llamativo es la omisión de la información relacionada con lo ocurrido en las escuelas públicas que resultaron dañadas, restándole importancia a la gente que se encontraba en estos espacios. Creemos que un factor que atraviesa esta situación es la clase social, pues no tuvo relevancia hablar de niños que asisten a escuela pública mientras que el caso de la escuela privada tuvo mayor atención. Al respecto podemos decir que quizá el difundir información de estos casos implicaría mostrar la precariedad de las instalaciones públicas apuntando mayor responsabilidad al gobierno; pensamos que esta omisión es a causa de la existencia de un convenio entre televisoras y gobierno.

Este mismo desvío de atención impactó en otros edificios dañados entre los cuales se ubica el Multifamiliar Tlalpan al cual se le daba escasos momentos para transmitir su situación, mientras que el apoyo de la marina llegó una semana más tarde por haber estado trabajando en el Rébsamen.

El hecho de que se le haya puesto mayor atención a unas personas más que a otras, creemos que lo podemos entender como que una vida no puede aprehenderse como dañada o

perdida si antes no es aprehendida como una vida en sí. Cuando una vida es considerada precaria, nos lleva a la inmediata idea de que debe ser protegida, pues es puesta en una posición de vulnerabilidad, y es a través de lo que está instituido como la norma, que se maximiza o minimiza esa precariedad para otros (Butler, 2010).

Todo el tiempo y el contenido de la transmisión generó una sobresaturación emocional para la ciudadanía, llevándonos a un hartazgo que volvió necesario dejar de prestar atención a esta situación, a causa de la hiperactivación emocional provocada por la transmisión en vivo del evento catastrófico; lo cual resulta conveniente porque tras la primera semana ya se había terminado con la nota de Frida Sofía, dando pie a que se les diera tiempo de transmisión a los que hasta ese momento habían quedado en segundo plano. (Souza y Martínez, 2011)

Otro aspecto llamativo de la situación fue que, tras notar que no existía una niña llamada Frida Sofía, apareció la figura de una perrita rescatista llamada Frida, figura que se viralizó haciendo de ésta una marca que vendía diversos artículos con su imagen. En medios se transmitía la posibilidad de conocerla y tomarse una foto con ella, propiciando que se resignificara la imagen de la niña Frida y además permitió que se fuera viendo este evento desde un lado positivo, por ser una figura que transmitía seguridad dando paso a que se olvidara una parte del evento traumático.

Aunado al intento de cambiar la connotación negativa de lo sucedido en el terremoto, ubicamos el concierto masivo “Estamos Unidos Mexicanos” que se llevó a cabo en la plancha del Zócalo el domingo 8 de octubre de 2017 a las 5 de la tarde. El efecto que causó la convocatoria en la gente fue tal que la asistencia llenó la plaza y las calles aledañas, en donde se colocaron pantallas para que todos pudieran visualizarlo. Este concierto estuvo conformado por artistas cuyos seguidores abarcan distintas generaciones, cada uno de ellos se tomó un momento para mandar un mensaje motivacional donde incluían las frases “México está de pie” y “Estamos Unidos Mexicanos”, ésta última convertida en una marca registrada con el fin de recabar fondos para los damnificados. También se hizo mención de las instituciones y organizaciones donde podían hacer donaciones, y aprovecharon el momento para enviar un mensaje al gobierno pidiéndole que tomara cartas en el asunto y que apuntara a resolver la situación del país. Este evento nos hace pensar en la necesidad de olvidar y silenciar la tragedia haciendo que la gente tuviera un momento de distracción, paz y esperanza, como se manifestó en el uso de playeras blancas, sin embargo nos preguntamos ¿por qué se hizo un concierto masivo, cuando protección civil había prohibido reuniones masivas días antes por el riesgo que podía causar?

Hoy sabemos que el concierto no contó con ninguna medida de seguridad ni rutas de evacuación como en cualquier evento se tendría que tener, tuvo mayor relevancia que las personas se despojaron de su cinturón que indicarles qué hacer en caso de sismo. Incluso las calles aledañas que pudieran haber servido como rutas de evacuación fueron cerradas por medio de vallas, impidiendo la entrada y la salida.

Nos preguntamos si este concierto fue verdaderamente realizado para y por los damnificados, si era probable que estos no asistieran por el estado de emergencia en el que aún se encontraban y, por qué si lo recaudado del mismo era para ellos, no les llegó nada.

El eslogan Estamos Unidos Mexicanos daba pauta a sentirse parte de esta unidad nacional, donde la solidaridad, empatía, apoyo y esperanza era lo que nos unía, dejando de lado las diferencias que en otros momentos han dividido tanto a los mexicanos. Este aspecto fue masificado al ser transmitido por los medios de comunicación.

Para continuar entendiendo el tema que atañe a este apartado, recurrimos a hablar de dispositivo como lo trabaja Foucault (1998), en el sentido de aquello que se puede o no se puede decir. Éste funciona como una maquinaria de saber, donde se normaliza la construcción de verdad desde ciertos lugares autorizados, por tener el acceso al conocimiento que le dan validez a lo dicho. Ésta no puede desprenderse de las exigencias del poder que está articulado a mecanismos de prohibición y de censura que operan en el discurso.

Los mecanismos de censura delimitan lo que está prohibido hablar, una vez que no se enuncia se anula haciéndolo invisible e incluso inexistente de la realidad, volviéndose informable porque ya no hay de qué hablar o qué cuestionar, de modo que aquello ilícito, inexistente e informable no se pueden entender de forma separada.

A partir del lugar desde el que se hable y quién lo hable tendrá un efecto en aquel que lo escucha, ya que en el discurso se articula el poder con el saber, lo cual hace que no sea uniforme ni estable, conformado por una multiplicidad de elementos que pueden ser ocupados para fines específicos siguiendo estrategias diferentes. Éste se construye a partir de cosas dichas y cosas que permanecen ocultas, que pueden ser enunciaciones requeridas y prohibidas, haciendo posible tomar un mismo discurso para alcanzar objetivos opuestos, haciendo un desplazamiento y reutilizando fórmulas idénticas.

Una estrategia para normalizar aquello que pone en peligro lo que se ubica como ilícito o prohibido, es justamente hablar de ello de manera estandarizada de modo que mientras más se mencionan aspectos del tema más nos acostumbramos a escucharlos, dando pauta a invisibilizarlos, potenciando una sola lectura y comprensión de las cosas.

En el caso del Multifamiliar como se mencionó anteriormente, no hubo un seguimiento desde el principio sino hasta después de lo sucedido en el Rébsamen, para cuando se le dio espacio televisivo podemos hablar de que ya había cierto grado de normalización en este sentido, en tanto que tras una semana de la emergencia ya era común escuchar notas relacionadas con las consecuencias del terremoto. Pensamos que después de haberse hablado tanto del caos generado en el colegio, se ensombreció el hecho de que en este conjunto habitacional también se hubieran perdido vidas, entre ellas las de dos niños. Días más tarde, según notas periodísticas se supo que estos dos eran hermanos y murieron abrazados, apelando a esto para generar un sin fin de emociones en la gente.

Otro elemento a considerar es que durante la emergencia los medios de comunicación comenzaron a referirse a un damnificado, noción de la que se había vuelto a hablar por el terremoto previo del 7 de septiembre que dejó grandes daños en Oaxaca y Chiapas. En cuanto a éste, visto desde la Ciudad de México, los medios no le dieron la importancia debida pese a que fue un terremoto de 8.2 grados en la escala de Richter. Tras 12 días, se hace mención de un damnificado pero ahora ubicado en la Ciudad de México, el cual generó más impacto por tratarse de la ciudad. En esta ocasión los medios enfocaron toda su atención a esto, buscando las formas de que se viera un verdadero apoyo ciudadano. Después del primer terremoto en redes sociales se viralizaron distintos *memes* donde a forma de burla se intentó atenuar el susto que éste generó, pues no había pasado a mayores en la Ciudad de México, aspecto que cambió en el segundo terremoto, pidiendo explícitamente que se respetara la situación y en lugar de *memes* surgieron imágenes en pro del apoyo y la solidaridad del mexicano.

Las personas afectadas por este último terremoto también se empezaron a nombrar como damnificados, asumiendo aquel discurso que antecede al término usado por los medios de comunicación, el cual proviene de una ligadura con un desastre natural, lo que nos resulta llamativo porque es un discurso aprendido que se ha ido reproduciendo, dejando afuera a aquellos que aunque hayan sido afectados por la naturaleza tienen una causa humana, como lo son las inundaciones en la Ciudad de México provocadas por la basura que afecta el sistema de drenaje, ocasionando que se les vea principalmente como afectados y no damnificados.

En medios se reprodujo ese discurso del ser damnificado como aquel al que se le dañó su hogar, a quien se debe apoyar y no se debe abandonar, aclarando que “la crisis viene después” ya que su condición no se soluciona en poco tiempo. En este discurso operan sentidos ocultos los cuales reproducen normas y valores formando un deber ser del damnificado, que opera principalmente en aquellos que no están en esa situación, pues a partir de ese lugar es

desde donde se les mira. Los damnificados se apropian de este discurso según como se adapte a su historia de vida y condiciones actuales.

Una vez establecidos los campamentos, los reporteros comenzaron la búsqueda de notas que mostraran una imagen impactante que diera cuenta de la triste situación del damnificado, quien aparte de quedarse sin casa estaba en una situación precaria. Cabe mencionar que cuando asistían a los campamentos, llegaban camarógrafos y reporteros que se adentraban en estos espacios sin siquiera pedir autorización para poder grabar, sin respetar el nuevo ritmo de vida que llevaban los damnificados, ni su dignidad ni privacidad.

[...] porque la gente estábamos era... entre cuidar la privacidad de la gente que estaba adentro y todo el montón de gente, eran casi 100 personas, 150 diario aquí, o sea ya no teníamos pa dónde, de repente ya estaba una reportera, o sea la interrupción de los medios y así, y luego la incompreensión de la gente. (Mariana)

Uno de nuestros entrevistados nos hizo ver dos posturas muy distintas frente a la presencia de medios en sus campamentos, enfatizando que para él sí era necesario que estuvieran retratando la realidad que estaban viviendo. Menciona que algunos vecinos “[...] se ponían en un plan de ‘es que me están lastimando en la dignidad’ ‘me van a grabar en la calle, me van a grabar sin casa’ y sí, es la realidad, necesitas estar, si pasa un reportero, si pasa alguien con una cámara, ‘ven te invito, ven a verlo en dónde estoy, qué es lo que estoy padeciendo y cómo te cambia la vida radicalmente’”(Manuel).

En varias ocasiones nos tocó presenciar estas acciones por parte de los reporteros que llegaban, recorrían todo el campamento y empezaban a grabar sin preguntar a nadie, una vez terminada su grabación buscaban entrevistar a alguien y si no simplemente se iban. Un caso particular fue el momento en que llegó un grupo de personas que iban en representación de la televisora Tv Azteca, entre quienes iba un chef con el propósito de servir la comida que les llevaron a los habitantes de este lugar, con el fin de sacar la nota del apoyo que se estaba dando, para lo cual le insistieron a la gente que se formara para recibir comida y que se mostrará la cantidad de gente a la que se le estaba ayudando. Una vez que se realizó la toma de esto, pidieron trastes para dejar los sobrantes de comida y así poder recoger los utensilios de cocina que llevaban para poder retirarse del lugar.

En todas las ocasiones que nosotros ubicamos alguna situación como ésta, buscamos las notas en las plataformas donde aseguraron que se iban a transmitir, sin embargo no logramos encontrar alguna de ellas. Esto nos hace preguntarnos cómo fue la selección de lo que se transmitía y qué condiciones debía cumplir para que fuera relevante. Sabemos que un recurso recurrente de la televisión es la transmisión de imágenes fuertes y de gran intensidad

emocional, por tanto habría que cuestionar si acaso la situación del Multifamiliar no era considerada lo suficientemente fuerte para ser transmitida.

Retomando la noción de dispositivo antes trabajada, los medios de comunicación tienen la autoridad para construir un discurso de verdad en torno a lo que sucede en el país, particularmente en el caso de México el lugar principal lo ocupa la televisión por la credibilidad que la gente le da a éste, pues si no son ellos los que pueden dar una información verídica quién más lo pudiera hacer, ya que son ellos los que cuentan con la preparación para poder recabar la información y transmitirla a las diversas poblaciones del país.

Por este medio se construye una mirada oficial de las cosas que acontecen en México no sólo por ser dichas desde las personas reconocidas para hacerlo, sino también porque el discurso es validado por la repetición del mismo, en contraste con noticias de menor impacto por no venir de una fuente tan “confiable”, haciendo de esto la única verdad de las cosas, por ser la perspectiva desde la que se puede mirar, por tanto se vuelve incuestionable.

A partir de esta construcción de la verdad desde el saber se va delimitando aquello que podrá ser recordado u olvidado posteriormente. Este recorte está organizado por ciertos fines que generalmente establece un sector dominante, en donde se sustenta cierta ideología (Falletti, 2012). Es desde aquí que se genera una memoria oficial, la cual es fácilmente retocada y manipulada, dejando de lado las memorias locales y particulares. Cabe mencionar que cualquier memoria está dividida y fragmentada, está mediada ideológica y culturalmente haciendo que lo que se recuerda vaya en función de lo valorado socialmente (Catela, 2003).

Para el caso del terremoto del 85 lo que generalmente se recuerda es cómo ante la gran devastación, salió la sociedad civil a las calles para apoyar solidariamente a su “México lindo y querido”. Vemos que en medios nuevamente se procuró mostrar esta misma imagen, en donde se exhibía un apoyo tal que parecía que iba a lograr solucionar cualquier cosa, aunque en lo real no fuera posible y, como vemos al día de hoy, no evitó que la gente se quedara y continuara viviendo en la calle. Esto último revela que fue una estrategia para cubrir la verdadera situación que se daba en el país, pues se buscaba ocultar la crisis que se había generado, dejando de poner atención a las problemáticas que brotaron de la misma.

Este mecanismo de censura es el que sigue incidiendo en la situación que se vive en el Multifamiliar, porque difícilmente vimos una nota que diera cuenta de lo que ahí estaba pasando. A su vez, los propios habitantes de éste mencionan que los discursos transmitidos en medios de comunicación no los representan porque generalizan la información, dando por hecho que la ayuda llegó a todos lados, cuando ellos mencionan que no fue así y que el apoyo que llegó por parte del gobierno no se vio sino hasta dos semanas más tarde. Había noticias

donde mencionaban que a todos los damnificados se les había brindado un apoyo mensual por medio de tarjetas bancarias, sin embargo no todos la recibieron y algunos de los que sí las tuvieron presentaron diversas dificultades para poder utilizarlas. Algunas personas consideran más importante que se les pregunte directamente pues “[...] que ustedes vengan directamente con nosotros y nos pregunten porque no es lo mismo que le preguntes a mí [y] a la gente, porque la televisión te da una información y lo que se está viviendo aquí es otra cosa, como ‘horita que ‘pueden entrar al 3B porque no hay fractura’ sí la hay, sí si la hay, entonces es muy diferente [...]” (Joanna).

Hemos notado que los habitantes del Multifamiliar únicamente son visibilizados cuando generan caos en la ciudad, ya que ni siquiera se dirigió la mirada a éste con el fallecimiento de nueve adultos mayores a causa de todo lo que vivieron los últimos meses. Cuando realizan alguna movilización, las notas informativas dan una perspectiva negativa de la misma en la que caracterizan a estas personas como problemáticas, minimizando el motivo de su lucha pues lo relevante es decir que bloquearon avenidas afectando al civil. Es en este sentido que el periódico *Excélsior* (2018) publica la nota titulada *Damnificados desquician avenidas en el sur de la CDMX* en donde se refiere que se hicieron múltiples bloqueos pero no la razón de estos, reduciéndolo a un simple reporte vial. Es llamativo el uso de la palabra “desquician” en este medio, pues constantemente es utilizada para referir un caos vial generado por distintos aspectos haciendo que esto se normalice junto con el estrés que puede provocar en la ciudadanía. Esto impacta en los automovilistas que se ven afectados por los cierres sintiendo antipatía hacia los damnificados, pues se podría pensar que en algunos casos desconocen la situación, además no pueden identificarse con el damnificado pero sí con los automovilistas que necesitan llegar a algún lugar como ellos. Por lo anterior es que entendemos que surjan comentarios desagradables en el momento que los damnificados del Multifamiliar solicitan ayuda, como lo fue el comentario vía Facebook “híjoles, les iba a ayudar, pero me acuerdo cuando llegué tarde al trabajo porque cerraron la calle...” (Temesi, 2018).

Como menciona Raymundo Mier (2010) existe una repulsión por las revoluciones y por las masas que participan en ellas, siendo éstas consideradas como malas por ser activas, móviles y visibles, mientras que se valoran a aquellas que se consideran como buenas por estar dispuestas a la conversación. El control deviene de inhibir y hacer valer menos a la acción colectiva, donde se habla de que a partir de estos discursos, empiezan a surgir formas de vida donde existen miradas indiferentes y sin memoria. Podemos pensar que el contingente del Multifamiliar, a pesar de buscar la conversación con las autoridades, se percibe más como aquellos que generan conflictos y que deben ser controlados.

Por otro lado ubicamos aquellos momentos en los que se ha dado información tergiversada porque ésta se modifica según convenga, como lo ha sido el reciente caso de la agresión a los habitantes de este lugar, durante su asamblea vecinal, mencionando que había sido una riña entre vecinos y gente externa, no dando cabida a pensar que habían sido amedrentados por parte de alguien que quisiera evitar que se lleve a cabo la reconstrucción, porque curiosamente unos días antes se había logrado firmar el convenio con el INVI. Este caso se publicó en varios medios entre ellos la revista TVnotas, en donde pareciera que se hace de esto un chisme.

Vemos también cómo es que se ha manejado la información sobre el acuerdo de reconstrucción, en donde creemos que un fin no dicho es desarticular la lucha por ser el Multifamiliar vocero principal de los Damnificados Unidos, siendo ellos los que encabezan la misma. Pensamos que se pudiera estar jugando la idea de que si les reconstruyen a ellos dejarán de luchar tan activamente por los demás damnificados, minimizando el impacto de la lucha. Si les reconstruye a ellos, posiblemente ya no habría que preocuparse por los bloqueos tan grandes que han realizado, o bien se disminuiría la cantidad de gente que asiste a los mismos, ya que el Multifamiliar Tlalpan ha desempeñado un papel que representa a todos los damnificados, este se convirtió en un pilar del cual muchos otros afectados se han apoyado para seguir luchando.

Otro aspecto a pensar es la intención por parte de los medios y las instituciones encargadas de la reconstrucción, al mencionar que esta última se hará específicamente para los edificios de vivienda multifamiliar. Vemos esto como un intento de homogeneizar a todos los edificios que albergan familias y que no son llamados multifamiliares como lo es el de Tlalpan, operando una estrategia en la que es mejor hablar de aquello que no quieres que se hable, sin que genere mayor problema, normalizando y restándole importancia al papel que ha tenido el Multifamiliar Tlalpan en la lucha por la reconstrucción. Esto también se puede ver desde la apropiación que se hace de este discurso, quitándole el factor político al ser multifamiliar porque todos y nadie lo son. Esto también ocurrió con el puño levantado que se convirtió en un símbolo de unidad y lucha, despojándolo de este sentido al ser cooptado por partidos políticos para fines de campaña.

Pasando a otro ámbito, el discurso repetido en torno a la solidaridad mexicana, englobando la participación generalizada de gente que se volcó a ayudar sin importar su condición física y de salud, su preparación ni su economía, provocó un sentir de unidad nacional apoyada por el eslogan “Estamos Unidos Mexicanos” lo cual propició que miles de personas se sumaran a ello. A partir de que los medios brindan esta experiencia concreta de un evento común es que se puede apuntar a generar una identidad colectiva, construyendo una memoria nacional por medio de la simbolización de lo ocurrido, en donde se busca eliminar

aquellos momentos más álgidos y aspectos que ocasionaron tensiones y discontinuidades (Lechner, 2015).

El importante papel que tienen los medios de comunicación en esto, radica en que no nacemos con identidades nacionales ni culturales ya conformadas, sino que éstas se van construyendo y transformando a partir de la representación. Entendiendo así que una cultura nacional es un discurso que construye significados que influencia y organiza nuestras acciones y la concepción de nosotros mismos. Ésta busca unificar a todos sus miembros sin importar sus diferencias de clase, religión, ideología, política dentro de una identidad cultural haciéndolos parte de una gran familia nacional (Hall, 2014). Esta construcción de identidad no se limita a los medios, pues existen otros mecanismos que contribuyen a construirla.

Se debe considerar que el uso de los medios no viene únicamente de televisoras, periódicos, radiodifusoras, por mencionar algunas sino que también la gente del Multifamiliar lo ha hecho a través de su página de Facebook, Twitter, Instagram y WhatsApp, en donde se hace una selección de aquello que se quiere transmitir enfocándose a visibilizar cierto tipo de problemáticas y el andar en su lucha. Tras haber desarrollado este apartado, no podemos evitar decir que dentro de lo publicado, no existen aspectos ocultos que se dejan de lado pues, como se ha visto en esta investigación, se conjugan una serie de dinámicas que tampoco son mencionadas por este medio, invisibilizándolas al no ser convenientes para los fines de su lucha. Como lo es el no poder comentar el conflicto generado a partir de la tensión entre aquellos que siguen en campamento con aquellos que ya entraron a sus departamentos.



Esta imagen en particular nos hace pensar en el uso que le dan a la misma, buscando ser percibidos de cierto modo al reproducir parte de ese deber ser del damnificado que hemos

creado socialmente. Aunque no por ello significa que estas problemáticas no sean reales y no les afecten de manera profunda.

Para finalizar este apartado, consideramos necesario decir que los medios de comunicación tienen un papel crucial en este tipo de eventos, sin embargo la labor que tienen de difundir información siguiendo ciertos fines está vigente en todo momento, lo cual nos invita a que seamos más críticos respecto a la información que recibimos, ya que es a partir de esta que generalmente tomamos una postura.

## Reflexiones finales

En esta investigación se trató de plasmar la complejidad de algunos aspectos del evento en donde a partir de algo suscitado a nivel macro como lo fue la crisis social, se intentó ver sus efectos en un caso particular, pues era de extrema relevancia trabajar con sujetos que estuvieran relacionados con la misma. Desde un inicio nos interesó responder con este trabajo a alguna problemática social en México, pues no veíamos la relevancia de hacer una investigación que no partiera de esta postura.

A riesgo de sonar repetitivos, consideramos que la crisis social que causó el terremoto no se generó de manera espontánea, pues las problemáticas que emergieron al romper la normalidad provocando la crisis, las podemos ubicar previas a este evento, sin embargo lo que cambia es que se hicieron evidentes al impactar a una mayor cantidad de la población en los procesos cotidianos.

El impacto generado sobre la vida cotidiana llegó a ser tal que se necesitó hacer una reconfiguración de sentidos que permitieran sobrellevar la pérdida y cómo enfrentar la misma, especialmente cuando se pierde aquello tan importante como es la casa. Consideramos que a partir de ello se tiene que recurrir a nuevas prácticas para volver a construir sentidos que permitan entender el nuevo panorama al que se enfrentan.

Con ello no pretendemos minimizar ni satanizar que el sujeto recurra a construir su ser damnificado desde distintos lugares, recurriendo a lo que está a su alcance para sobrellevar la situación e ir la elaborando. No podemos decir que los distintos matices del ser damnificado que se van generando son unos mejores que otros, pues estos parten de lo que se convierte en lo más funcional para cada sujeto, aunque esto no impide que se desapruében ciertas prácticas socialmente. Irónicamente estos matices no están desarticulados del tejido social siendo estos posibles a causa de la construcción que la sociedad elabora de ellos, por lo tanto no podemos decir que es producción de un sujeto aislado. Quisiéramos agregar que no necesariamente todos los afectados se perciben como damnificados porque quizá no ven en ello un recurso para enfrentarse a la situación.

Esta ruptura tan drástica de lo cotidiano y de los sentidos que a éste se anudan, requiere activar procesos de creación de sentido de forma inmediata, así como la pronta reacción del sujeto, sin embargo ¿cómo volver a estructurar tantas cuestiones que dejaron de tener sentido en un mismo momento y de forma tan abrupta? Consideramos que fue tan relevante el reclamo hacia el gobierno por no haberse hecho presente en los primeros momentos de la emergencia, porque la ausencia de éste pudo haber representado no tener aquella figura de fortaleza de la

cual sostenerse que podía ser capaz de brindar seguridad, más allá de si pudiera o no resolver la situación, dejando a los afectados como “niños perdidos” (Pedro). Vemos que la pronta ayuda que llegó por parte de la sociedad civil tomó ese lugar de sostén tan necesario en esta situación, de ahí que la mayoría de nuestros entrevistados comentaran el gran papel que tuvo en contraste con lo que hizo el gobierno. Aunque la unión de la gente pudo resolver en cierta medida lo generado emocionalmente a partir del desastre, en lo real su accionar se quedó corto si pensamos en todas las problemáticas que emergieron.

Podemos pensar que este apoyo sostuvo a la gente del Multifamiliar, facilitando la elaboración de la realidad que se estaba viviendo, pues gracias al apoyo no estaban solos. Nosotros entendemos esto al hacer una analogía con el fallecimiento de alguien, ya que en el velorio al estar acompañado no se siente la soledad que provoca que esta persona se haya ido, sin embargo en el momento en que los dolientes quedan sin compañía es que se refleja un sentir más agudo, al no contar con el apoyo de antes, cuestión que se vio reflejada en el Multifamiliar. A su vez ubicamos otro tipo de apoyo que ya no es desde el lugar del salvador sino del compañero, quien comprende tu angustia y dolor por estar en la misma situación que tú, siendo importante una vez más identificarse entre damnificados.

Son muchas cosas las que se pierden con el derrumbe del edificio, y muchas más a las que ahora se tienen que adaptar, entre ellas la seguridad que se construye para lograr vivir en este mundo convirtiéndose tras este evento en incertidumbre total, pues no saben qué sucederá con sus edificios, y más ahora, cuando no se sabe si se reconstruirán y de ser así ¿cuánto tiempo más va a tardar?, traduciéndose en ¿cuánto tiempo más podré vivir así? ¿cuánto más podré resistir en esta situación?

Creemos que se rompen sentidos en torno a los departamentos como hogar, siendo aquel el espacio más íntimo en donde el sujeto ha crecido y se ha construido. Para el caso de las personas con las que trabajamos, el lugar en donde se ubica su departamento también está cargado de significaciones que a su vez se ven fracturadas. Pudiéramos decir que el lugar en donde viven está significado en dos niveles, por un lado su departamento que comparte un espacio común a otros departamentos siendo este el edificio, y por otro ubicamos el Multifamiliar por ser un conjunto que abarca la multiplicidad de familias quienes comparten justamente este espacio. A partir de aquí podemos entender mejor que la organización tenga que ser por edificios, ya que no obedece sólo a cuestiones prácticas, haciendo necesario relacionarse entre vecinos para enfrentar la situación.

Parte de esta reconstrucción de la vida en cuanto a la articulación de sentidos y la búsqueda de aquello que te impulse a continuar, es ver la posibilidad de recuperar aquello que

tenías, convirtiéndose en una razón por la cual luchar. La movilización en el Multifamiliar se ve facilitada por ser un evento que afectó a gran escala, teniendo aquellos con quienes aliarse para poder evidenciar su falta.

Esta lucha no sólo fue posible por haberse unido entre damnificados, sino también porque implicó una postura en la que no se quedaron esperando a que el gobierno los asistiera brindándoles apoyos para las rentas, pues esto no solucionaría la falta de vivienda manteniendo y agudizando la problemática, ya que quizá este apoyo no sería de por vida convirtiéndose ahora en un problema de carácter económico porque se estaría habitando un techo del cual no se es dueño. En cuanto a la reconstrucción no están permitiendo que terceros tomen decisiones por ellos, de ahí que utilicen la siguiente imagen para plasmarlo. Siendo su lucha importante porque si ellos no lo hacían, nadie iba a luchar por ellos.



Partiendo de que hay una inestabilidad de los sentidos que sostienen la vida del sujeto en esta situación, creemos que genera un impacto importante el que los medios apelen a un sujeto vulnerable posibilitando que se coloque más fácilmente en esa situación, y es dependiendo de los recursos del sujeto cómo use este discurso.

Continuando con la difusión de la información, nos preguntamos qué tanto para el momento de emergencia abrieron un abanico de posibilidades para que el televidente pudiera obedecer al mandato gubernamental de no salir a las calles para no entorpecer las labores de

emergencia y de rescate, pues logró retratar de alguna manera la parte más cruda de lo que sucedía, además de brindar información para que se pudiera ayudar desde casa, haciendo que no fuera necesario salir de ella. A partir de esta cuestión nos preguntamos cuántas veces los medios han usado esta misma estrategia sin que nos percatemos de ello, pues no existe una crítica hacia ellos al dar por hecho que lo que plantean es verdadero.

No hay que dudar que este trabajo no basta para entender los procesos que aquí se trabajaron y que habrá otros que no lograremos ver porque, aunque nuestra investigación haya terminado, la situación de los habitantes del Multifamiliar continuará y no se sabe hasta cuándo. Consideramos que estos procesos seguirán hasta tiempo después de que haya sido reconstruido el IC y que todos logren regresar a su departamento, ya que estos procesos no se terminan tajantemente y por ello se abren muchas preguntas en torno a los cambios que se pudieran presentar.

Las preguntas que ahora nos planteamos son ¿cómo se modificarán los sentidos desde los cuales se construyeron como damnificados? Contemplando que el ser damnificado ha constituido una parte de la vida del sujeto a la cual no puede renunciar y que puede manifestarse como huella en otras dinámicas y procesos ajenos a esta situación incidiendo en los procesos futuros, nos preguntamos ¿cómo este atravesamiento se pondrá en juego después? También surgen las preguntas ¿cómo le harán aquellos que se adaptaron a sólo recibir sin hacerse responsable de cubrir sus necesidades cuando dejen de percibir ese apoyo? ¿Cómo se juega el hecho de que tras esta situación les donen cosas que nunca habían tenido y qué efectos tendrá esto en un futuro? Pensando en que habrá una distinción del edificio nuevo no sólo en la estructura sino en el imaginario, nos preguntamos ¿cómo se jugará este proceso de diferenciación entre habitantes?

Creemos que otro tipo de significaciones en torno a la casa y el Multifamiliar se irán construyendo en conjunto con todo lo nuevo que vaya surgiendo, entre ellos la posible reconstrucción. Nos preguntamos cómo se jugará la añoranza del pasado una vez que se tenga ya este edificio y que los demás tengan sus departamentos en condiciones óptimas, así como, ¿qué pasará con este sentido de unidad una vez que lleguen a conseguir lo que se ha estado buscando? y ¿qué pasará si la reconstrucción no llega en el tiempo estimado?

Con este trabajo pudimos darnos cuenta de algunas de las problemáticas que existen en torno a la vivienda, lo cual nos hace preguntarnos por qué si la problemática es general en el país no todos luchan por obtenerla. Pudiéramos responder a esto pensando que no se hace por el desconocimiento sobre derechos humanos y cómo acceder a ellos, por no concebirse como sujetos políticos y estar a la espera de que el Estado mejore su situación, o porque simplemente

no lo ven como una injusticia humana, creyendo que se puede seguir viviendo así. Sin embargo, en concreto podemos decir a partir de nuestra experiencia en el Multifamiliar, que pudiera ser por la paciencia, tiempo y fuerza psíquica, física y emocional que se requiere para resistir, aunque si se unen se puede lograr un cambio. Al respecto, pudiéramos agregar que la condición de damnificado autoriza la lucha por aquello que se perdió a causa del desastre natural, siendo en un inicio avalada por la misma población que estaba emocionalmente involucrada, sin embargo esto cambia tras tantos meses del evento y por los mecanismos ocupados para la invisibilización y normalización de su situación.

Con este trabajo se apuntó a dar elementos para entender por qué se puede hablar de un terremoto social, pues no sólo se movió la tierra sino que desacomodó todo aquello que se había logrado invisibilizar, resurgiendo entre los escombros ciertas cuestiones problemáticas del tejido social generando una serie de dinámicas distintas en función de volver a estabilizar a la sociedad en caos.

Pasando a un aspecto distinto, no creemos que sea coincidencia que se vuelva a repetir prácticamente la misma historia después de 32 años, precisamente por funcionar bajo un dispositivo que estandariza de lo que se pudo hablaren ese momento. A pesar de contar con el antecedente de un terremoto incluso más devastador que el vivido en el 2017, en donde las generaciones que lo vivieron siguen representando una parte significativa de la población, no se supo cómo reaccionar frente a esto. Todo lo que se hablaba de aquel evento, se tomó prácticamente de manera anecdótica, lo cual por sí sólo no genera una cultura preventiva.

Vemos que es verdaderamente complicado apuntar a una cultura de este tipo, pues incluso nosotros que estuvimos investigando sobre el tema y nos familiarizamos un poco más con aquello que se generó después del momento del temblor, al día de hoy no hemos logrado implementar en nuestras vidas todas aquellas recomendaciones que se han hecho, aunque muchas de ellas sean simples comentarios a voces, los cuales al no venir de un medio oficial no se han logrado estandarizar, lo que para este caso sería oportuno, ya que podría posibilitar la creación de protocolos más acertados sobre qué hacer. La formulación de la cultura preventiva se ve detenida en nuestro país a causa de la normalización, pues volvemos a pensar que nosotros no vamos a perder la vida, a nuestros seres queridos, la casa o el trabajo en un terremoto, pues pensamos que el peligro está localizado en otros sitios.

Claramente, la normalización y el olvido son cuestiones necesarias ante este tipo de situaciones tan desastrosas, pues representan un mecanismo de defensa para los sujetos, ya que no se puede vivir estancados en un constante pensar que se está en riesgo. La problemática

viene del uso que se hace de esto, en tanto que se ocupa para estrategias políticas, para fines del ejercicio de poder y la violación de derechos humanos.

El que se mencione constantemente que estamos en zona sísmica no implica que se tengan las medidas preventivas para poder enfrentar una situación de índole catastrófica, vemos de esto un discurso naturalizado e instituido, como es la frase “no corro, no grito, no empujo” los cuales no tienen un efecto significativo al momento de pánico.

Por ser el terremoto de índole natural no nos vemos con la responsabilidad de tener que saber cómo hacerle frente, excusándonos en que es inevitable e impredecible. Socialmente le adjudicamos al gobierno que tenga medidas para salvaguardar la integridad de su población ante cualquier desastre natural, sin embargo aquí el sujeto no toma una posición activa para ver por su vida y la de otros, simplemente espera a que éste se haga cargo de ello o se limita a que durante el momento de mayor riesgo esté presente a una serie de pensamientos que aluden a que un ente superior salvas tu vida, o bien que la suerte esté de tu lado.

Reflexionando un poco acerca de nuestro modo de intervención en el campo, pudimos notar que el realizar un trabajo donde necesariamente existe un otro, en este caso los habitantes del Multifamiliar, implica una dificultad por trabajar con un otro desconocido, con el cual no tienes ningún tipo de vínculo y al que te tienes que acercar sin conocer verdaderamente su contexto y aunque compartas códigos culturales con él habrá muchos otros que no.

Trabajar con un otro implica darte cuenta de los prejuicios, estereotipos y estigmas con los que lo estás representando, haciendo visibles aquellos posicionamientos que se toman frente a esto, porque generalmente estamos envueltos en relaciones de poder, en donde además se juegan miedos e incertidumbres al momento de acercarte a éste. El trabajar con sujetos implica ser interpelado por estos, teniendo la posibilidad de descolocarnos del lugar seguro en el que nos posicionamos, esto resultó muy extraño para nosotros, pues se tiene la idea de que el psicólogo es el único que tiene un efecto sobre el otro, y no a la inversa, viendo que para el caso de esta investigación no pudo funcionar de esta manera.

Al iniciar nuestro proyecto de investigación era incierto hacia dónde lo dirigiríamos, sabíamos que se quería trabajar sobre el terremoto, sin embargo, no sabíamos qué de ello. A partir de que estuvimos en campo sin un objetivo en concreto, tuvimos que dirigir la mirada a todo lo que pudiésemos ver en ese momento sin siquiera poder hacer un recorte de qué era en lo que nos enfocaríamos. Hoy vemos que esto nos facilitó la cantidad de material que obtuvimos, aunque no nos hizo más fácil la selección y articulación del mismo.

Este trabajo nos hizo pensar en el papel asistencialista que históricamente ha tenido la psicología pues la demanda a ésta surge a partir de ver por un otro que lo necesita de forma

permanente, porque no puede resolver sus conflictos por sí mismo. Desde esta misma disciplina se ha intentado apuntar a algo distinto donde sujeto y psicólogo puedan trabajar en conjunto, bajo una lógica de promoción en donde el psicólogo únicamente provee ciertas herramientas para ser utilizadas por los sujetos en función de que este último se pueda hacer cargo de la situación en la que se encuentra, no haciéndolo dependiente de la ayuda de alguien, sino que aprenda a utilizar sus propios recursos y desarrolle otros.

Podemos decir que desde un inicio llegamos al Multifamiliar con una lógica asistencialista, primeramente por sentir la necesidad de cumplir con el quehacer del psicólogo, enfocado al apoyo en crisis ante la situación que se dio en la ciudad, además ubicamos que por la formación de psicólogos específicamente de la UAM - Xochimilco llegamos con el encargo de apoyar a los sectores vulnerables. Estos dos encargos en ningún momento nos los habíamos cuestionado, y no fue hasta que nos fuimos adentrando más en el trabajo de campo que hicimos consciente esta postura, pasando a ver desde dónde podíamos aportar algo de relevancia social, sin caer en prácticas asistencialistas que posiblemente nos hubieran dejado en la postura en la que únicamente podríamos ver la precaria situación y lo mal que les iba a los que viven en los campamentos, sin poder conjuntar la teoría con lo que hacíamos en el campo.

Después de haber construido el análisis es que podemos suponer que nuestro interés por trabajar en el Multifamiliar viene también de la idea de ser partícipes de la solidaridad que el pueblo mexicano había estado mostrando. Por estar en contacto con la información difundida por los medios de comunicación, como el resto de la ciudadanía, es que tuvimos el interés no cuestionado de apoyar a los damnificados, pero con una gran diferencia, pues según nuestro imaginario nosotros sí apoyaríamos y no sólo en el momento de la crisis, sino le dedicaríamos el tiempo necesario a la investigación para seguir en contacto directo con las personas de este lugar. Vemos esto como una diferenciación que nosotros hacíamos respecto a las personas que únicamente apoyaron durante el momento de emergencia, colocándonos en un lugar de superioridad que nos brindaba seguridad porque nos permitía elaborar parte de lo que cada uno había vivido durante el terremoto.

Una preocupación constante que teníamos era hacer algo más por los habitantes del Multifamiliar, pues teníamos el encargo de hacerle una devolución al campo, y consideramos que era aún más importante el regresarles algo por la situación precaria en la que se encontraban. El haber sido voluntarios respondía a esta necesidad de ayudar, lo que a su vez propició que se formularan los planteamientos de esta investigación, porque a partir de este lugar fue que pudimos problematizar y abrir el campo.

Por muy extraño que nos pareció en un inicio, fue a partir de nuestros cambios de posicionamiento, tanto prácticos, como lo fue ser voluntarios, entrevistadores y donadores, así como aquello relacionado a cómo veíamos y nos relacionábamos con los sujetos del lugar en el que trabajamos, que nos permitieron poder pensar desde una perspectiva más amplia y darnos cuenta de aspectos que teníamos altamente normalizados, la cual sólo contemplaba una cara de la situación en ese momento. De igual manera identificamos algunos momentos de distanciamiento respecto al trabajo de campo, los cuales no sólo constaron de nuestra ausencia durante las vacaciones trimestrales, sino también de aquellos desposicionamientos que fuimos logrando al interactuar con los sujetos damnificados.

Para finalizar, es preciso mencionar que cuando empezamos a direccionar nuestra investigación a trabajar el proceso de reconstrucción de la vida, no creímos que íbamos a lograr seguir buena parte de éste, pues evidentemente no podíamos ver aspectos que después se volvieron relevantes y con el pasar del tiempo se fueron articulando. Hoy podemos ver que, tras casi diez meses del evento, en realidad sí pudimos captar distintos aspectos que consideramos aportan una mirada diferente de lo que de ahí se sabía.

A su vez, vemos como un riesgo el haber trabajado el tema durante tanto tiempo, pues al hablar tanto de ello pudiéramos haber normalizado ciertas cosas como lo fue acostumbrarnos a ver a nuestros entrevistados en sus respectivos campamentos y normalizar que fueran adaptándose y adaptando cada vez más el lugar para facilitar las condiciones de vida ahí, dejando de cuestionar distintos aspectos que quizá hoy fuesen relevantes para los fines de la investigación.

Así como se nos escaparon estas cuestiones, también lo pudiéramos pensar en cuanto a otros modos de posicionarnos frente al campo que aún no podemos ver y que incluso esta mirada esté sesgando la construcción de la investigación, por ello insistimos en que sería muy rico que fuese revisada a partir de otras miradas que sigan construyendo este tema, ya que es muy reciente y aún no se ven todas las cuestiones que se desataron y que siguen emergiendo.

## Fuentes referidas

### Libros

Anzaldúa Arce, Raúl (2015) “Reflexiones sobre lo imaginario y la creación” en Perez Alvarez, Luis (Coord.) *Creaciones del imaginario social. El deseo, la ley y la ética*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ediciones mínimas UAEM.

Baz, Margarita (2003) “La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la psicología social” en Jaidar, Isabel (Coomp.) *Tras las huellas de la subjetividad*, UAM - Xochimilco, México.

Butler, Judith (2010) “Vida precaria, vida digna de duelo” en *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*, México, Paidós.

Castoriadis, Cornelius (1987) *Reflexiones en torno al racismo*, [PDF], Estudios. Filosofía-historia-letras.

Castoriadis, Cornelius (2002) “Institución primera de la sociedad e instituciones segundas” *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*, México, Fondo de Cultura Económica.

Castro, Roberto (1999) “En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo” en Ivonne Sas y Susana Lerner (Coomp.) *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y subjetividad*, México, Colegio de México.

Catela da Silva, Ludmila (2003) “Apagón en el Ingenio, escrache en el Museo. Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias en torno a un dispositivo de represión de 1976” en Ponciano del Pino y Elizabeth Jelin (Comp.) *Luchas locales, comunidades e identidades*, Madrid y Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

De la Peza, María del Carmen (Coor.) (2009) *Memoria(s) y políticas. Experiencia, poéticas y construcciones de nación*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Douglas, Mary (1988) *Símbolos naturales, exploración en cosmología*, España, Alianza Editoriales, España.

Falleti, Valeria (2012) “Cap. I El cacerolazo y las asambleas barriales en la Argentina” en *Movilización y protesta de las clases medias argentinas*, México, UAM- X, CLACSO.

Fernández, Lidia (2003) “Opaco objeto de conocimiento” en Jaidar, Isabel (Coomp.) *Tras las huellas de la subjetividad*, UAM - Xochimilco, México.

- Figa Sastrengener, Ma. Esperanza (1995) “Desde el asistencialismo hacia una cultura en favor de la infancia” en *De la utopía a la acción: cuatro experiencias de promoción popular*, México, IBERO.
- Fonseca, Diego (Coomp.) (2018) *Tiembra*, México, Almadía.
- Foucault, Michel (1978) *Microfísica del poder*, España, ediciones La piqueta.
- Foucault, Michel (1998) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Tomo I, México, Siglo XXI.
- Freud, Sigmund (1921) “Psicología de las masas y análisis del yo” en *Obras Completas*, Vol. 18, Argentina, Amorrortu.
- Galindo, Edgar (2010) *Intervención de los psicólogos de la UNAM Iztacala después de los sismos de 1985 en México*, México, Amapsi Editorial.
- Giménez, Gilberto (2012) “Introducción al estudio de las identidades urbanas” en Ana Helena Treviño, *Subjetividad y ciudad*, México, UACM, pp. 181 - 237.
- González Rey, Fernando (2000) “Cap. I Diferentes aproximaciones a la investigación cualitativa. Fundamentos epistemológicos” en *Investigación cualitativa en psicología*, México, Thomson.
- Guadalupe Loaeza, Daniel Carbajal, Gonzalo R. Carrillo, Stephanie Kurian Fastlicht, Martha Merodio (2005) *Terremoto: ausentes/presentes; 20 años después*, México, Planeta Mexicana.
- Guadarrama, Gloria (2001) *Entre la caridad y el derecho. Un estudio sobre el agotamiento del modelo nacional de asistencia social*, México, El Colegio Mexiquense.
- Guasch, Óscar (2002) “En la práctica” en *Cuadernos metodológicos 20, observación participante*, España, CIS.
- Guber, Rosana (2015) “3. La observación participante” y “4. La entrevista etnográfica, o el arte de la ‘no directividad’”, *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, México, Siglo XXI, pp. 51 - 92.
- Hall, Stuart (2014) “La cuestión de la identidad cultural” en *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Colombia, Universidad del Cauca, pp. 399-443.
- Hall, Stuart (2014) “La cuestión de la identidad cultural”, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Universidad del Cauca, Colombia, pp. 399-443.
- LaCapra, Dominick (2005) “Entrevista para Yad Vashem (9 de junio de 1998)” en *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 155-186.
- Lechner, Norbert (2015) *Política y subjetividad*, México, FCE, FLACSO, pp. 85 - 97 y 187 – 258.

- Marshall, Catherine y Rossman, Gretchen B. (1989) *Designing qualitative research*, CA: Sage, Newbury Park.
- Mier, Raymundo (2010) “Umbrales de masa y estrategias de gobernabilidad: vicisitudes del narcisismo como régimen de control” en Silvia Radosh y Maria Eugenia Velasco (Comp.) *Problemas psicosociales de México: elementos para la reconstrucción de la esperanza en el XXI*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 111-142.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2006) *Guía práctica de salud mental en desastres. Serie Manuales y Guías sobre Desastres*, Estados Unidos, Organización Mundial de la Salud.
- Poniatowska, Elena (1988) *Nada, nadie: las voces del temblor*, México, Era.
- Reguillo Cruz, Rossana (2005) *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*, México, Universidad.
- Reguillo Cruz, Rossana (2007) “Pensar los jóvenes un debate necesario” en *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Colombia, Norma.
- Restrepo, Eduardo (2016) *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*, Bogotá, Envisión, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 11-67.
- Ricoeur, Paul (2003) *Teoría de la interpretación, Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI.
- Rosaldo, Renato (1989) “La erosión de las normas clásicas” en *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, CONACULTA, pp. 35 - 51.
- Sabido, Olga (2012) “La sociología y el extraño. Un problema entre la tradición y la innovación” en *El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño. Una perspectiva sociología*, México, Madrid, UAM-A/Sequitur, pp. 71 - 125.
- Sánchez Estévez, Reyna (2017) “Los sismos y los marcos de acción colectiva en el contexto de una política de vivienda neoliberal” en Eva Alcántara, Yissel Arce, Rodrigo Parrini *Los complejos y lo transparente, Investigaciones transdisciplinarias de ciencias sociales*, México, UAM-X.
- Touraine, Alain (1988) *El regreso del actor*, Buenos Aires, Editorial Eudeba.
- Universidad de Puerto Rico, “Memoria. Séptima conferencia conmemorativa Dorothy Dulles Bourne. Asistencia y asistencialismo: ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza?” realizada el 8 de marzo de 1991.
- Vargas, Lidia (2003) “¿La subjetividad del sujeto o el sujeto de la subjetividad?” en Jaidar, Isabel (Ccomp.) *Tras las huellas de la subjetividad, UAM - Xochimilco, México*.

## Revistas

Arias, Ana Josefina (2009) “La idea de la promoción social a partir de la relación desarrollo-pobreza en los años 60’s” en *Cátedra paralela*, No. 6.

Coordinadora Única de Damnificados (CUD) “Pliego de demandas presentado por la Coordinadora Única de Damnificados al presidente de la República” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 48, No. 2, Sismo: desastre y sociedad en la Ciudad de México, abril - junio 1986, UNAM, México, pp. 293-297.

Flores Pérez, Edith y Reidl, Lucy María (2007) “Corporalidad y uso de drogas: estudio de caso de la experiencia subjetiva del cuerpo” en *Revista Interamericana de Psicología*, Vol. 41, No. 2, pp. 241 – 250.

García Peralta, Beatriz (2010) “Vivienda social en México (1940 – 1999): actores públicos, económicos y sociales” en *Boletín de monumentos históricos. Tercera Época*, No. 36, enero – abril 2018, México, UNAM.

Giraldo Díaz, Reinaldo (2006) “Poder y resistencia en Michel Foucault”, *Revista Tabula Rasa*, No. 4, Colombia, pp. 103 - 122.

Labra, Óscar (2015) “Estrategias de adaptación de las víctimas del terremoto de 2010 en Chile: reflexiones para la intervención social” en *Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias*, Vol. 4, No. 1.

Makowski, Sara (2007) “Ética y micropolítica de la intervención psicosocial”, en *Revista Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, No. 27, México, UAM-X.

Rodrigues, Roberta “Recorrer e intervenir estéticamente el espacio público. Acciones de resistencia visual en protestas sobre violencia policial y desapariciones forzadas durante la democracia” en *Aposta, Revista de ciencias sociales*, No. 74, agosto y septiembre 2017, Universidad de la República, Uruguay.

Rodríguez Torres, Lilia R. (2012) “Notas para una epistemología de la relación memoria-identidad” en *Tramas 38*, edición especial diciembre 2012, año 23, México, UAM-X.

Sánchez Estévez, Reyna “La significación de la casa y del habitar en dos grupos sociales en la Ciudad de México en Cuicuilco”, Vol. 20, No. 56, enero - abril 2013, Ciudad de México, ENAH.

Souza, M. Dolores, Martínez S. Víctor (2011) *La intervención de la televisión en el terremoto chileno*, en *Comunicar*, No. 36, Vol. XVIII, Revista Científica de Educomunicación, pp. 69 - 76.

Vargas Isla, Lilia Esther y Fernández Lidia (1994) “¿Sujeto social o subjetividades emergentes?” en *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, No. 6, México, UAM-X, pp. 81 – 101.

### **Artículos, periódicos y páginas de internet**

“Damnificado” en *RAE*, disponible en <http://dle.rae.es/?id=BqzOIp7> (Consultado el 26 de marzo de 2017).

“Damnificar” en *RAE*, disponible en <http://dle.rae.es/?id=Br2jihx> (Consultado el 26 de marzo de 2017).

Aguilar Hernandez, Julio C. (2013) *Nacimiento del ISSSTE*, disponible en <http://www.isssteags.gob.mx/historia.html> (Consultado el 4 de julio de 2018).

Arias Valencia, María Mercedes (2000) “La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones” en *La triangulación metodológica*, [PDF], disponible en <https://www.google.com.mx/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/Triangulacionmetodologica.pdf&ved=2ahUKEwjwLe-4XcAhUH4YMKHc9RAn0QFjAAegQIARAB&usq=AOvVaw0VFLyv9iGmfshsd2GbXQ5N> (consultado el 4 de julio de 2018).

Comas, José (1985) “Monchito, el rescate imposible” en *El país*, disponible en [https://elpais.com/diario/1985/10/07/internacional/497487617\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1985/10/07/internacional/497487617_850215.html) (Consultado el 28 de marzo de 2018).

Díaz-Bravo, Laura; Torruco-García, Uri, et alt. (2013) *La entrevista, recurso flexible y dinámico* en SciELO disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-50572013000300009](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009) (consultado el 3 de marzo de 2018).

Excelsior (2018) *Damnificados desquicia avenidas en el sur de la CDMX*, disponible en <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/damnificados-desquician-avenidas-en-el-sur-de-la-cdmx/1247009> (Consultado el 5 de julio de 2018).

Gibson, Megan (2011) *Every Movement Needs a Symbol: Enter the Wisconsin Fist of Solidarity*, disponible en <http://newsfeed.time.com/2011/02/22/every-movement-needs-a-symbol-enter-the-wisconsin-fist-of-solidarity/> (consultado el 6 de septiembre de 2018).

Lésper, Avelina (2014) “Pavel Égüez, la pintura como movimiento social: pintar y estallar”, disponible en <https://www.alainet.org/es/active/79668> (Consultado el 4 de julio de 2018).

Multifamiliar Tlalpan (2018) s/t [Vídeo en Facebook]. 22 de junio de 2018. Disponible en [https://m.facebook.com/story.php?story\\_fbid=614713678927940&id=471329693266340](https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=614713678927940&id=471329693266340)

(Consultado el 22 de junio de 2018).

Organización Panamericana de la Salud (OPS) (1988) “Campamentos, asentamientos temporales y albergues” en *Administración de Emergencias en Salud Ambiental y Provisión de Agua*, Cuaderno Técnico no. 17 en CIDBIMENA, disponible en <http://cidbimena.desastres.hn/docum/crid/Volcanes/pdf/spa/doc723/doc723-07.pdf>

(consultado el 3 de noviembre de 2017).

Rocío González Alvarado, "Grupos civiles entregan casas emergentes a damnificados de los sismos", *La Jornada*, México, 25 de marzo de 2018, consultado en <http://www.jornada.com.mx/ultimas/2018/03/25/grupos-civiles-entregan-casas-emergentes-a-damnificados-de-los-sismos-1546.html> (consultado el 22 de junio de 2018).

S/a “Los olvidados del terremoto de 1985 en México siguen viviendo en un campamento ‘temporal’”, *Univision*, México, 16 de octubre de 2017, consultado en <https://www.univision.com/noticias/terremotos/los-olvidados-del-terremoto-de-1985-en-mexico-siguen-viviendo-en-un-campamento-temporal> (Consultado el 22 de junio de 2018).

S/a, “Etimología de CRISIS” en *Diccionario Etimológico español en línea*, disponible en <http://etimologias.dechile.net/?crisis> (consultado el 25 de junio de 2018).

Temesi, I. (2018) *Vecina pide compartir esta información*: [Facebook]. 15 de junio de 2018. Disponible

en [https://m.facebook.com/story.php?story\\_fbid=1750473178373352&id=262532687167416](https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=1750473178373352&id=262532687167416)

(Consultado el 5 de julio de 2018).

Unidad Habitacional Tlalpan (2017) *Primer comunicado de la asamblea Multifamiliar Tlalpan*, disponible en <https://uhtlalpan.wordpress.com/2017/09/26/primer-comunicado-de-la-asamblea-multifamiliar-tlalpan/> (Consultado el 4 de de 2018).

## **Fuentes consultadas**

### **Libros**

Castoriadis, Cornelius (1977) “El imaginario Social Instituyente”, [PDF] Zona Erógena, No. 35.

Martínez P., María Cristina y Cubides Juliana “Sujeto y política: vínculos y modos de subjetivación” en *Revista Colombiana de Educación*, No. 63, Segundo semestre de 2012, Bogotá, Colombia.

### **Revistas**

Reygadas Robles Gil, Rafael (2005) *Abriendo veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles*, México, Sipro.

### **Artículos, periódicos y páginas de internet**

Melgoza, Rocío (2017) “Mancera entrega viviendas a damnificados de sismo del 85 y los de 2017 siguen ‘en lista de espera’”, en *Economíahoy.mx*, disponible en <http://www.economiahoy.mx/nacional-eAm-mx/noticias/8827034/12/17/Mancera-entrega-viviendas-a-damnificados-de-sismo-del-85-y-los-de-2017-siguen-en-lista-de-espera.html>

(Consultado el 24 de marzo de 2018).